

LAS EXEQUIAS DE LOS MAYOS DE SONORA

ÓSCAR SANTIAGO
AYALA PARTIDA

UNILÍDER

APRENDER · INNOVAR · TRASCENDER

ÓSCAR SANTIAGO AYALA PARTIDA

LAS EXEQUIAS DE LOS MAYOS DE SONORA

Ceremoniales, rituales y ofrendas funerarias

Las exequias de los Mayos de Sonora

Oscar Santiago Ayala Partida

Edición digital 2016

Gobierno del Estado de Sonora

Instituto Sonorense de Cultura

Editorial Universidad UNILÍDER

www.unilider.edu.mx/biblioteca-digital

editorial@unilider.edu.mx

Esta obra tiene el propósito de ser material de consulta libre y sin fines de lucro para todo público en general.

**IN MEMORIAM A MIS SERES
QUERIDOS DIFUNTOS:**

Virginia Delgado Ordóñez
Bisabuela

Rafaela Romero Delgado
Abuela

Federico Ayala Alemán
Padre

Agustina Romero Delgado
Tía

Francisco Infante Anzúres
Maestro y Amigo

REQUIEM IN PACE

PRÓLOGO

Una mujer mayor con su tradicional indumentaria indígena, incluidas sus medias gruesas color piel morena, se acerca a la cruz del atrio frente a la iglesia de San Pedro Viejo. Es día Domingo de Resurrección. Cubierta su cabeza con una pañoleta con vivos estampados, desata una bolsa de plástico de donde, después de persignarse, saca un animal disecado -una zorra, me parece- y se lo amarra a la cintura. Ella misma se ha dado la bendición y está preparada para incorporarse a la fiesta. Más tarde la vemos correr en la romería que alegremente celebra la resurrección del Señor. Esta y muchas escenas que nos ha tocado vivir en las fiestas del valle del Mayo encuentran una explicación en el libro que le invito a leer.

En este nuevo esfuerzo del profesor Óscar, como sencillamente nos permite nombrarlo, hallamos el alma de los hermanos yoremes, que en un proceso histórico han decantado la revelación que Cristo nos dio del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en el ceremonial que practican en el momento más trascendente del ser humano: la muerte.

¿Cómo puede un cristiano indio asumir la enseñanza evangélica de la vida eterna frente a la difícil vida terrenal? Nos conmueve cómo una raza adoctrinada por sobre su propia experiencia animista, le da sentido a la muerte a través de la riqueza del ritual con el que confirma la certeza del mensaje cristiano, y supera la desventaja material de una vida marginada, no sólo en lo social sino incluso en su incorporación a la plena vida religiosa, que más bien se convierte en la ventaja de su autonomía.

El hombre tiene vocación -está llamado a- para entender la naturaleza, tanto la exterior como la interna propia. Lo vemos en los mayos, que saben escuchar a los pájaros y a todos los animales, entienden el movimiento de los astros y, en fin, están dispuestos a entender su propio final. La sabiduría de los hombres que cumplen la palabra (los yoremes), se acendra en el rezandero y la cantora, hermanos comunes que tienden una mano a la vida superior interpretando la visión cristiana con una actitud más natural, y también más sacra o sagrada. Como lo dice la tradición católica, ellos sí se asumen sacerdotes, pues se dispensan las bendiciones, en la casi total ausencia de la jerarquía eclesiástica.

Este libro que ahora podemos leer sobre las exequias entre los mayos, nos acerca a la práctica mortuoria de humanos vivos actuales, hermanos contemporáneos que nos pueden dar testimonio de su asimilación de la doctrina cristiana, muy a pesar de su casi exclusión de la Iglesia formal, y que sin embargo ofrecen verdadera prueba de su fe y su religiosidad.

Como fenómeno sociológico y religioso, nos invita a una profunda reflexión en el plano humano y en el social: ¡cuánta estatura en la fe nos comparten en estas páginas! ¡Cuánto abandono se advierte en nuestras vidas, sin ellos!

Con sinceridad de un lector privilegiado, al conocerlo antes de ver la luz pública, saludo con júbilo a un libro al que deseo se encuentre con los lectores que se merece, a los que hará de puente para conocer esa otra parte de nuestro universo próximo, y que ignoramos.

Lic. Héctor M. Barreras Velasco.

INTRODUCCIÓN

El mundo de convivencia social multiplural, multiétnico y multicultural de los pueblos sonorenses excluyentes confrontado con el mundo plural cosmogónico incluyente, de acuerdo a la dialéctica, avanza lentamente en dos direcciones que permiten generar la lógica y la dinámica del sincretismo a partir de los procesos de confrontación intercultural, y el sincretismo como clave para la interpretación del catolicismo popular que accede a la reconstrucción del mundo simbólico de los marginales pueblos mayos de Sonora.

En este concreto universo, particularmente en el área de San Ignacio Cohuirimpo que cubre las comunidades de Siviral, Rancho Camargo, Rancho del Padre, Punta de la Laguna, Nachuquis, Recodo Cohuirimpo, Hacienda Vieja, Tetanchopo, Buenavista, Sapomora, Sapocho, Loma del Rancho del Padre y Chihuahuita, de la Comisaría Rosales: Loma del Refugio, Capohuiza, Bahuises, Guaymitas, Buiyacusi, La Cruz, y Mezquita! de Buiyacusi, y Sibacobe de la Comisaría de Tesia del municipio de Navojoa; al mismo tiempo, las comunidades aledañas de Kutamtaka, Bemelabampo, Josonteko, Tesotahueca, Chapóte, Aquichopo, Mococho. Centenario, Baburo, Huirachaca, Colonia Nacozari, Jitonhueca, Bakajakía del municipio de Etchojoa, se intenta dar tratamiento especial sobre el caso de los ceremoniales y ritos funerarios de los yoremes mayos y la relación del papel de la danza de matachines como un supuesto atributo dentro de esta celebración exequial.

Desde este contexto se puede centrar el devenir histórico a la par que el proceso sincrético que dio lugar a la identidad indiolatinoamericana (étnica y religiosamente sincrética y mestiza) involucradas en la geografía de estas tierras.

El carácter de la reproducción social implica que la racionaliza el colectivo; otra vez representa a través de este estudio, si los lectores me lo permiten adelantarles, que los pueblos exponen una nostalgia del pasado, justamente las comunidades que en el presente histórico advierten su propia identidad, amanecen, se relajan, se duermen y despiertan todos los días, y pueden ser vistas como fuerzas vectoriales diversas, complejas, dinámicas que mantienen elementos de confrontación intercultural asimétrica-violenta, vista como artificio coincidente y divergente en el desarrollo creativo cultural de nuestros días.

Es evidente que avanza el presente siglo XXI de cara al futuro, por ello, se requiere cambiar el escenario y el resentimiento humano a partir de innovadores proyectos de gobierno que contemplen alineados desde sus objetivos: al desarrollo, la equidad, la justicia que observen la inclusión en el marco de la pluralidad y la diversidad de identidades para agregar el redimensionamiento y la aceleración de los procesos que se incorporan en el ámbito de lo religioso. Este estudio recupera y orienta el fenómeno social que impulsa algunas de las formas de vida cultural, en este sentido, cada vez más se podrá interiorizar en la comprensión de la vida cotidiana de los pueblos mayos de Sonora.

Se propone dar a conocer las expresiones de las raíces culturales de las sociedades, el análisis contempla la confrontación divergente, y desde el proceso de la evaluación de las voces indias, el investigador (observador participante) sistematiza las miradas mutuas de identidad en un intento de reconstrucción del sentido y los contrasentidos que aún no se disminuyen por las endebles leyes e instituciones modernas.

Abordar el tema de la muerte, implica percibirla como el evento que cierra el ciclo de la vida, el tránsito del plano existencial terrenal al recomenzar el plano etérico y cósmico; sin embargo, previa reiniciación se establece un cambio que involucra perder aspiraciones materialistas a

cambio de ganar búsquedas de satisfactores internos de carácter espiritual, propios de la práctica religiosa del ser humano.

Comprender el umbral de la muerte, donde la muerte es una certeza, es claro, es inevitable porque lo palpamos, la adivinación de lo que puede ser, es paradójico y creer en la resurrección implica creer en Dios, es quien al amamos tanto, nos espera en la vida celestial, creer en la vida más allá de la vida, no pudiera quedar tan anulado, es una esperanza difícil, pero tal vez, oscura. Amar a alguien, se traduce en: "Tú, en verdad, no puedes morir". Reconocer que no todo se acaba con la muerte, tal como lo señalan todas las civilizaciones; esta creencia universal de la muerte, no es única y no puede estar desarticulada con lo trascendental.

Cuando creemos en la muerte, creemos en la resurrección; posiblemente es cuando establecemos una analogía con la vida de Jesucristo, el destino de Jesús de Nazaret A pesar de que cualquier grupo humano entre ellos, los hombres del centro y de la periferia; las formas culturales diversas, permiten ver en definitiva una experiencia en el mismo ciclo de la vida. El día de muerte y resurrección, tal como la semilla que va a la tierra, no simplemente se pudre, sino que surge de nuevo en una planta, así el cristianismo pudo a través del catolicismo ayudar a comprender los misterios de Dios a sus nacientes piadosos del catolicismo.

Las alianzas con Dios siempre fueron una fortaleza para enfrentar la vida, amar la vida, reconocer la muerte y comprender los mayos que con actos de amor, de ofrenda y homenaje; sintieron, creyeron y pensaron que traer música, danza, cantos y rezos, rompía la negación de que hubiera una vida más allá, aún cuando reconocen que es un pasaje el que viven, porque la tierra también es de los muertos. Desde el ocaso del sol y la presencia de la Luna y las estrellas se articularon los ritos dentro de un ceremonial cuyo centro de fidelidad eterna es siempre Dios, y todavía el Sol es esperado con el guardado y preparado homenaje que suministrará la luz del reinicio de la vida misma; justamente con los homenajes a Venus y dar por hecho como una constante, de que el Sol asegurará que se reinicia un nuevo día, una nueva vida para todos.

La resurrección no es una reinención de los yoremes mayos o ¿es acaso que las premisas de: vida, muerte y resurrección son exclusivas del cristianismo? Es más difícil creer en la resurrección que creer en Dios, por lo que al morir es entrar en el ámbito e identificación ante Dios y es que al morir se traduce, que estamos libres de todas las ataduras del espado y del tiempo terrenal y que no somos visibles ni palpables de lo real de acuerdo a nuestros sentidos.

El tratamiento a los datos registrados en notas de diario de campo y grabaciones en audiocasetes permitieron al investigador-observador participante algunas veces por mi meditación, persignados, rezos, y cantos pronunciados, definir entre tantas variantes y formas de concreción e inconcreción, integración y desintegración en los ritos, atención y desatención; son pistas de la arqueología, aquello que da cuenta de forma más profunda de la cultura, justamente asimétrica en función del conocimiento, es un modo de colocarse en la vida, ante la historia, ante todas las realidades que nos rodean, propia de la genealogía que plantea Michel Foucault.

La presentación de resultados del estudio y del trabajo de campo y de reconstrucción de la fenomenología de este caso, permite al lector conocer en cuatro capítulos **"EXEQUIAS DE LOS MAYOS DE SONORA. Ceremoniales, Ritos y Ofrendas Fúnebres"**.

El primer capítulo, inicia desde la disociación de la religión aunque institucionalizada, el investigador surcando la tierra y los seres humanos plantea un ápice de la génesis de la identidad religiosa y la nueva cara de nuestra identidad. Esta identidad, aunque endeble, por otra parte, intenta asegurar y ensamblar bajo la máscara de la dualidad y del sincretismo que actualmente se vive, no es más que las formas de divergencia cultural que se mantienen en las comunidades indígenas mayos, así lo plural habita, con profusas voluntades que se entrecruzan y se dominan unas a otras.

Cuando se estudia la historia viva, uno se siente opuesto a los indeterminados estilos de vida ganados históricamente a cambio del control político, de abrigar en sí no un alma inmortal, sino muchas almas mortales. La historia en cada uno de los pueblos o comunidades indígenas de estas

almas, esas almas las que registraron en los censos de población los conquistadores. La historia no descubrirá una identidad olvidada, siempre facilita a nacer de nuevo, promete, genera y retiene un complejo sistema de elementos múltiples a su vez, distintos, no dominados por ningún poder: es un signo de cultura mantener en plena conciencia ciertas fases de la evolución que los hombres ínfimos atraviesan sin pensar en ello que son (partícipes y copartícipes) de la misma historia viva en la que las acciones determinarán su sincretismo.

El resultado es que comprendemos a nuestros semejantes como sistemas enteramente establecidos y como representantes de culturas diferentes, es decir como necesarias y como alterables. El rechazo y la violencia expuesta a todas luces son síntoma y malestar de nuestra propia identidad, con lo complicado de seguir, seremos capaces de separar fragmentos de nuestra historia indefinida. La historia, genealógicamente dirigida, no tiene como finalidad reconstruir las raíces de nuestra identidad, sino por el contrario encarnizarse en malgastarlas o disiparlas; no busca reconstruir el centro único del que provenimos, esa primera idea de nación o de patria donde los teóricos prometen que volveremos; intenta hacer aparecer todas las discontinuidades que nos atraviesan y que sólo la muerte lo remediará.

El capítulo segundo apoyado en la genealogía intenta recuperar historias breves sucesivas de un salto a otra, abordadas a partir de puntos de vista convergentes que los intérpretes, actores protagónicos de la realidad, en ellas, sucesivamente se proponen intencionalidades de carácter moral, los ideales de la vida misma, se describen conceptos abstractos; pudiera definirse como un intento de historia a partir del concepto de libertad en donde cada personaje se responsabiliza de lo subjetivo de sus actos y de su vida, de la vida austera, templada en sí misma y una clara propuesta emergente con diferentes interpretaciones. Se trata de hacerlos aparecer como sucesos del teatro de la vida cotidiana, de tal forma que el investigador establece con el lector los tratamientos del conocimiento aunque divergentes se generan a fin de cuentas como procedimientos que se habrán de reordenar.

El tercer capítulo aborda la superstición del latín: *superstitio* o de *superstare*: "permanecer sobre"; se explica ante todo, que se define como una creencia por la que el individuo opina que pueden alterar el destino o la suerte propia o de una persona. En el caso de los mayos se explica el término *nayutear*; entendido como aviso de la muerte. En este tipo de creencia que un animal anuncia la muerte y de ello, los indígenas mayos se angustian porque según sus creencias se cumple, es decir llega la fatalidad o (caer / poner y / o llevar luto) a través del un período de la existencia después de acaecer el acto de la muerte en la casa de uno de los miembros de la línea sanguínea.

El cuarto capítulo contempla la muerte en un marco del sufrimiento de todas las repercusiones que trae consigo, el dolor físico y sufrimiento social; es en definitiva el gran reto, la constante resistencia y desafío conjunto de la comunidad involucrada en la participación de ceremoniales y conmemoración, primero por la comprometida intervención de ritos funerarios ubicados en un sistema de significados cuya simbología permanece articulada a las expresiones que la religión impone, desde el catolicismo popular. Los papeles o roles sociales: el individual como doliente o como pariente, el de padrino o madrina de difunto, el de fiestero o fiestera del santo patrono, el de danzante o músico, el de maestro rezador o cantora. La contraparte, como miembro de la comunidad: como fariseo o madrina, como vitalicios fiesteros o fiesteras de Cristo o del santo patrono, o como deudo hombre o mujer de promesa de Velación o Sesteo de Cristo.

La comunidad participa en los novenarios a difuntos, los ceremoniales de cabo de ocho días o llamados "poner luto", los ceremoniales de cabo de año o "quema del luto" y en la celebración de todos los santos y día de difuntos; los días 1 y 2 de noviembre en una intensa vinculación entre vivos y muertos, porque a fin de cuentas; de cara, todos los miembros de la comunidad o son padrinos o madrinas o son ahijados o ahijadas; todos tienen una relación, nada exenta de ambigüedades con el difunto.

El difunto se convierte en un ser querido y privilegiado, nadie se puede apartar del evento, ni de la participación del Velatorio, ni de las honras fúnebres o exequias. Pareciera paradójico que el acto de morir es distintivo,

insoslayablemente a través de él, se recupera el estatus social como miembro de la comunidad, todos se movilizan a acompañar al muerto y esto sucede por siempre, cooperarán con lo inesperado, todos se encargarán del muerto; es contundente, ahí nadie podrá preguntar que, a ver quién carga con el muerto porque es una constante que sin excepción, todos asisten a los ceremoniales y participan de los ritos y honras exequiales.

CAPÍTULO I

VISIÓN DE LA MUERTE Y EL CATOLICISMO POPULAR

"En la palabra de Dios. Existen varios textos bíblicos trinitarios. Rápidamente recuerdo los textos donde se nos narra el bautismo de Jesús, donde se escucha la voz del Padre que dice "Este es mi Hijo muy amado". Mientras recibe el Espíritu Santo en forma de paloma. Por eso, Cristo nos pide bautizar "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt, 28,20), y por eso San Pablo saludaba a las comunidades cristianas con un saludo trinitario "Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros". Por supuesto, se trata de un solo Dios, pero trinitario en esencia".

R. P. Pablo Humberto Peralta Ávila

A. LA MUERTE EN EL CATOLICISMO POPULAR

Todos los días se camina de norte a sur, se viaja de oriente a poniente y en cada traslado de un lugar a otro se construye una realidad cultural. Posiblemente, pudiera ser inquietante sentir la exploradora y profunda mirada de alguien extraño a esa realidad. Esta es una experiencia que puede

llegar a indignar y llenar de ansiedad cuando no se considera con serenidad al intercambiable anónimo sujeto del paisaje. De cualquier modo, se convierte en otro sujeto del otro lado, expuesto a la mirada del observador participante sin más detenimiento e interés que pasar indiferente a la vista de un lado a otro, pero, ¿qué más da ser cualquier objeto que se transforma?

Lo contrario de estas condiciones de anonimato; es la exposición al mayor peligro, la mirada escudriñadora, la que se fija por más tiempo y dedicación al colectivo, que averigua las intenciones, las búsquedas, los aciertos y desaciertos, los encuentros y los desencuentros del ser, así se declara de entrada, que fue el inicio del desconcierto.

Este inicio de toma de decisión funciona cuando se permite a otros que se miren. ¿Acaso se trata de mirar en la abundante corriente de agua del canal, del arroyo o del río, o en el espejo de casa o del automóvil? Hace tres siglos y suficientes cercanos veinte lustros que, se vivía entre silencios, sollozos, gemidos, miedos, llantos y al fin el grito de tanta gente; que asiente la fuga de emociones, muy a pesar de estar cansada; centuria tras centuria. ¡Tanto tiempo, ante la mirada de los de Occidente y, no pasaba nada! Al final de cuentas, se pudo derramar el temor, el terrorífico ultraje y después del rechazo; tal vez, vino una pausa entre incomodidades y esquivar el cansancio molesto y deshonesto ajuste... ajeno a las aspiraciones de aquellos extraños hombres, pero; ¿cómo nos vemos así? Sólo quedaremos entre vestigios de piedras, tal vez en un bello tumulto. (Fotografía No. 1).

1. Visión de la muerte en el contexto popular

En el recorrido de este estudio se intenta olvidar tantas insolencias, recordar los desconciertos, las palizas recibidas del ayer. De un inesperado desvío, se aspira tranquilizar las ingratas evocaciones, esclarecer la consciencia de aquel ayer y centrar la mirada a los vetustos panteones de las Misiones de Navojoa Viejo, Camoa, Tesia, Capohuiza, Cohuirimpo, y otros lugares como: San Pedro, Bakajakía y Bayáorit, por caminos de terracería irregular, olor a polvo, soportar terrenos llenos de permanente o pliegues

dibujados por las corrientes de viento, algunos tramos de tierra barrialosa, algunas veces la tierra suelta propicia a confeccionar nubes blancas que siempre imposibilita ver las distancias. Sin embargo, transitar si se quiere a trote, a caballo o en carretas sobre un suelo agreste, otras veces áspero, marcado con gran variedad de piedras secas, grises y en espera del temporal de lluvias, se puede observar todavía lo que a continuación se explica.

La Misión de Navojoa, quedó abandonada a saber por las fuertes crecientes del río Mayo, unos pobladores quedaron aferrados al amparo de San Juan Bautista y a la benevolencia de Dios. (Fotografía No. 2).

El panteón quedó en ruinas, pero los muertos quedaron en ese sueño eterno sin que nadie en este siglo XXI les llevara ofrendas, las deterioradas tumbas y criptas como estigmas lucen sobre el callejón que comunica a la colonia Rosales de Navojoa. Sonora. ¿Acaso, solamente los yoremes mayos recuerdan a sus muertos?

Duele mirar que ni una ermita alberga un rastro de pabilo y cera o parafina que algún cristiano audaz hubiera confortado a aquellos, los muertos que reposan en paz perpetua, ni algún gobierno local tuviera la digna mirada para embellecer, cuidar y conservar los residuos de esta otra huella de la cultura propia y patrimonio histórico. (Fotografía No. 3).

Es difícil adivinar por la mirada del otro, cuál era exactamente su postura frente al oriundo, su mirada semeja a algo pétreo, impenetrable y, un angustioso secreto que jamás despeja dudas, que ni tranquiliza las posibles inseguridades del hombre.

Si se pudiera entrever una mueca clara de aversión o abominación, aún, si fuera algo profundamente desagradable, nos parecería todo incierto, lo que quizá; es lo peor para ellos, porque precisamente se colocaba en ese desfiladero por el que no les gustaba continuar ahí, pero se podría helar la expectativa hasta la inevitable parálisis, que no se sabe, si es huida o lejana salvación para quedar como vestigio por siempre. (Fotografía No. 4).

Finalmente, al pretender hacer un acercamiento a novedosas prácticas de una ajena religión, cruzó por sus pensamientos lo natural, y lo propio de la cultura y lo sobrenatural. "*Luego vinieron otros significados, profundos*

significados y vino el sentido de vida y de la historia" (González Martínez, 2002).

Las miradas de los conquistadores mantenían este misterio, este pasmo conmovedor, en cambio, los indígenas necesitaron imperiosamente el acogimiento benévolo que miraron suplicantes a lo sagrado a las fuerzas universales, mostraron lágrimas y el llanto entrecortado, frío, envuelto de megos silenciosos. (Fotografía No. 5)

Inesperadamente, aparecía la amenaza a lo propio y vino el giro sorprendente de la situación, en la que, además de nuestra notable decepción, se siguiera un castigo por haber esperado amor de una forma incorrecta y fuera de lugar por alguna misteriosa razón; son tan misteriosos los preceptos y los códigos religiosos que tan pronto carcajearon en tono irónico, palmearon y alzaron las manos por la gracia alcanzada, desdeñaron a los nuestros por incomprensión o pugnaron por inadecuado trato, aparentemente por semejantes razones.

Los criterios a los que obedecen los evangelizadores en su parsimoniosa intención, se escapa a la razón, que los indígenas observaban elevados como quien mira una cima que, cuando se logra alcanzar la cumbre, años después, no por ello deja atrapar el misterio, los sonidos se deslizan, se fusionan y cada día se vive de sorpresa en sorpresa; luego, abrir un nuevo laberinto en el último instante de desaciertos y al siguiente amanecer se pensó, que nunca imaginó pudiera llegar una religión tan institucionalizada, misma que se hace parte de la cultura y dio sentido a la vida de los pueblos indígenas.

La rigidez y la marcada forma de inducir a la meditación del rito misal católico estremecía de pánico y resistencia ante las ajenas prácticas en la que se promovía el encaminamiento a participar en ceremonias que impedían respirar el aire limpio del exterior. (Fotografía No. 6).

Los olores a parafina, cera, inciensos; eran diferentes a los aromas de batamote, binorama, ocotillo, salvia, orégano, tabaco de coyote, guayabillo, mezquite, chicura y guacaporo y otros que no se disolvían de la memoria colectiva de los indígenas mayos.

En este sentido, José Luis González Martínez que estudió el catolicismo popular al comienzo del siglo XXI (2002), hace saber que:

"...en este proceso, la religión es el factor preponderante de la cosmovisión (forma de ver, entender e interpretar al mundo) y el ethos (el tono vital y la modalidad de las relaciones humanas) de cada pueblo. Sin embargo, además de su carácter estructurante de la sociedad y de la cultura, la religión se va haciendo dentro del juego de las relaciones culturales y sociales en los contextos de las diversas coyunturas históricas. La religión influye en la sociedad, pero los actores sociales, con las relaciones y los conflictos que se dan entre ellos, influyen también y modifican la religión". (González Martínez, 2002: 7).

La palabra de los mayores generaba el principio rector de las equilibradas relaciones entre los integrantes del contexto comunitario, era innegable que el código del respeto a los mayores y saber escuchar, no contradecir al otro, hasta terminar el diálogo armonioso, y el desacuerdo eran emitido por un "*ínapo kmnejuneyya*" (yo no sé nada); esto encaminaba el orden de las intenciones que esquivaban las fricciones entre los hermanos yoremes-mayos. Esta búsqueda de comprensión y entendimientos mutuos eran fundamentales para interactuar en sus arraigadas creencias religiosas. Siguiendo a José Luis González Martínez (2002) retoma del Evangelio de Mateo: 20, 24-28 y señala que:

"El más fervoroso católico, que no duda de que su fe se fundamenta en las enseñanzas de Jesús, sabe que San Pedro llegó a Roma no para ser Jefe de Estado, sino a predicar el evangelio. Después de haber fundado la comunidad cristiana en Roma, perdió la vida en la primera persecución contra los cristianos decretada por Nerón. Sin embargo, hoy, el Supremo Pastor de la Iglesia Católica, el Papa es, además, un Jefe de Estado, que tiene embajadores en una buena parte de las naciones del mundo" (González Martínez, 2002: 7-8).

Son sorprendentes los develamientos que se hacen de la Iglesia Católica, aún cuando pudiera percibirse una atenuante a los principios verticalistas, en ellos, cada uno demarca sus principios; uno emprendedor y edificador del institucionalismo más ancestral y el otro, el atomizador que emerge del poder paliativo que a fin de cuentas terminó disuelto. Insiste, José Luis González Martínez (2002) al apuntar que:

"No juzgamos el hecho; simplemente nos sirve para entender cómo una religión, independientemente de la calidad de la revelación de la cual provenga, se ve modificada por su relación histórica con las culturas y sociedades en las cuales existe. El ejemplo con matices, podría aplicarse también al cristianismo ortodoxo, religión imperial por muchos siglos, el protestantismo en algunos países nórdicos de Europa, también religión de Estado por sus monarquías; y, por supuesto el anglicanismo cuya máxima autoridad formal sigue siendo hoy la reina de Inglaterra" (González Martínez, 2002:8).

Es clara la caracterización que atribuye a los jefes de la Naciones que por lo general hasta los gobiernos totalitaristas dieron muestras de ingobernabilidad por sus notorios estilos y formas de ser: arbitrarios, tiranos, absolutista, dominantes, autoritarios, injustos y abusivos. Tal como reconsidera el autor que se sigue en esta discusión: *"En buena cuenta, ninguna de estas situaciones de acercamiento de las Iglesias con el poder político encaja con la desconfianza que mostró Jesús en algunas de sus enseñanzas, respecto al carácter opresor y despótico de los "Jefes de las Naciones" (González Martínez, 2002:8).*

La religión católica vista como fenómeno popular en este estudio, pretende integrar acercamientos a las prácticas vigentes de ceremoniales funerarios matizados por un sincretismo vigorizado un tema que sigue en discusión en el proyecto nacional, es visto en el marco de la pluralidad y la diversidad de la Región Mayo de Sonora, México y una pretendida búsqueda por identificar el asertivo incluyente.

Este sincretismo que nació en México, no es sino el modo de existir y de reconocer que integra la vida de muchos pueblos y su identidad, es una nueva síntesis religiosa elaborada a partir de sistemas previos confrontados, que, en su búsqueda y reflexión saborearon riesgos, mismos que actualmente corre la identidad cultural, y la posible necesidad de reconstruir el sentido general de la existencia.

En torno a las comunidades indígenas mayos de Sonora, éstas mantienen la esperanza de que se les apoye con servicios públicos: los caminos requieren reparación completa, el alumbrado público es insuficiente, el servicio de agua potable sufre del suministro oportuno a la totalidad de sus habitantes, las viviendas se mantienen desprotegidas, las áreas de recreación no tienen la infraestructura suficiente para la práctica de

todos los deportes, los centros de salud se encuentran muy alejados del alcance de los habitantes para una atención inesperada. Esta actitud xenofóbica, parece irracional y extremista; es notorio el pensamiento y formas de sentir paradigmático del que es parte, donde tiene lugar la cultura.

Considerando a Adolfo Colombres (2008) explica en su estudio, "La colonización cultural de la América Indígena": que la cultura es un conjunto complejo que incluye conocimientos, creencias, arte y moral, ley, costumbre y otras capacidades y hábitos adquiridos, que a modo de simbiosis entre mito y ciencia actúan en el individuo. Así, la cultura nos motiva a mostrarnos de determinada manera y adoptar posturas, por ejemplo discriminantes (Colombres, 2008).

El pensamiento dominante en la cultura, está ideado en base al paradigma positivista que imperó en el siglo antepasado. Se incurre inconscientemente y constantemente en este paradigma, con la discriminación. Desacreditar la cultura indígena es parte de la costumbre de los "yoris" (mestizos). A su vez; se tiende a elevar en un podio, la cultura ajena; primero fue la europea, y a todas luces, hoy es la americana.

En el contexto las diferencias culturales sigue el despojo de la identidad, la búsqueda consciente de escapar de dónde se viene, cuál es el origen, cuál es el árbol genealógico del que se desprende el ser, la falta de ser parte del territorio geográfico, la pérdida del espacio social y las pugnas religiosas. Parecería que se disuelve el dualismo básico cultural, el sincretismo esencial del ser y la identidad dispersa subsisten, pero ahora se despoja y se muestran las constantes resistencias a ser parte de la tradición y de la cultura propia.

La penetración colonial incluidos los conquistadores, los evangelizadores y los representantes de la corona española; condenaron al silencio, al quietismo a las sociedades primitivas locales y de la nación mexicana.

El indígena americano, mesoamericano, mexicano y sonoreño, fue víctima y carne viva dispuesta a la fatalidad del genocidio y el despojo de tierras, se confinaron sus conciencias a asumir deberes, a silenciarse,

aceptando la falta de ayuda y de colaboración de los del nuevo mundo, así se iniciaron las historias de vida de las comunidades indígenas. Es aterradorante, pero por suerte existen quienes luchan por reivindicar la posición de los legítimos dueños de América, y de lo que queda de su cultura como en algunas etnias regionales de Sonora.

Pero ayer y hoy se emiten voces, tales como, "no se ocupan indios dentro del poder", aquí se trata de mostrar la intención de resaltar la postura política en un intento de romper la ambigüedad en torno legitimadas argucias y apegadas formas a la normatividad del poder, a partir de sus instituciones más regionales donde no se adopta la forma de grandes principios jurídicos, sino que se repiensa en la posibilidad creativa y la multiplicidad de tácticas aparentemente neutras, pero aderezadas de astucia, y, sin importar los aparatos y las instituciones que se ponen en juego.

Luego, materializar la tecnología política, en la intención por demostrar cómo las relaciones de poder pueden penetrar mentalmente en el espesor mismo de los cuerpos y dejar de lado la dimensión espiritual y, con mayor descuido sin elucidación etérica los temas culturales.

El privilegio adquirido o conservado de la clase dominante, tiene efecto en las posiciones estratégicas, cuya consecuencia se manifiesta en la posición de aquellos que son dominados.

Por otra parte, este poder no se aplica simplemente como un deber ser, obligación o prohibición, de no encontrarse ahí, se les invade; se apoya, pero del mismo modo se lucha contra ellos, se convierten en fáciles presas para derrumbar ese micropoder concedido con un manejo sutil de obediencia, como resultado, se obtiene un nuevo control de los aparatos, un nuevo funcionamiento o una destrucción de las organizaciones.

Si se pretende reconsiderar el fenómeno cultural inserto en el paradigma de la complejidad, del mismo modo, el sincretismo tiene varias caras y una retrospectiva de doble flujo, visto como proceso sincrético que dio lugar a la nueva identidad latinoamericana (étnicamente mestiza y religiosamente sincrética) y, en este estudio un tratamiento especial, el caso: mayos de Sonora.

En este sentido, el sincretismo es indiscutiblemente, la reacción de los vencidos que no se resignaron a ser sujetos pasivos ni de la conquista militar ni de la evangelización que la acompañaba.

En estos tiempos se perciben las raíces fundamentales culturales de sus contextos de violencia: nativos mayos y europeos. La reconstrucción de la herida cultural y religiosa, es el producto agregado; la importación de una religión moderna, el cristianismo; esta religión de toma de conciencia consiste en creencias y en prácticas relativas a las cosas sagradas imbricadas con una identidad implicada de sincretismo mágico.

El Sol, La Lima, Venus y Marte son el principio de la interpenetración de los hombres mayos al plano astral o etérico, tal como lo mencionamos en el trabajo anterior: "La tradicional fiesta de San Juan". Los mayos establecen condiciones propicias, justo, en cada rito sagrado y durante estos rituales se energiza cada átomo físico de los participantes en el contacto con el fuego, el agua y el manejo de la tierra, los cuerpos de los danzantes, músicos y fiesteros transitan en ese reencuentro con el aire y se encuentran articulados con el mundo planetario, al realizar los cálculos del tiempo astral para homenajear a las entidades divinas. (Fotografía No. 7).

En un estudio sobre Curación Espiritual (Sherwood, 2000), aborda elementos conectivos en torno a la función del cuerpo y su energía física, señala que: *“La materia astral penetra en el interior de la materia física y el cuerpo astral penetra en el cuerpo físico. La principal función del cuerpo astral es darle al cuerpo físico la energía necesaria para existir y mantener la conexión a la red energética que se extiende bajo el universo”* (Sherwood, Keith, 2000:23-24).

Comprender la religión como relación con lo sagrado, sin relación necesaria con los conceptos de divinidad y de más allá, tiene una importancia extrema para la ciencia del hombre: saber, en efecto, que la experiencia religiosa no es un fenómeno especializado vivido solamente por determinados individuos y culturas, sino un fenómeno universal. ¿Por qué universal? Porque en toda ocasión, en todo tiempo, en toda civilización y en toda cultura, tradicional o moderna, los seres humanos necesitan una orientación trascendente, una relación con una realidad absoluta o sagrada

que les permita fundar y desarrollar su búsqueda de identidad personal y colectiva.

La religión es en fin de cuentas una experiencia en sí respetable; una experiencia real y no el fruto de un puro acto imaginativo; una experiencia cuyo objeto de culto no tiene un carácter hipotético, sino sustantivo, puesto que la causa objetiva, universal y eterna de la religión es la humanidad. Así, una tarea clave de la ciencia del hombre es descubrir concreta y críticamente cómo los diferentes grupos humanos sacralizan las dimensiones individuales y colectivas que les constituyen.

En este sentido, el sistema religioso se puede manifestar y articular a un sistema cultural que organiza y permite prácticas que sintonicen alrededor de la diversidad cultural en los niveles que señala el Doctor José Luis González Martínez, al plantear el tema del cuerpo ritual de la religión popular en dos mentalidades y dos praxis históricas, *“al menos en los siguientes niveles: 1. tradición mítica y creencias; 2. cuerpo ritual; 3. ética y conducción de la vida; 4. organización social y liderazgo; 5. cosmovisión y conciencia sociohistórica”*(González Martínez, 2005:169).

La sistematización de las acciones religiosas, es asunto que queda en manos de los Maestros Rezadores y las Maestras Cantoras.

Antes de abordar el sentido de la muerte, es pertinente cerrar la visión del catolicismo popular desde el generacional concepto de cultura marginal en el contexto de religión popular, en este ámbito, el caso de los mayos de Sonora, desde la mirada del observador participante puede reconocer y considerar que la religión de las comunidades indígenas son sistemas culturales complejos desde su perspectiva funcionalista.

No se pueden soslayar las características etnocentristas que señala González Martínez (2002) cuando reconsidera los documentos de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (1969:125), y comenta que: *"se salió al paso de esta Jaita de perspectiva antropológica: al enjuiciar la religión popular, no podemos partir de una interpretación cultural occidentalizada, propias de las clases media y alta urbanas, sino del significado que esa religión tiene en el contexto de la subcultura de los grupos rurales y urbanos marginales"* (González Martínez, 2002:55) .

Asimismo, el catolicismo popular en el caso de este estudio pudiera verse como otra cultura, de los marginados. Estos creyentes tienen aspiraciones salvíficas espiritualmente. La cultura popular se caracteriza por su visión sincrónica, mantiene bases de aprendizaje, de compromiso, de lealtad al legado de sus ancestros, sostienen más fuerte por el honor la palabra dada a sus padres, a sus abuelos antes de morir; consolidan los acuerdos espirituales en función de sus materializadas gratitudes e intereses, porque guardan la esperanza como un anhelo de llegar bien con Señor Dioxta Atchay, Dioxta Uusi entok Dioxta Spiitu Santo (Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo).

Si establecemos una analogía en función de la religión popular por su origen y funcionalidad, ésta tiene sus bases en las creencias de los mayos de tal forma que del catolicismo popular, José Luis González Martínez (2002) dice que: *"Son aquellas creencias y prácticas que elaboran los sectores marginales de la sociedad y de la Iglesia en función de: Afirmarse ante Dios (expresando su favor y cercanía a sus problemas), afirmarse ante la sociedad que participa del mismo referente religioso (Reivindicación de un espacio humano y justo en ella)... la religión popular siempre surge del encuentro del pobre con lo sagrado"* (González Martínez, 2002:59 y 58).

Desde la visión diacrónica la cultura popular participa del proceso de liberación no consumada, aunque se encuentra en vías de avanzar aún con las variantes de las comunidades indígenas que por sus sistemas recurrentes de identidad y religión se desgasta al integrarse otras sectas religiosas, como el caso insólito de Jusibampo, donde el sistema simbólico de catolicismo popular propio de las comunidades se encontraba con una alta tendencia a desaparecer hasta lograr poco más o menos su extinción y fue, gracias a la familia Cota Yocupicio, que no se lograra esta posibilidad.

Siguiendo con José Luis González Martínez (2002), es pertinente, reconsiderar la reformulación que plantea sobre el fenómeno del catolicismo popular, tal como se traza: *"Es la sistematización de la experiencia religiosa cristiana elaborada por los sectores social, cultural e institucionalmente marginales, a partir del proceso de su identidad cultural"*

y desde la dinámica propia de su ubicación social e institucional" (González Martínez, 2002:61).

Las prácticas de catolicismo popular recuperan la herencia de las enseñanzas de la Compañía de Jesús que desde la exposición de la palabra de los Maestros Rezadores les ubica institucionalmente por el discurso con apego a la liturgia, pero esta dinámica incorpora la carga de ubicación social que genera la divergencia.

2. Sentido y Contrasentidos de la Muerte

Al enfrentarse a la muerte como hecho inexplicable del fin de la vida, los hombres no encuentran más explicación que aceptarla y comprenderla con resignación: a todo santo le llega su día, lo mismo a los mortales, a cada uno se le llega su fin y hasta ahí se traza la raya de la vida.

Complementariamente a la idea de resignación, se ríe, se actúa y se inmiscuye en la vida cotidiana imaginando, ir al cielo, a la gloria o al infierno, dicho de otra forma; se burla y hace fiesta a la muerte y termina homenajeando a los que se fueron. En un estudio de la muerte González Martínez (2002) determina que:

"La muerte es una encrucijada de sentidos y contrasentidos en todas las culturas. La contingencia individual se pone de manifiesto en ella y la trascendencia de la cultura y del grupo se impone por su sobrevivencia respecto a los individuos que parten hacia el más allá. Posiblemente no hay un reto mayor a la coherencia simbólica y significativa del sistema cultural como el que se enfrenta en cada ritual fúnebre" (González Martínez, 2002:107).

¿Qué fuera, si dejaran sepultados los muertos y sólo ahí en ese cautiverio? Imaginar la enseñanza de la metáfora: "Polvo eres y en polvo te convertirás". Sin lugar a dudas: Es más profunda la esperanza del indígena mayo que desde el seno del hogar aprendió de sus abuelos; *"el Tata y la Nana"*, la creencia que *"el ánima"* (el difunto), es más trascendental. El hombre yoreme mayo expresa apocado acerca del más allá, en un sentido de viaje sin retorno porque va más allá, pero estará cerca del nosotros.

"Todos los demás ritos de pasaje, incluso el inicial que sitúa al nuevo miembro dentro del grupo, tienen por delante la continuidad visible y la afirmación del individuo en la comunidad. El pasaje de la muerte es distinto: aquí es la comunidad la que necesita afirmarse ante el contundente acontecimiento de la partida de uno de los miembros al mundo de los muertos. La secreta intención de todos los rituales fúnebres siempre ha sido despedir y, en cierto sentido, retener al familiar como miembro de la comunidad de los vivos en su nuevo status de difunto" (González Martínez, 2002: 107).

Existen un gran número de ritos entre los mayos de Sonora, la Iglesia ofrece por los difuntos el sacrificio eucarístico de la Pascua de Cristo y reza y ofrece sufragios por ellos, de modo que, comunicándose entre sí todos los miembros de Cristo, estos impetran para los difuntos el auxilio espiritual, y para los deudos, el consuelo de la esperanza.

En el caso de los indígenas mayos de Sonora, se tiene registro de los difuntos en un pequeño libro que se denomina "Vale", que contiene y detalla los nombres de los miembros de la familia y las fechas de su deceso, que recuerda durante el rezo que emite el Maestro Rezador y les pasa lista al acaecer otro miembro más de la familia y durante los responsos de ocho días y en el aniversario de un año.

En la sociedad sonoreense quedan en la memoria colectiva de los familiares y parientes políticos, cercanos y lejanos, solamente el mito de virtudes y de anécdotas maravillosas. El sentido de la muerte propicia un sentimiento especial ante el fenómeno natural que es la muerte y el dolor que nos produce cuyo sufrimiento se desvanece con la resignación y comprensión del hecho. La muerte es un reflejo de la forma en que hemos vivido, nuestro perdón y arrepentimiento.

Los pasajes de los rituales en el trayecto de la solemnidad inducen a la reintegración de los vivos con el muerto. "Por ningún motivo los dolientes dejan al difunto al sinsentido del caos que enfrentan justo al momento que la muerte física produce, la comunidad familiar parece responder fortalecida al sentido de solidaridad social y estrechan los vínculos" (González Martínez, 2002:119).

El sentido de la muerte, implica la reactivación especial de la familia para buscar los padrinos de carácter religioso, éstos acuden a tomar el encargo de amortajar al difunto y acompañarlo en todos los subsecuentes

ritos: de mortaja, velación, sepelio, novenario, visita al panteón y limpieza de la tumba, cabo de ocho días, y exequias en el cabo de año, justamente en el aniversario de un año luctuoso.

La muerte, inserta en el proceso existencial de la cultura mayo de Sonora, cohesiona socialmente a los miembros de la comunidad. *"Esta densidad del sentido comunitario y público que tiene la muerte en la religión popular acompaña todo el tratamiento ceremonial del difunto. Cada vez que se le conmemore o se le trate, intervendrá la comunidad"* (González Martínez, 2002:117).

La demarcación de los dolientes, las internalizaciones de los que acuden al hecho que los congrega se perdbe en su mirar, la gama de significaciones que se incorporan son producto de formas diversas en función del crecimiento espiritual, luego, se entrecruzan los errores propios de su vida, la sandón de los actos que animaba al occiso en vida y un abanico de expresiones del alma.

B. LAS EXEQUIAS O CELEBRACIÓN DE LOS MUERTOS

Se entiende así por exequias, el conjunto de ritos y plegarias con que la Iglesia acompaña la muerte de un cristiano católico. La celebración de las exequias requiere de la participación armónica articulada con el sufrimiento redente de los integrantes directos de la familia y particularmente de los hermanos mayores de esa vivienda que les cubre el duelo y todas las formas ceremoniales implican la adoración a la cruz, justamente en el altar sobre el que pernoctan los santos y la Santa Cruz o Cristo. (Fotografía No. 8).

Como cristianos procuran afirmar la esperanza en la vida eterna, pero teniendo en cuenta las costumbres del lugar y de la familia. Se espera de ellos, aprueben de buen grado las formas que por tradición, los usos y costumbres que generan móviles y procuran transformar paulatinamente. Los miembros de la casa se alertan a todo lo que aparezca contrario al evangelio, de modo que las, exequias cristianas manifiesten la fe pascual y el verdadero sentido evangélico.

La tradición religiosa cristiana propone que en la celebración de las exequias implica ennoblecer los cuerpos de los difuntos, toma de base que éstos son templos del Espíritu Santo. Destaca que los momentos más importantes entre la muerte y la sepultura habrán de verificarse: Velatorio, Eucaristía y / o Responso y Sepultación, durante estas tres fases, el guía (sacerdote, presbítero, vicario o laico) afirmará la fe en la vida eterna y orar por los difuntos.

El sentido evangélico procura la celebración de las exequias, en ellas, se acrecienta la reflexión consciente de que los cristianos católicos y de catolicismo popular de acuerdo a la tradición y costumbres religiosas del lugar y de la familia; se vierta en una deferencia de hermandad de modo que la fe Pascual genere la esencia del sentido evangélico.

1. El sentido pascual de la muerte

Desde la posición de la Iglesia católica, la celebración de la muerte o exequias cobra sentido humano al establecer una estrecha relación con la fe cristiana y considera la revelación divina que plantea que la muerte corporal será vencida cuando el misericordioso Salvador que restituirá al hombre en la Salvación malgastada por los pecados, es Cristo Resucitado quien liberará de la muerte con su propia muerte y esta relación se encuentra centrada en el Misterio de la Pascua.

La Iglesia explica el misterio de la celebración de la fe mediante el Bautismo, el nuevo cristiano pasa a formar un sólo cuerpo con Cristo muerto y resucitado y cobra sentido con El a la vida eterna con cuerpo y alma; primero con el alma la que habrá de purificarse para poder entrar al cielo con los ángeles y elegidos; enseguida, con el cuerpo, el que deberá aguardar la venida de Cristo y la Resurrección de los muertos.

El auxilio espiritual que reciben los difuntos parte de los votos que la iglesia ofrece al reconsiderar la explicación que se expresa en torno al sacrificio eucarístico de la Pascua de Cristo, desde los rezos y el consuelo que el representante de la iglesia insiste en la esperanza. Las exequias son el

conjunto de ritos y plegarias con que la Iglesia acompaña la muerte de un cristiano.

2. Funciones y misterios de las exequias

La celebración de las exequias del fiel difunto habrá de llevarse a cabo en la iglesia parroquial, de lo contrario, si se elige otro templo se requiere notificar al párroco del lugar. La celebración de las exequias de los fieles difuntos, no es asunto sólo de los allegados al difunto, sino de toda la comunidad cristiana, quienes procuran hacerse presentes en las exequias de todos y cada uno de sus miembros. Para el caso particular de este estudio, los indígenas mayos apegados a los usos y costumbres de su tradición, notifican al Maestro Rezador y Cantora más cercanos y que acepte ofrecer sus servicios del oficio divino.

La celebración de exequias desde la posición cristiana es vista como una obra de caridad y misericordia que parte desde rezar por los difuntos, acompañarlos en su entierro y confortar a sus familiares. Los representantes o ministros de la Iglesia católica insisten en aprovechar oportunamente las exequias, para ejercitar la caridad, rezar, pedir perdón por los pecados a Dios, todos los santos sobre todo a aquellos que en vida, el difunto alabó entre los miembros o hermanos de la misma comunidad religiosa que se hacen presentes en el acto, y así los presentes participan en la renovación de la fe en la Vida Eterna y en la Misericordia de Dios.

De esa manera, todos aquellos que asisten a las exequias deben tomar parte activa en las oraciones y cantos, y los que no asistan, habrán de rezar y ofrecer obras de caridad, penitencia, indulgencias y periódicamente la Santa Misa, por los difuntos de su comunidad y de toda la Iglesia, y así se expresará mejor la comunión de los santos. Este hecho, al reconocerse como tal, forma parte consciente de su integridad y se incorpora en el desarrollo de su propia eticidad.

Los párrocos, sacerdotes y diáconos, especialmente quienes ejercen oficios pastorales, procuran siempre hacerse presente junto a los que sufren la muerte de un ser querido, con su actitud de fraterno y cristiano apoyo,

con su palabra de fe y esperanza, su actuación oficial en nombre de la Iglesia durante las exequias. De forma semejante este papel lo realiza el Maestro Rezador, quien toma el uso de la palabra para confortar en el período de resignación de las familias dolientes.

La Iglesia católica considera que cuando no es posible que un sacerdote o diácono presida las etapas que constituyen las exequias, los párrocos deberán elegir y preparar algunos laicos para que, en ausencia de un ministro consagrado, ellos realicen la celebración de exequias. En esta disposición los pueblos indígenas mayos tienen Maestros Rezadores y Cantoras que ejercen estas actividades en ausencia de los sacerdotes. El documento de Exequias Católicas sobre la disposición 299 de la celebración de exequias a los muertos, contempla en su denominación 667 que:

La elección de estos laicos debe tener en cuenta los DPS 299 siguientes criterios:

- Varón o mujer de reconocida ejemplaridad de vida, sana situación matrimonial (en el caso de ser casado), plenamente incorporado a la Iglesia por la iniciación cristiana, con espíritu religioso particularmente de oración y práctica sacramental.
- Comprometido pastoralmente con la Iglesia, disponibilidad para servir, celo apostólico, responsable, con buena llegada hacia la gente, con suficiente formación y adhesión a la Iglesia y a sus pastores.
- Compromiso de ejercer el servicio por tiempo determinado. Procúrese que no se acumulen en una misma persona servicios semejantes.
- Delegación nominal dada por el ordinario del lugar (Obispo o Vicarios) previa presentación del párroco. Dicha delegación podrá llegar a ser un verdadero «servicio litúrgico encomendado a un laico». Conviene que sea entregado con carácter oficial en un plazo determinado

(Ver: "Servicios Litúrgicos Encomendados a Laicos" ID).

En el artículo 668, señala que: *"Es posible también hacer extensivo este servido a los ministros extraordinarios de la Comunión; a los que ejercen el oficio de lector; también a los instituidos lectores y acólitos, al coordinador litúrgico y al moderador litúrgico en ausencia de presbítero; a las personas que trabajan con los enfermos (ya que estos han acompañado muchas veces, durante su enfermedad difunto)".*

Si bien, en la Costa y parte Sur y Oeste de Navojoa, Sonora, los Maestros Rezadores de las comunidades indígenas mayos, establecen vínculos con los sacerdotes católicos y existe una estrecha relación religiosa con otros ministros de la Iglesia Católica, particularmente en (el área del Puerto de Yavaros, San Antonio, Bachantahui, El Riíto, la Sábila, La Escalera, La Loma de Etchoropo y Júpare, municipio de Huatabampo, y del Saneal-Bacabachi y San Ignacio Cohuirimpo, del municipio de Navojoa, asimismo, en Etchojoa, San Pedro Viejo, Jitonhueca del municipio de Etchojoa). Opuesto a lo anterior, los Maestros Rezadores de Capohuiza, Guaymitas y Tesia; ejercen sus oficios divinos tradicionales en un marco de autonomía político-religiosa.

Cabe señalar que el 20 de junio de 2007, justamente al regreso de la Campaña de San Juan Bautista de Pueblo Viejo, municipio de Navojoa, Su Excelentísimo Señor Obispo Don Juan Manuel Mancilla Sánchez de la Diócesis de Ciudad Obregón, Sonora, visitó las antiguas iglesias (Misiones) de Camoa, Tesia, Navojoa Viejo, Recodo Cohuirimpo, San Pedro Viejo, Buaysiacobe y en Navobaxia, municipio de Huatabampo terminó su recorrido de fortalecimiento espiritual; ahí en esta última comunidad, celebró la Santa Misa, bendijo a todos, alentó a los fieles indígenas católicos, exhortándolos a continuar en la fe en Jesucristo, la Virgen María y a continuar en la tradición de celebrar a sus santos patronos, al mismo tiempo, destacó en una de sus homilias que en la tierra que nació Jesucristo se enseña que los niños, deben ser: obedientes, respetuosos, honestos, trabajadores y buenos para que cuando lleguen a ser hombres mayores conserven estas virtudes.

3. Velorio o celebración de la palabra

El velatorio es el primer momento de las celebraciones de la muerte o exequias, se caracteriza porque es en el que acudirán los miembros de la comunidad religiosa de la localidad y se hace presente el Maestro Rezador y la Cantora.

Se puede contemplar que permanece unida la familia que ha perdido a su consanguíneo o ser querido, así que el portal de la casa se convierte en altar y el patio puede ser la capilla que dignamente se habilita con palmas de dátiles para que los presentes atiendan los servicios religiosos de los Maestros Rezador y Cantora. Los padrinos y madrinan mantienen limpio el lugar y el altar; ahí los fiesteros de la iglesia del lugar depositan algunos signos religiosos, como crucifijos, imágenes, textos bíblicos relativos a la resurrección, etc.

Antes del Velorio, el Maestro Rezador y la Cantora participarán con rezos, salmos, oraciones y alabanzas propicias para el rito de amortajar y acomodar el cuerpo del difunto en la caja mortuoria.

El orden de celebrar la Liturgia de la Palabra contempla esa cita que se dan la comunidad religiosa, parientes, amigos y familiares. El Maestro Rezador, el Mayor de los que hubiera, asume ser quien celebre los ritos religiosos en el siguiente orden: Palabras de introducción. Rezo de algún salmo y una oración. Lectura bíblica. Palabras del que preside. Oración de los fieles. Padre Nuestro y Oración Final.

El rezo del Rosario es la base de la celebración del velatorio, se alterna con alabanzas y para que se comprenda el sentido de la muerte de acuerdo con los cánones de la iglesia católica, leen breves pensamientos de la Santa Biblia y Salmos. Constantemente, se pide la intersección de la Santísima Virgen María.

4. La celebración exequial

Este es el segundo momento de las celebraciones de la muerte o celebración exequial, acontecen los rituales de exequias y se presentan tres lugares y formas para tal celebración de exequias.

En la casa del difunto es la primera estación donde el Maestro Rezador y la Cantora celebran las primeras exequias, después del ritual del Alba y de brindar desayuno a las personas. Cuando arriba el cortejo fúnebre al cementerio, el difunto descansa en una capilla, se considera la segunda estación. La tercera estación se da al posar la caja mortuoria en la loma de tierra junto al sepulcro, en tanto se prepara la cripta, el Maestro Rezador y la Cantora emiten alabanzas, oraciones y palabras finales de despedida.

En todos los casos se registró que los difuntos tuvieron una recepción en la iglesia, (foto) la procesión participaba de las oraciones del Maestro Rezador y la Cantora. El féretro permanecía abierto ante el altar, prevalece la costumbre de colocar al difunto en la misma posición que ocupaba en la asamblea litúrgica, es decir, el laico de cara al altar y el Maestro Rezador de cara a la comunidad religiosa.

Los fiesteros paseaban los santos y en cada esquina del ataúd, en forma de cruz movían cada santo, en tanto se escuchaban rezos, oraciones y alabanzas.

Luego, los amigos iban y contemplaban el cadáver de despedida, una vez que terminaron, el féretro recibió la bendición, los padrinos sacaron la caja mortuoria y se dirigieron al cementerio. Ahí en la capilla del panteón se dieron saludos de despedida, algunos músicos entonaron canciones del gusto del difunto, el nicho sepulcral recibió la bendición y finalmente lo sepultaron y se escuchaban alabanzas y oraciones de los fieles difuntos por el Maestro Rezador y la Cantora.

El Maestro Rezador y la Cantora se reúnen en la casa del difunto, les hace una lectura litúrgica, hace recomendaciones y pide resignación a los familiares.

De acuerdo con las exequias del rito católico, en general las alabanzas abordan como temática central la celebración de la pascua en torno a la resurrección de Cristo, son signos análogos que las alabanzas describen el tema de vida, pasión y resurrección de Jesucristo, de la necesaria intersección de la Virgen María y los símbolos como el cirio pascual aparecen en el velatorio, desde este primer momento de las exequias hasta la procesión hacia la sepultura, los amigos, la comunidad religiosa lleva

flores; es una ofrenda para dar un ambiente de alegría en la fe y de esperanza cristiana y / o católica.

En la iglesia, el Maestro Rezador, después de cantar un salmo, explica a los participantes del cortejo fúnebre que formaba la procesión de entrada del cadáver, recuerda las sucesivas entradas del difunto a la asamblea cristiana y también su acogida definitiva en la asamblea de los santos.

Encima del ataúd, se pudo observar que el Maestro Rezador colocaba la Sagrada Biblia y una cruz que la llevaba uno de los padrinos. Alrededor de la urna se dispusieron velas encendidas, pero estas veces aparecía encendido un solo cirio pascual. Es muy significativo encender el cirio pascual al momento de leer el Evangelio, como recuerdo de la luz pascual y lo portaba la Cantora.

La lectura de la Palabra de Dios en toda celebración de difuntos es muy importante. Esto lleva a resignificar el misterio pascual, se fortalece la esperanza en la nueva vida y se exhorta a la piedad hacia los difuntos y a dar un testimonio de vida cristiana. El Maestro Rezador aprovechó las circunstancias de la vida del difunto, en relación con los textos sagrados que son proclamados. Se brindó un mensaje en lengua mayo a los presentes esto permitió explicar este momento de dolor con la fe en la resurrección de Jesucristo.

La comunidad cristiana, con sus oraciones debiera afirmar la fe e interceder pidiendo piedad y misericordia por los difuntos adultos para que alcancen la felicidad eterna; la felicidad es equivalente a la paz eterna, pero los únicos que rezan son los Maestros Rezadores y las Cantoras, en tanto, la familia y la comunidad yoreme guarda silencio.

La creencia colectiva se consolida como firme convicción cuando el 1 de noviembre se escucha entre los mayos de Sonora que ya han de llegar los niños difuntos, puesto que son hijos de adopción por el bautismo. Por los padres de estos niños, como también por los familiares de todos los difuntos, otorgan ofrendas de alimentos, flores y veladoras; las luces del cementerio y la comunidad en su dolor reciben el consuelo en la fe por el Maestro Rezador y la Cantora que transita de tumba en tumba para orar y entonar alabanzas.

Después de la Liturgia de la Palabra, se procede al rito de despedida del difunto y recomendaciones a la familia y a la comunidad para que lo perdonen por sus errores terrenales. Este rito implica el último saludo de la comunidad católica a uno de sus miembros que está en proceso de pasar a formar parte de la Iglesia del Cielo, esto sucede antes de sepultar el cuerpo. Con la muerte, que explica la separación de la comunidad de cristianos católicos; pero a los miembros unificados en Jesucristo vivo, ni siquiera la misma muerte puede separarlos, reitera la posibilidad de que los muertos viven entre los vivos.

El rito de la aspersion con agua bendita, de acuerdo al rito católico recuerda la inscripción en la vida eterna realizada por el bautismo; es decir, recuerda que por el bautismo el difunto se hizo hijo de Dios. Aún cuando la iglesia católica permite incinerar los cuerpos, como signo de la honra al cuerpo del difunto, el cual fuera templo del Espíritu Santo, los mayos no han llegado a estas honras de incinerar los a sus difuntos.

Durante el cortejo que se encamina al cementerio o al sepulcro, el Maestro Rezador y la Cantora rezan el rosario y en cada misterio intercalan cantos de los salmos o cantos para exequias y alabanzas. Antes de partir al cementerio, los Maestros Rezadores y Cantoras explican que la procesión hacia el sepulcro significa el deseo de que la muerte del cristiano sea asociada a la Resurrección; triunfo Pascual de Cristo.

Al llegar al sepulcro el Maestro Rezador bendice la caja sepulcral, y mientras se entierra el ataúd, reproduce oraciones prescritas en el ritual sepulcral. La bendición del sepulcro significa la espera de la segunda venida de Jesucristo y de la resurrección de la carne.

Por lo general, en las comunidades indígenas mayos de Sonora, el sacerdote no le es posible asistir a los funerales, pero.

es permitido que en ausencia del párroco más cercano alguno de las confianzas del párroco o en ausencia de él, algún familiar, pueden también hacer las oraciones para acompañar este momento, sin embargo los dolientes en las comunidades prefieren a los Maestros Rezadores y Cantoras.

5. La celebración de la eucaristía en las exequias

La celebración de la Santa Misa dentro del rito de exequias que prevé la Eucaristía que abarque todos los Sacramentos, el rezo del Qfido Divino, la veneración a los Santos y la Oración Eucarística, los indígenas mayos no participan de ellos por la ausencia de los representantes de la religión de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, ataremos la secuencia de la Misa Exequial que no se desarrolla entre los indígenas mayos: La Antífona de Entrada. El saludo. El Ado Penitencial. Señor Ten Piedad con la Oración Colecta. La Liturgia de la Palabra (Primera Lectura). Salmo Responsorial (Salmo 41). La Segunda Lectura (Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los Romanos 6,3-9). La Aclamación. Evangelio (Lectura del Evangelio según san Juan 11,17-27). Oración Universal. Liturgia de la Eucaristía (presentación del Pan. Oración Eucarística II (La Eucaristía. Padre Nuestro. La Paz. Fracción del Pan. Comunión) Antífona de la Comunión. Oración después de La Comunión. Despedida.

Este proceso sistemático, se obvia por los Maestros Rezadores y las Cantoras. Lo que se pudiera considerar de la Misa Exequial, la Misa se reemplaza por el constante reinicio del rezo del rosario y los cantos durante los misterios que se simplifican a partir de los siguientes Ritos:

- Última Recomendación y Despedida (cerca del féretro, el Maestro Rezador acompañado de la Cantora, utiliza agua bendita, no utiliza incienso, luego invita a los presentes a escuchar una reflexión).
- Los Maestros Rezadores no oran en silencio sino decretan los rezos y los cantos.
- Respecto al *rito de Despedida* en el que el sacerdote rocía agua bendita sobre el cuerpo con el féretro abierto. En las comunidades indígenas mayos, no se sahumará de incienso.
- Se puede escuchar que los Maestros Rezadores y las Cantoras entonan un Salmo de despedida.
- Luego, se armoniza una alabanza que exalta la búsqueda y acercamiento del difunto a Cristo.
- Los Maestros Rezadores emiten una Oración, en seguida, prorrumpen con una alabanza. Junto al Sepulcro: Bendición del

sepulcro y Oración antes de depositar el cuerpo en la cripta. Rocío de agua bendita al sepulcro (la fosa y a la tierra) luego, la bendición a la caja mortuoria.

- Una vez que se asienta el féretro en la tierra, el Maestro Rezador expone una pequeña reflexión a los que participan en el Rito de Inhumación (mientras se coloca en el sepulcro, dice una oración) La Cantora permanece envuelta en su rebozo en espera de su acompañamiento coral al cierre de estos rituales.
- El Maestro Rezador decreta las Preces finales. Padre Nuestro, Una Oración y en compañía de la Cantora cantan una alabanza apropiada.

La iglesia católica reconoce la escasez de sacerdotes y que no siempre se puede tener una celebración eucarística para cada difunto que no se les traslada a la parroquia, sobre todo en los sectores de población indígena mayo de Sonora.

En las parroquias donde normalmente no es posible la celebración de la Santa Misa en las exequias indígenas, no se procura que haya una celebración de la Eucaristía, en ausencia de los cadáveres, antes o después de las Exequias, aunque sea en los días siguientes al funeral tradicional de los indígenas. Aún cuando pudiera ser, por ejemplo, se ofrece una Misa al mes y se dedica a los que murieron durante ese período, estas Misas se llevan a cabo en las iglesias de San Juan Bautista de Camoa, Tesia, Pueblo Viejo Navojoa, Recodo Cohuirimpo, San Ignacio Cohurimpo y en la iglesia de San Pedro Viejo dedicada a San Pedro y San Pablo. La celebración de la misa tiene el propósito de pedir por el eterno descanso de difuntos y, sólo cuando se solicita la celebración de la misa que pudiera ser un 24 de octubre al inicio de la Novena de los Difuntos, o bien si se llegara a solicitar el 1 de noviembre antes de que los creyentes se marchen a los camposantos.

Según los cánones de la Iglesia Católica, con respecto a la fecha de celebración de la Misa por el difunto, propone tener presente que:

- No existe el oficiamiento de la misa de exequias durante el funeral únicamente se brindan sus respectivas oraciones y puede celebrarse cualquier día, salvo aquellos que el calendario Litúrgico indique expresamente su exclusión.
- La disposición precedente se impone especialmente en las solemnidades y los domingos de Adviento, Cuaresma y Tiempo Pascual. El Maestro Rezador cuidará de dar la explicación conveniente a los familiares y a la comunidad.

Cuando la celebración del funeral se hace a una hora diferente del horario regular de la comunidad parroquial, conviene pastoralmente celebrar la Misa propia del difunto, con la sola excepción de los días de Navidad, Semana Santa, Resurrección, Ascensión y Pentecostés.

Otros ceremoniales que tienen mayor preferencia por los difuntos en la liturgia son aquellas que se celebran: después de recibida la noticia de la muerte; con ocasión de la sepultura definitiva; en el primer aniversario de su muerte que denominan "Cabo de Año". En el caso de los indígenas mayos se celebra el responso de cabo de año. Estos ceremoniales pueden darse también en los días en que en el calendario litúrgico ocurre una memoria obligatoria.

Se sugiere que en la Misa parroquial del domingo, la comunidad cristiana se acostumbre a rogar por todos los difuntos de la parroquia fallecidos durante la semana anterior. En ellas no es posible se nombren a los indígenas. Es bueno nombrarlos expresamente, aún cuando no se hubiera celebrado la misa u oración exequial por ellos.

En el Ceremonial del Responso de Cabo de Año, los Maestros Rezadores leen los nombres de los difuntos de esa familia de los que se tiene registro en el libro que se conoce con el nombre de "Vale" y el Maestro Rezador de la congregación cristiana de esa área geográfica, se da tiempo para dibujarles una cruz a colores en el interior del libro del registro de los muertos de la familia.

Los familiares del difunto podrán ser avisados en forma oportuna y atenta. Será una forma de vivir la obra de misericordia respecto a los

difuntos y una excelente ocasión de evangelización de los deudos alejados, además de cumplir con la intención de la misa parroquial dominical, cual es, ofrecerla por el Pueblo de Dios.

Los días domingo y, fiestas de precepto, han de evitarse las largas listas de difuntos que hacen perder el sentido de la celebración de los aniversarios y de los difuntos recién fallecidos. Esas largas listas podrán ponerse en la puerta del templo, pero no ser leídas durante la Misa si llegara a darse.

Durante los ceremoniales de cabo de ocho días y cabo de año, sólo se leerán los aniversarios o recién fenecidos. Pueden pasar de uno a dos días de la semana para que los fieles pidan por todos sus familiares difuntos. Según estos cánones de la Iglesia Católica, y de acuerdo a las posibilidades y capacidad de los Maestros Rezadores, procede la celebración de los difuntos indígenas, y se realizan en función de los usos y costumbres que se explicaron anteriormente.

En los ceremoniales por los difuntos adultos, se recomienda el uso del color blanco como expresión de la pascua o de color morado como expresión del dolor de la separación. El uso del color negro prevalece desde la muerte de un difunto indígena mayo y sobre todo se utilizará desde la Ceremonia de Puesta del Luto hasta la Ceremonia de Quema del Luto.

6. Exequias para párvulos

Se debe distinguir entre las exequias de párvulos bautizados y párvulos no bautizados.

En el caso de las exequias de párvulos bautizados, considérese las posibilidades que el ritual ofrece en el capítulo V. La liturgia debe hacer hincapié en el don gratuito del Reino que la Iglesia confía que el niño ya ha recibido, y en la esperanza y fortaleza cristiana que se imploran para sus padres y familiares. Debe catequizarse en este sentido en la homilía.

En el caso de los niños muertos sin bautizar, es posible que se celebren exequias eclesíásticas por ellos, siempre que sus padres hubieren deseado el bautismo, aunque murieran antes de recibirlo. El deseo puede ser incluso

implícito (no rechazaron la posibilidad del bautismo, sino que fue más bien dejación).

Los rituales de exequias a "un niño que ha llegado al uso de razón", estos ritos contemplan la participación del Maestro Rezador y la Cantora, el primero reproduce una lectura que invita a la congregación a establecer un acto de comprensión en torno a la consolución del desconcierto y angustias posibles que en estas circunstancias escandaliza a la familia de la muerte de su hijo (hija) y el fin inesperado, insiste en participar en amar por medio de renunciar al hijo (hija) que Dios generosamente lo ha llamado, agrega que algún día nos volveremos a encontrar todos en medio de una alegría en el Reino de Dios y cierra la invitación a creer en esa vida.

Complementariamente, el Maestro Rezador se dispone a despedir al difunto con súplicas a Dios para que admita su alma en la asamblea de los santos. A los niños o niñas que mueren se les amortaja de vestido blanco que es la usanza de los pueblos. En ambos casos el uso de ornamentos blancos es el que mejor expresa la alegría del tránsito, con su Salvador resucitado, de quien no ha tenido pecado personal.

7. Derecho y posible negación de sepultura cristiana

El derecho a las honras fúnebres es un ritual al que todos tienen el derecho por antonomasia, implica, "consolar con la esperanza a los vivos, además de honrar al difunto y de pedir para él la ayuda divina", tal como lo señala el Documento de La Celebración de la muerte. Exequias. (2008). Por otro lado: "Todos los fieles difuntos pueden tener Exequias conforme al ritual. Este es un derecho al que no se puede renunciar, puesto que uno de los fines de las exequias es se procede a realizar las exequias a todo bautizado o catecúmeno que fallezca" (Documento CDC 1183, 3.-716, 2008:10).

Siguiendo lo que plantea el citado documento de La Celebración de la muerte. Exequias. (2008): "Según el juicio prudente del Ordinario del lugar, se pueden conceder exequias a los bautizados que estaban adscritos a una Iglesia o comunidad eclesial no católica, con tal que no conste la voluntad

contraria de éstos, y no pueda hacerlas su ministro propio" (Documento CDC 1183, 3.-716, 2008:10).

Cada vez que se llegara a darse esta situación es imprescindible una instrucción y, se requiere de hacer una exposición de motivos de orden universal a los creyentes los derechos que posibilitan tal celebración, y advertir antes de que se pudiera generar "cualquier escándalo o peligro de relativismo religioso" (Documento CDC 1183, 3 716, 2008:10).

Otro de los motivos implica que haya acontecido bautismo único, y, en todos estos casos se ha de proceder con pleno acuerdo con los familiares del difunto.

En estas circunstancias extrañas, no se tiene noticia que se haya procedido de negar los sufragios piadosos para un difunto. En esta posible determinación que en sí misma es muy delicada porque puede lastimar recónditamente a los familiares y revelarse a la afrenta penosa a la persona del difunto ante gente extraña o ante la comunidad en que él vivía. "Por tanto, el responsable directo de resolver el caso será el párroco, o quien haga sus veces, previo contacto muy especial con los familiares del difunto o peligro de relativismo religioso" (Documento CDC 1183, 3.716, 2008:10).

Siguiendo con el Documento de Celebración de la Muerte. Exequias (2008) Insiste en que: "Se han de negar las exequias eclesiásticas, a no ser que antes de la muerte hubieran dado alguna señal de arrepentimiento, solamente:

- A los notoriamente apóstatas, herejes, o cismáticos.
- A los que pidieron la cremación de su cadáver por razones contrarias a la fe cristiana.
- A los demás pecadores manifiestos a quienes no pueden concedérselas las exequial eclesiásticas sin escándalo público de los fieles" (Documento CDC 1184, 1; DPS 307.718, 2008:10).

Por otra parte el mismo Documento, expone dos casos posibles: "En el caso de que surja alguna duda hay que consultarlo con el Obispo o Vicario

y atenerse a sus disposiciones. A quien ha sido excluido de las exequias eclesiales se le negará también cualquier Misa exequial" (Documento CDC 1184, 2; DPS 307. 719 y CDC 1185.720, 2008:10).

El otro tema es "de los suicidas debe estudiarse con especial cuidado. Se estima actualmente que pueden ser muchos los motivos personales del difunto que le restaron plena conciencia para llevarlo a esa situación extrema. Por lo tanto, previo discernimiento, se aconseja normalmente hacer la Misa y exequias respectivas" (Documento DPS 307 y DPS 308.721, 2008:11).

Para cualquier circunstancia, es imprescindible dar juiciosamente una explicación a los devotos, para estos extremos casos, implica que el vicario, laico y / o párroco habrá de hacer sentir que para autorizar las exequias no se aprueba "la circunstancia de la muerte de dicha persona, sino que se emite una oración a Dios de parte de la Iglesia, encomendando a este hijo suyo a la misericordia divina y, al mismo tiempo, son testimonio de la fe de la comunidad cristiana en la resurrección de la carne y en la vida eterna" (Documento DPS 307 y DPS 308.-721, 2008:11).

Siguiendo con el Documento de Celebración de la muerte. Exequias (2008), se puntualiza que: "Cuando se da la necesidad de negar la sepultura cristiana, se procederá con gran caridad, comprensión y paciencia, procurando que sean comprendidos los motivos que se tienen en cuenta y en forma de no herir los sentimientos religiosos de la familia, y procurando llevar a la confianza en el Amor Infinito de Dios" (Documento DPS 309.722, 2008:11).

Por lo anterior, es comprensible que como buenos cristianos, no se puede dejar de encomendar el alma a la Misericordia de Dios y por el perdón de los pecados, es posible celebrar misas para implorar que descanse en paz.

8. Ofrendas

La tradición de las ofrendas parte de la idea de que los dolientes honran por costumbre la memoria de los difuntos y una de las formas de patentizar

el recuerdo de los seres queridos que se adelantaron a la eternidad implica acordar que: "Párrocos y rectores de Iglesias prestarán gratuitamente estos servicios eclesiales. Esto no impide aceptar una libre y espontánea colaboración a la Iglesia que entregan sus familiares en memoria del difunto" (Documento CDC 1181 y DPS 311.724, 2008:11).

En todos los casos, el Documento de Siglas y Normas Generales del Sacramento de la Eucaristía (2008) contempla ofrecer misas exequiales a los difuntos y advierte que: "Debe evitarse cualquier excepción de personas, o que los pobres queden privados de las exequias debidas".

Del mismo modo, las coronas de caridad, se insiste que siempre son recomendables, ya que hacer una donación para los más necesitados en nombre de un fiel difunto es una excelente obra de caridad. Por último, deben ir, en lo posible, acompañadas de oraciones por los difuntos.

En todo caso, toda Iglesia puede dar coronas de caridad, sin previa consulta e información frecuente del lugar.

9. Pastoral de los cementerios

Considerando el Documento Celebración de la Muerte. Exequias (2008), se menciona que: "Los vicarios zonales y los párrocos que tengan cementerios en sus respectivas zonas, han de procurar algún tipo de atención pastoral a los que allí

acuden diariamente. Podrá contarse con los diáconos de la Arquidiócesis para este servicio. La presencia y la oración son un gran instrumento evangelizador y de caridad fraterna" (Documento CDC1181 y DPS 311.-727,2008:12).

El documento agrega que: "Ha de procurarse especial cuidado pastoral en los días 1 y 2 de noviembre de cada año. Solemnidad de todos los santos y Conmemoración de los fieles difuntos" (Documento CDC 1181 y DPS 311.728, 2008:12).

La propuesta de pastoral, incluye que se promueva toda clase de iniciativas en los cementerios como son: un responso general a ciertas horas del día, tal como sucede con los Maestros Rezadores y Cantoras que se

pueden contemplar en los panteones, esta posibilita que ellos presten sus servicios en la realización de breves responsos a los familiares de los difuntos que los soliciten, y otra clase de iniciativas que tiendan a destacar el sentido cristiano de ese día y de esas visitas. Para el caso de los mayos, las visitas a los difuntos son formas objetivas de expresiones de fe en la vida eterna y aprecio a los vínculos familiares o de amistad.

En torno a usos y costumbres tradicionales de los mayos de Sonora ha generado frutos la doctrina que heredaron de los evangelistas para una dispuesta atención a los familiares de los difuntos. Estas prácticas vigentes han permitido ayudar "a crecer la esperanza en la vida eterna y el amor a los hermanos, como la compasión con los que sufren, hasta que todos nos encontremos en el reino definitivo" (Documento CDC 1181 y DPS 311729, 2008:12).

C. LOS DIFUNTOS MAYOS DE SONORA

Desde los finales de los 60' y principios de los 70' del siglo XX hasta esta época, se observa la celebración de los difuntos en las comunidades indígenas mayo que, nunca llegó a constituirse en un problema general donde la religión católica popular haya sido atacada por la presencia de ritos y ofrendas de las danzas, que implica aclarar por qué la actuación de las danzas como ofrendas a las exequias aún cuando,

"sorprende por ejemplo, que antes del Concilio Vaticano II, nunca un documento oficial de la Iglesia hubiese tratado expresamente esta forma de expresión religiosa que, por lo demás, compromete probablemente a no menos del 98% del campo católico... El mismo Concilio Vaticano II mantuvo una actitud ambigua respecto a la religión popular. Este Concilio, de indiscutibles y abundantes méritos en lo que se refiere a la modernización del catolicismo, representó un gran acercamiento ilustrado a los problemas del hombre contemporáneo" (González Martínez, 2002:39).

El problema es visto por la cúpula del Concilio y el impacto que se tiene en la región sur de Sonora, al margen de esta fenomenología antropológico-sociológica algunos sacerdotes católicos tienen una retroaceptación sobre las prácticas "post-religión-popular" valorada como degradante, prejujada como utilitarista, mágica y supersticiosa. En ella, los mayos bajo el amparo

de su autonomía político-religiosa se fueron alejando del modelo de la religión culta y razonada de las elites.

1. Implicaciones de la inculturación en el contexto de los Mayos de Sonora

Contrario a esta posición de las prácticas de "post-religión popular" valorada en donde las prácticas religiosas del catolicismo popular son criticadas o enjuiciadas a priori, considerándolas como prácticas envueltas de sincretismo mágico y superstición.

Este es el posicionamiento que expresa en una entrevista sostenida con el Presbítero Rodolfo Escalante Morales, respecto al tema de los milagros, manifiesta la percepción que tiene de los indígenas mayos. El cuestionamiento es: **¿Cuál es la fuerza y sentido de los milagros con los mayos y cómo ve a la gente que se acerca a Dios por haber sido favorecida por milagros?** *"Yo creo que para poder entender esta pregunta que me haces, vamos contextualizándola desde la percepción que tiene el indígena de Dios, el concepto que tiene el indígena de Dios, y creo que fundamentalmente hay tres tipos de conceptos. Uno que se deriva propiamente de la evangelización, de los primeros evangelizadores que fueron los jesuitas, donde se transmite una idea clara de Dios como Padre, desde el Dios que es Padre Nuestro, del Dios que es Trinidad, pues de hecho aquí en la Región, la imagen de la Trinidad tiene un valor muy importante para las comunidades, y los otros dos conceptos se derivan más ya de una manera de ver el mundo, de una cosmovisión, ya de una manera de ver, de percibir la religión, ya de los ancestros, antes de la evangelización del Dios Kabitcha (Dios que no ve) y del Dios también que se encuentra en todas partes) Estos dos conceptos como Juuya ania (Dios de la Naturaleza)" (Escalante Morales, 2007).*

Posiblemente, el sacerdote quiso decir: *Dios Karavittu*, significa en lengua mayo. Dios que no se ve. Es el Dios en el que creemos y que nadie lo ha visto.

¿Qué relación puede establecerse entre Juuya ania con el mundo concreto de los mayos? *"Sí, sí, de hecho este concepto va muy íntimamente ligado al "Río" ¿no? El "Río, como un espacio vital de las tribus mayos ancestrales". Ahora ya no es un imperativo el río, porque, ni río hay prácticamente, pero, sigue asociándose el río como una fuente de vida, sigue asociándose el río como el recuerdo para las tribus que estaban asociados a la prosperidad a la fertilidad y también a la catástrofe. El río proporciona el agua del cual se alimentaban las tribus, pero también provocaba la muerte, a través de las inundaciones cuando no había la presa, entonces el Dios que protege, el Dios protector, es un concepto que se tiene de Dios muy a flor de piel en las comunidades indígenas, en esas comunidades que estaban muy expuestas a los fenómenos naturales"* (Escalante Morales, 2007).

¿Cuáles expresiones se encuentran vinculadas con el culto a Dios? *"Por otra parte también, el concepto del Dios que no se ve, pero que se hace presente a través de la creación. Yo creo que el indígena conserva mucho ese aspecto y lo podemos notar incluso en sus danzas, tanto en la de paskola como en la del venado que es un ritual propiamente a la naturaleza, donde las tribus antiguas veían al venado como un ser divino, asociado propiamente al río fuente de vida, de fertilidad y al que rendían el culto que ahora se integra a las fiestas religiosas como un elemento donde su expresión es un culto al verdadero Dios"* (Escalante Morales, 2007).

En un afán de eterna gratitud a Dios como centro de la vida de los mayos y la anuencia de los santos, se pide a los fiesteros se encarguen de extraer los santitos generalmente: el santo patrono Señor San José, San Juan Bautista, la Virgen María y Cristo salen de la iglesia para tenerlos cercanos a cualquier celebración exequial indígena.

Así, en un acto de profunda fe, se acercan a adorarles, se arrodillan a solicitar la bendición en sus trabajos, bendecir sus casas, pedir protección familiar, salud y súplicas profundas de que les eche una manita' hasta para conseguir amor, que el amor llegue a sus vidas a través de una persona buena, paciente y cariñosa; si es preciso.

En las casas de familias dolientes por la muerte de un ser querido, del mismo modo, es motivo de traer a casa a los santitos; para la velación del difunto, luego, regresan a los ocho días (a la puesta del luto) y al cabo de año (a la quema del luto).

Del mismo modo, la práctica de usos y costumbres hizo que los "yoris" (blancos o mestizos) "los yoremes" (indígenas mayos) se concentren desde una semana previa en los cementerios para desyerbar, limpiar la loza de las tumbas, luego pintarlas, barrer y regar agua para refrescar y hacer placentero el lugar de los dolientes del difunto que acompañarán en la velación de la noche del 1 de noviembre hasta el amanecer del día 2 de noviembre y acudirán otros familiares y parientes.

El espíritu del Concilio percibe de un modo verticalista.

aún cuando la aplicación pastoral de la iglesia asume el carácter católico universal, en el *que*, "la Iglesia siempre ha reconocido como una de sus notas esenciales, se debe reconocer que el tratamiento 'postconciliar' que recibió el catolicismo popular fue marcadamente sesgado por el etnocentrismo: una vez más, se interpreta lo cristiano desde una cultura, la grecolatina y occidental en su versión moderna; así las cosas, la religión popular era juzgada tomando a la religión oficial como patrón" (González Martínez, 2002:40).

El sincretismo se funda en generar nuevas plataformas de la convivencia en el marco de la pluralidad y la diversidad pretende confluir en dos direcciones: la lógica y la dinámica del sincretismo en los procesos de confrontación intercultural, y el sincretismo como clave para la interpretación del catolicismo popular como reconstrucción del mundo simbólico de los marginales.

2. El etnocentrismo y la cultura popular

Al analizar el concepto de etnocentrismo José Herrero (2002) en su estudio, señala que "podemos definirlo como el acto de entender y evaluar otra cultura acorde con los parámetros de nuestra propia cultura". Agrega otros elementos complementarios en ellos permite definir que el hombre

puede encontrar su propia cultura y la adjetiva como "más excitante, interesante, variada y mejor aprovechada por el potencial humano que otras culturas. La gente puede sentirse inferior o superior a otros" (Herrero, 2002).

Pudiera verse como problema, las formas de pensamiento y prácticas interactivas que dejan a la luz actitudes etnocéntricas de algunos habitantes de las grandes poblaciones del ámbito periurbano de la región, en este sentido, el etnocentrismo impide desarrollar la habilidad para vivir en otra situación cultural.

Es muy común escuchar que se desconoce ¿qué es un *wakabaki*? Existe una oposición entre los que conocen el *wakabaki* y expresan que es un caldo de carne, hueso y verduras y quienes aún cuestionan qué es "*ese cocido*"; la cuestión es que se agrega la duda "¿y, a qué sabe?... puede ser un hecho intolerable, de tal manera, que al limitar las formas de alimentación diferente y desconocida propia de los nativos mayos puede llevar al otro a establecer límites o fronteras de vida descontextualizada sin precedentes.

En este sentido, *"ideas sobre cómo debe ser la etiqueta a observar puede alejar a muchos. En cualquier caso, hay una distancia directamente proporcional entre mi insistencia en mantener las normas de mi país de origen y la distancia social entre yo y mis anfitriones"* (Herrero, 2002).

Las formas de pensamiento analógicas que va desde aseverar que el otro es mejor, pareciera ser la cura "yoica" psicológica donde el etnocentrismo se invierte con fijaciones expresas, en la otra parte, las otras, generan una gran variedad etnocéntrica cuyas posiciones verticalistas del etnocentrismo aparecen en diversas áreas de desarrollo, por ejemplo entre ellas, el Etnocentrismo: Educacional (mi educación es mejor y la de mi país es mejor que esta de aquí). Medicinal (mis medicinas son mejores...). Agrario (como nace el maíz allí es mejor...). Tecnológico (allí si que tienen herramientas para esto...). Lingüístico (mi lengua es más rica y vale más para expresar mejor...). Religioso (mi confesión es mejor que la tuya...).

Opuesto al etnocentrismo que se explica anteriormente, *"el Relativismo Cultural: Es un antídoto contra el etnocentrismo. El Relativismo Cultural*

es el hecho de entender y juzgar un comportamiento cultural acorde con los propios valores y normas de la cultura donde está sucediendo. Es otorgar a la cultura anfitriona las mismas presunciones de efectividad que a la nuestra propia”. (Herrero, 2002)

Es irrefutable que las expresiones de la religión popular de los mayos recuperaron la herencia evangelizadora de los padres jesuitas en las formas alegóricas de recurrir a la excesiva presencia de imágenes de los santos patronos y de sus iglesias a los que en vida adoran, ahora aparecen en la velación al difunto, las procesiones de los fiesteros con su respectivos santos y bandera religiosa del pueblo religioso.

La disponibilidad de los Maestros Rezadores y Cantoras en su responsabilidad de emitir el culto en latín y algunos rezos en lengua mayo, aferrados a sus tradiciones populares como medio de expresión de su fe sigue presente en el marco del neorracionalismo contemporáneo que abraza la complejidad de los hechos que han venido apostando a la inculturación, cuando de lo que se trata de explicar sobre lo que sucede es, nada menos, de que de una verdadera transculturación describen por sí mismas las prácticas religiosas.

Jesús encomendó a sus discípulos anunciar el Evangelio hasta los confines del mundo. Quiere hacer de la humanidad un único pueblo cuya ley sea el Evangelio uno y único: "Un sólo Señor, una sola fe, un sólo bautismo".

El desafío para la acción evangelizadora de la Iglesia es hacer compatible la universalidad de la fe con el respeto a las diversas culturas.

La inculturación, presente desde los primeros tiempos de la Iglesia, tiene hoy en América un reto de magnitud incalculable: presentar el evangelio al hombre latinoamericano en su realidad concreta, no para aislarlo, sino para integrarlo más plenamente en el único pueblo de Dios, bajo la guía del supremo pastor.

En esta coyuntura histórica, se consulta el documento: El I Congreso Internacional de Teología con el título Diversidad de Culturas, un evangelio, organizado por el Consejo de la Cultura en colaboración con la

Universidad de San Buenaventura de Bogotá (1999), "se propuso como objetivos:

- Reflexionar acerca de la evangelización inculturada, sin dejarse llevar de modas apresuradas, a la luz de los textos del magisterio pontificio y del episcopado latinoamericano.
- Afrontar el reto del pluralismo cultural y de la globalización, la transformación de los modos tradicionales de conducta de nuestros pueblos, y las nuevas perspectivas para la evangelización.
- Examinar los signos de los tiempos, estudiando los gozos y las esperanzas, las angustias y sufrimientos de los hombres, a los cuales el Evangelio ofrece una respuesta que desborda toda expectativa" (Documento del I Congreso, 1999).

Siguiendo con la entrevista que concedió el sacerdote Rodolfo Escalante Morales, se quiere reconsiderar en torno al sentido y fuerza que cobran las prácticas religiosas de los mayos, y se le cuestionó; **¿En qué consiste el papel de la catequesis oficial que cobra significado en el catolicismo popular?** Luego, señaló que: *"Bien, mira dentro de aquí de la Diócesis de Ciudad Obregón, una de las prioridades que se ha tenido dentro de los procesos de evangelización de la Diócesis es precisamente la Catequesis de Adultos, esto teniendo muy en cuenta las circunstancias o características de cada región. Cuando hablamos de comunidades indígenas es muy importante subrayar que esta Catequesis y esta Evangelización se da en parámetros completamente diferentes aún todavía dentro de las comunidades indígenas de nuestra Diócesis o de nuestra Región existe una carencia de personal capacitado digamos como para darles un acompañamiento paulatino, progresivo en esto de la Catequesis y de la Evangelización. Sin embargo, se ha ido creciendo en este sentido porque ya hay Catequistas que dan la Catequesis en lengua, en lengua mayo y también hay ya también sacerdotes que mantienen un contacto más cercano con estos sectores de población de las comunidades mayos, en concreto, hay un sacerdote misionero capuchino que está metido con la pastoral*

indígena de nuestra Diócesis y ha estado formando la Pastoral Indígena de nuestra Diócesis tanto para las cinco tribus que son las que están dentro de nuestra Diócesis: los pimas, los ópatas, los guarijíos, los yaquis y los mayos" (Escalante Morales, 2007).

*Siguiendo con el sacerdote Rodolfo Escalante, se le preguntó: **¿Quién es ese sacerdote?** "El Padre David, David Beaumont, es un padre capuchino que está en Yécora, pero visita gradualmente las comunidades y de hecho, él se ha encargado porque está haciendo unos estudios también de antropología por parte de la UNAM y ha mantenido contacto con la Universidad aquí de Sonora, incluso, él ha hecho los catecismos en lengua, en la lengua mayo, en la lengua yaqui, en la de guarijío y en la pinta. Entonces, esto es un gran avance porque ya los niños tienen acceso directo, digamos a la enseñanza religiosa en su propia lengua. Esto ayuda a llegar a un sector de la población mínimo si es en una parte cierto que no habla el castellano, pero por otra parte, también es una forma de conservar y promover la identidad cultural de cada pueblo, el llegarles en su propia lengua y con sus propios usos y costumbres" (Escalante Morales, 2007).*

*Esta práctica de rezos fortalece la devoción como lo quisiera la misma iglesia y el sentido popular, en esta necesaria práctica, actualmente las catequistas tienen que hacer lo que hace siglos hacían los Temastianes, se desea saber: **¿Habrá un proyecto que se esté pensando que permita fortalecer en torno a nuestra religión católica y habrá uno dirigido a niños, jóvenes y adultos?** "Hablando de comunidades indígenas, ahorita en concreto, el primer avance que se dio es en los catecismos en lengua indígena al cual tienen acceso por supuesto, a todas las edades, sin embargo, la Catequesis normalmente se da en la mayoría de los casos a los niños. En la Catequesis de adultos, creo que los que juegan un papel más predominante son los Maistros, sobre todo aquellos, porque aquí hay que señalar que no todos los Maistros están bien formados en su aspecto religioso, sin embargo hay unos que y me consta de ello, que tienen bastante buena formación y capacidad de enseñanza y que ayudan a la Catequesis no sólo de infantil sino a los diferentes procesos ya sea de Confirmación o cuando tienen ellos oportunidad de participar en un*

Novenario o en algún rezo tradicional prestan una palabra de crecimiento y de orientación cristiana" (Escalante Morales, 2007).

Desde su punto de vista **¿Qué Maestro Rezadero tiene mayor compromiso, formación y capacidad religiosa?** *"Mira, para ser sincero, mi mayor contacto con los Maistros Rezaderos aquí en Sonora se limita a Maistros de la Región Mayo. Yo no conozco Maistros del Yaqui, ni de otras partes y tengo yo una amistad muy cercana con Salomón y con Lindo que son Ministros tanto de Júpare como de Navobaxia y en Salomón por ejemplo encuentro una gran capacidad de ser mediador bastante calificado para transmitir enseñanzas. En otros, creo que hace mucha jaita, además de tiempo de formación, hace falta ese contexto pues que ha tenido Salomón, Salomón se inició desde muy pequeño, tuvo muy buen asesoramiento y buen acompañamiento y se ha preocupado por mantener un contacto muy cercano en ese sentido de prepararse y yo he tenido un contacto muy cercano de amistad con él y he tenido la oportunidad de verlo actuar y me consta que es una persona que puede aportar elementos muy positivos a su comunidad mayo". Sí lo conozco, lo conocí en 1984 en la comunidad de Júpare, vive en la comunidad de La Primavera. "Sí, ahí vive en La Primavera" (Escalante Morales, 2007).*

Los Maestros Rezadores y Cantoras se ubican en las tres Sub-regiones (Subsierra, Valle y Costa) incluidas en la Región Mayo, desde sus lugares asisten a todos aquellos que fenecen y participan en los ceremoniales funerarios en torno a la tradición, usos y costumbres.

3. Las tumbas y los camposantos

El culto a los antepasados desde la muerte y el descanso de los finados se remonta hasta los etruscos de clase alta quienes valoraban en grado sumo su pertenencia a una familia de noble y antiguo abolengo.

La civilización etrusca rendía honores a los antepasados por medio de ceremonias fúnebres, haciéndoles sacrificios y celebrando banquetes en su compañía. Era una obligación moral de todo etrusco de bien el cuidar las

tumbas de sus mayores, los cuales, además, estaban al parecer presentes en las viviendas palaciales en forma de estatuas de terracota.

El megalitismo y la construcción de túmulos, en relación al culto a los muertos, o la necesidad de desarrollar una arquitectura defensiva, a menudo cuya motivación, excedió, con mucho, a las necesidades militares, también son constantes del arte prehistórico mundial.

En torno al significado religioso toma en cuenta las facetas de la vida, se refiere a las ceremonias que se tienen distinciones de acuerdo a las costumbres de los mayos, una práctica tradicional implica cuidar las tumbas de los muertos por los familiares, y los usos y costumbres de la etnia generan una práctica de ceremonias y ritos funerarios la que se acompaña de música y danzas como ofrenda a sus seres queridos.

Sin embargo, los mayos reconsideran la ancestral idea de la civilización helénica en torno a la muerte, en ella, se encuentra una relación estrecha entre la ofrenda musical para iniciar la transición al plano etérico o cósmico y propicia un gozo intrínseco en el que, *“la felicidad del alma después de la muerte tenía connotaciones musicales, pues la inmortalidad para muchos de ellos, significaba estar en armonía con las fuerzas cósmicas y por último ser capaz de oír la música de las esferas. Estas nociones se relacionan con la idea de que la naturaleza física está en cierta forma de armonía con la metafísica y el alma en concordancia con el cuerpo”* (Fleming, 1996:32).

En estudios sobre Grecia y particularmente del "Mundo Minoico", Jaime Molina Vidal (2007), hace saber cómo eran los interiores de las tumbas: *“El enterramiento aristocrático propio del mundo micénico con los Tholoi, grandes tumbas colectivas de cámara que se desarrollan de forma paralela a la formación de los núcleos micénicos a partir del 1500 a.C. Los Tholoi están formados por un dromos (pasillo de acceso), stomion, (entrada) y la cámara, que es el verdadero recinto funerario en él que se depositaban suntuosos ajuares, mostrando su carácter aristocrático o real”* (Molina Vidal, 2007).

Las formas de pensamiento espiritual llevaron a una concepción mítico-religiosa y prácticas totémicas; los Mayos tienen como soporte: creencias y prácticas chamanísticas, estas concepciones expresan la presencia de toda

una serie de espíritus superiores, tanto buenos como malos y que habitan en el río cercano al panteón de Cohuirimpo. Las ramas del árbol de álamo sirvieron para elaborar cruces en los ramadones para las danzas de la cultura propia, la creencia es que las hojas verdes simbolizaban la vida de Juuya arda.

Los mayos como otras culturas guardan la esperanza de mejores tiempos y reconocen el viejo adagio de los cristianos, sostienen que Adán y Eva fueron hechos de arcilla y polvo; de ella venimos y a ella regresaremos, en este sentido, homenajean a los espíritus y a los muertos, como fueron las grandes civilizaciones.

En el contexto regional propio de este estudio se intenta ubicar particularmente en el desarrollo histórico de la cultura, de los mayos, estos se establecieron en las márgenes del río Mayambo (hoy río Mayo). La etnia se dedicó a la recolección de raíces, semillas, frutos y plantas alimenticias y medicinales, la cacería, la pesca y poco a poco se desarrollará una vida sedentaria y pudieron organizarse por los evangelizadores y se conformaron las siguientes comunidades cercanas a las márgenes del río Mayo, entre ellas: Macoyahui, Conicárit, Camoa, Tesia, Navojoa, Cohuirimpo, Etchojoa y Santa Cruz del Mayo de Huatabampo. (Fotografía No. 10).

Reconsiderar el desarrollo de cerámica implica establecer un nexo entre los objetos de arcilla, tales como las cazuelas, ollas de mediano tamaño, ollas grandes (barriles), jarros para el café o beber agua, estos objetos son producto del trabajo de artesanía y específicamente la alfarería. Se obtienen de satisfacer una función utilitaria, pero necesaria que se requiere en las celebraciones colectivas de velación y cuidado de un muerto.

La colectividad comunitaria se congrega alrededor de los dolientes y utiliza estos trastos para brindar alimentos a los visitantes a la casa de los dolientes y los padrinos y madrinas del difunto se encargan de atender a todos brindándoles cena que consiste en un platillo de wakabaki, otras veces pueden brindar platillos de menudo, tortillas de maíz, café y pan.

La práctica de sepultura es una tarea que desde los protomayos, los cahitas y los mayos de este siglo XXI consideraron homenajear a sus congéneres desde una posición de respeto a la individualidad, a cada

miembro del grupo se le da un lugar privilegiado, máxime si llegó a ser un anciano que siempre fueron respetables y respetados.

Aún se pueden observar durante los funerales, los rostros de los miembros de la comunidad que sostienen actitudes solidarias, de integridad y respeto, hasta cumplir los honores que toman su cierre de ciclo a vuelta de un año.

Para remontarse al lugar en donde descansan las almas, los difuntos, nuestros seres queridos, los muertos, se recabó información en la Revista de Oportunidades "Sonora", que puntualiza un dato histórico, en él, se señala que:

"El panteón de Álamos, Sonora, México, es considerado monumento histórico debido a que su integración como tal, surgió en el siglo XVIII; ya en 1751 durante la epidemia de cólera morbos en la región, el panteón fue insuficiente para dar cabida a las víctimas que perdieron la vida, por tal motivo se tuvo una ampliación en el año de 1794. En la actualidad este panteón es considerado una de las principales atracciones del municipio por el número de personajes que yacen ahí, con monumentos representativos como el General Antonio Rosales" (*Revista Oportunidades "Sonora"*, 2005:25).

Pero, el motivo delimitado para convertir en estancia eterna de los seres queridos de los yoremes mayos, para regular las sepulturas y legitimar los decesos, se definieron precisos lugares para llevar a descansar los muertos en criptas en algunos camposantos o panteones yoremes, entre ellos: El de Pueblo Viejo Navojoa, Tesia, Camoa, Capohuiza, Tepahui, Quiriego. Recodo Cohuirimpo, San Pedro Viejo, Bacame Nuevo, Chihuahuita, Masiaca, Bacabachi, Etchojoa, Bakajakía, Pueblo Viejo Huatabampo, Júpare, Baynorillo Sebampo, Loma de Etchoropo. La Unión Huatabampo y Navobaxia. En cambio, en la antigua Misión de Navojoa (actualmente Pueblo Viejo), se pudo encontrar una placa sobre una tumba que data de 1908. (Fotografía No. 11).

El área geográfica de la que me movilizaba como sombra detrás del alma de los pueblos demarcados en la jurisprudencia de San Ignacio Cohuirimpo y los límites del municipio de Navojoa, ahí siempre puede contemplar una cruz de madera que delimita las actividades de los hombres del ayer y del ahora. (Fotografía No. 12).

En esa búsqueda de conocimiento definimos como objetivo demostrar que el pasado está vivo en el presente, tal como se explica el segundo capítulo. En el rol de genealogista se intenta decodificar, inferir y discernir en torno a la procedencia de sucesos aparentemente perdidos, que al recuperarlos se pueda entender la sabiduría acumulada de tantas voces calladas.

El despliegue de ese atrapamiento de luz tal como lo pudiera hacer un farol de papel se dejará escapar la historia o microhistoria discontinua sumergida en el Corpus de sabiduría de los doctos locales, desde un intrincado registro de estas memorias locales.

Sin embargo, se alternará la búsqueda y acercamiento a los panteones para poder contemplar las tumbas que pudieron haberse erigido con base a las posibilidades de orden material de los habitantes, y definieron una forma estructural, legando el arropamiento de la línea sanguínea familiar al erigir los materiales de ladrillos de una mezcla de arcilla y pajoso, pegados entre sí con una mezclanza de arena, cemento de cal y canto, la cubierta es una capa lisa de una mezcla de arena y cemento con una columna baja para asentar la cruz de hierro y reconocer que estos monumentos quedaron ahí, hasta la disolución del ser querido en la madre tierra.

CAPÍTULO II

LA MUERTE ENTRE YOREMES MAYOS DE SONORA

Pater noster, qui es in cælis, sanctificetur nomen tuum. Adveniat regnum tuum. Fiat voluntas tua, sicut in coelo et in térra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem: Sed libera nos a malo.

Amen.

A. ENTRE MITOS Y CREENCIAS

La creencia se puede definir como el esquema mental individual, resultado de la distancia del esquema mental del colectivo que emerge de la aceptación del objeto, fenómeno, situación o acontecimiento que se internaliza en los procesos cognitivos de la imaginación y del pensamiento en función del sentido común, experiencia y variedad de vivencias en torno al hecho o circunstancia.

Se llega a creer con el apoyo de lo que ocurre en el contexto y justamente en el entorno natural del universo al alcance de los creyentes y se inicia una transmisión de explicaciones lógicas de esa creencia, pero se fortalece cada vez que se incorporan razones sociales generadas como nuevas creencias ya aceptadas y que provienen del grupo social dispuesto

por el arraigado aprendizaje de la obediencia, sumisión y respeto de la no contradicción, producto de los usos y costumbres y la herencia sociocultural, es decir; a partir del acato a premisas incambiables de cohesión social, reiteración y afinidad a toda aseveración universal positiva generada en la comunidad a la que se pertenece que se caracteriza por adjudicarse, perpetuarse, incrementarse total o en parte y que evita provocar conflicto con alguna otra creencia del mismo grupo social.

Diferentes creencias giran entorno a la cultura yoleme, uno de ellos es que Dios creó Juyaania. En el grupo yoleme la magia tiene una perspectiva en el sentido que ofrece salud física y espiritual, así como la magia que propicia daños a las personas y la trabaja el curandero de magia negra (*ju móriaam*). Uno de los aspectos principales de la cultura mayo es la medicina tradicional, llevada a cabo bajo ciertos rituales religiosos, para el fortalecimiento de la salud del grupo.

Dentro del grupo en estudio, *jume jittoleerom* (los médicos tradicionales) tienen un rol muy significativo, éstos son los protagonistas en la salud de la etnia, mantienen una diversidad de rituales y ceremoniales para la realización de sus actividades.

El médico tradicional (*jujittoleero*) tiene una función de vital importancia dentro del grupo, es quien conoce las recetas, ritos, distribución de las plantas medicinales y elementos de *Jiuiya ama* que ofrecen salud y establece vínculos propicios con las celebraciones de los santos patronos para accionar con propósitos curativos.

Las comunidades que cuentan con santos patronos conservan un centro ceremonial. La comunidad yoleme rinde una fiesta tradicional (*Pajko*) al santo patrono anualmente con sus fases respectivas: (Conocida, Jísuma, Descuelga, Novenario, Antevíspera, Víspera y Fiesta) en algunos lugares realizan Campaña al Santo Patrono y se ofrece a Cristo. Las fiestas tradicionales son producidas en combinación con la religión católica en cada uno de los centros ceremoniales de Cohuirimpo. (Fotografía No. 13).

La devoción original de los seres humanos implica que todas las aportaciones o tomas de decisión promovidas por el cerebro es cambiar y

modificar y volver a variar la información fundando un apetencia de invención, una necesidad de generar primicias a partir de las creencias.

En el caso de los yoremes mayos de Sonora del área de Cohuirimpo se manifiestan persistentemente envueltos e involucrados en la danza de matachines, vista como elemento social para encamar y simbolizar el papel de ángeles, acorazados bajo la carátula de sus creencias.

La mejor forma de percibir e interpretar las creencias que entre yoremes mayos son las dinámicas formas y estilos de vida cotidiana el complejo sistema simbólico de la cultura, para el caso de este estudio, centraremos la mirada de observación directa y a veces observación participante entre los ritos y ceremonias del grupo yoreme son diversos que pueden prestar la atención en las diferentes fiestas tradicionales, en distintos Centros Ceremoniales, y pueden procurarse contemplar durante Semana Santa (Fiestas y Velaciones a Cristo), Virgen María, Santa Cruz, San Juan Bautista, San Isidro y a los Santos Patronos de cada lugar. (Fotografía No. 14).

Las Velaciones propician fiestas durante la Cuaresma de la Semana Santa se celebran en diferentes lugares de la región con pequeñas variaciones entre éstos. Las formas de manifestar las creencias son diversas, como características propias del grupo. Los ritos y ceremonias expresan la visión del entorno del grupo, las manifestaciones varían de acuerdo a la celebración, entre estas, algunas son: fúnebres, aniversarios, santos patronos, etc. (Fotografía No. 15).

En las velaciones fúnebres (Cabo de Ocho Días) si el difunto era Maestro Rezador, Cantora, Kobaanaro o Fariseo, la congregación de fariseos se integra durante la velación en la celebración de la puesta del luto y participan de ritos que se acuñan durante el ceremonial de responso.

En los últimos años se observan diversas formas de cómo mueren los seres humanos, al extremo de percibir escenas aterradoras y tragedias inesperadas, se utilizan expresiones como 'tuvo una muerte prematura, o repentina' y otras más como, 'dejó de respirar y... murió'. La resignación habrá de llegar de forma natural por las diferencias individuales y el

armónico y equilibrado manejo de emociones y sentimientos del ser humano.

Los seres humanos que se enteran de la muerte de otros, se interiorizan sigilosos y cautelosos para expresar; 'se nos adelantó', 'pasó a mejor vida', 'ya se encuentra en paz'; y al referirse al suceso del muerto o de quien murió, se dice; 'que mis palabras no lo ofendan', 'se lo llevó la fría', 'descanse en paz', 'feneció la doñita...', 'se nos fue don...', 'que Dios lo haya recibido en mía buena hora', 'que Dios lo tenga de su bendita mano' 'que esté gozando de plena y eterna gloria', 'que Dios lo saque de penas y lo lleve a descansar' y la respuesta es; 'en paz descanse'.

¡Claro, la muerte es natural, a todos nos va a tocar! Cuando pasa el cortejo fúnebre, se escucha en bajo susurro: 'Es camino que todos habremos de recorrer' o 'como dijo la viejita: es caminito que todos, tienen que andar'. 'Todos vamos a morir', 'de algo habremos de morir', 'si para morir, nacimos', 'a todos nos va a llegar la hora', 'ni hablar, es el destino de todos', 'qué pena', 'oh, lo siento', 'ya sabes, estoy contigo' y otras más.

1. Conceptos de muerte

Un acercamiento al concepto de muerte, procura una reflexión profunda en la que los seres humanos familiares y emparentados cercanos a los dolidos muestran diversas reacciones, tales como desesperación, suspiros inesperados, agitación, el dolor acompañado de aflicción, sentimientos de ira, culpas, ansiedad.

El doliente puede recaer en una depresión, mareos, desmayos, problemas de alta presión, baja presión y de otro lado; una tendencia al comportamiento altruista, esto sucede cuando existen fuertes lazos de afectos, aún cuando se recibe el consuelo y afectos de otros, no es fácil la resignación, pareciera más fuerte la resistencia a razonar sobre el inevitable fin y la negación a la muerte.

En investigaciones publicadas por Guy R. Lefrancois (2001). El ciclo de la vida. "Parte Nueve. El fin. El proceso de morir", plantea una idea interesante para la comprensión y miedo a la muerte, expresa que: "*La*

muerte y el miedo de morir..es uno de los acicates que nos estimulan para ser creativos, como si con ello venciéramos de algún modo nuestra mortalidad Es quizá porque sabemos muy bien que cuando venga la muerte ya no crearemos, que estamos obligados a llevamos silenciosamente a la tumba los secretos de la muerte" (Lefrancois, 2001:542).

Sin embargo, existe un moderno concepto de la muerte, en él, los médicos hacen saber a los familiares respecto al enfermo que tuvo una muerte cerebral o neurológica. Se trata de que el corazón y los pulmones del agonizante dejan de funcionar, por la falta de oxígeno al cerebro y la actividad eléctrica se puede verificar mediante un electroencefalograma, este análisis puede mostrar el cese de las funciones vitales.

Siguiendo a Guy R. Lefrancois, que cita a Schutz y Ewen (1988), respecto a la muerte, aporta por lo menos siete razones por las que tememos a la muerte: *"Dígase los que se diga, pocos de nosotros no le tememos a la muerte; pocos podemos conservar la perfecta calma ante del pensamiento del coco, lo que explica que lo mantengamos en la sombra... Miedo al dolor y el sufrimiento físicos, miedo al efecto de la muerte en quienes nos sobrevivan, miedo a la muerte de los que amamos, miedo al castigo eterno, miedo a no conseguir las metas importantes, miedo a la humillación y cobardía y miedo a no existir". (Lefrancois, 2001:545).*

Morir es un acto individual e íntimo de tal forma, que el paciente o el enfermo de fase terminal anunciada por algún médico, circunstancialmente tienen atención médica que incluye medicamentos que notoriamente pueden ser analgésicos recurrentes para prolongar la vida, así en ese sentido, los familiares toman en cuenta el tratamiento espiritual y religioso, es en consecuencia una aparente esperanza de un posible milagro, en ello, los familiares se consumen entre la feliz apariencia o la espera de que se emprenda el viaje a la eternidad equidistante a la inevitable muerte.

La mirada y el acercamiento a los asuntos de la muerte y explicar los ceremoniales y ritos funerarios de los yoremes mayos, son búsquedas existenciales del observador participante, que intenta ver la otra cara de la vida, pensar, sentir, soñar y enfrentar el dolor por la muerte de un miembro de la línea sanguínea. (Fotografía No. 16).

Desde una posición ancestral, Hipócrates definió la muerte como el momento en que el alma abandona la morada del cuerpo. Esto ya es otra cosa. Inmediatamente antes e inmediatamente después de este momento se producirán muchísimos acontecimientos inquietantes.

En torno a las formas de creencias de los mayos; morir implica abordar un viaje al inframundo en un ambiente de silenciosas acciones, siempre acompañados de familiares, seres queridos y la comunidad católica, incluye la presencia la dirección de un laico (el Maestro Rezador y Cantora).

Algunas veces participan hasta cinco Maestros Rezadores y sus respectivas Cantoras, pero algunas otras ocasiones varía el número de ellos que en ausencia del sacerdote católico o el diácono quienes emiten rezos del rosario, salmos, oraciones, cantos de alabanzas religiosas de carácter católico dirigidas al que feneció.

Para resolver algunas incógnitas y misterios de la muerte, visitamos la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen del Puerto de Yavaros, municipio de Huatabampo, Sonora al sacerdote católico Rodolfo Escalante Morales, a continuación detallaremos fielmente algunos fragmentos de la entrevista:

Padre Rodolfo Escalante: ¿Cuál es el concepto que los indígenas tienen en torno a la muerte? *"Por supuesto que sí, hemos comentado, ese aspecto trascendente que tiene el indígena de la muerte, porque los rituales en torno a la muerte se prolongan mucho más que en el caso de la comunidad no indígena. Hay un novenario con un rigor que se tienen que observar, se tienen que hacer ciertos altares, poner ciertas cosas donde al indígena, al difunto se le ofrecen cosas que le gustaban en vida, porque lo va a necesitar en su camino eso habla que el indígena ve la muerte como una transición, como un camino, como una partida, no como un final no como un aniquilamiento, ni como un sin sentido de la existencia, sino más bien, como, sí, lo lloro, me duele que se vaya, porque ya no está aquí, lo despido"* (Escalante Morales, 2007).

Padre Rodolfo Escalante: ¿Por qué les preocupa a los indígenas mayos las ofrendas que habrán de otorgar al muerto en el momento del acaecimiento y en los ceremoniales exequiales o celebración de día de muertos? *"Le doy las ofrendas que necesita para su camino, y al hablar de*

ofrendas que a él le gustaban al difunto, de ahí mismo podemos percibir, cómo el indígena tiene un concepto de que el que se muere entra en un proceso de tránsito, entra en un proceso de camino y que necesita de ese alimento hasta que llegue a la presencia de Dios" (Escalante Morales, 2007).

¿Es necesario que conozca el indígena el concepto de muerte que tiene el catolicismo? *"Yo creo que el concepto que ellos tienen no está en pelea con el catolicismo. El cristianismo contempla la muerte como un cambio en la manera de existir no como un dejar de existir sino una transformación en la forma de existir, por eso el cristiano consciente de eso, rinde culto y rinde respeto al cuerpo, que se le da cristiana sepultura, que le da las honras fúnebres, pero, conscientes de que la persona ya no está ahí. Entonces, en ese concepto que tiene el indígena de la muerte como algo, como un paso, como una transición, es un concepto, la verdad también muy cristiano, coincide completamente en eso" (Escalante Morales, 2007).*

Las formas de culto y reverencia que los indígenas mayos de Sonora expresan a la muerte o a los difuntos que los indígenas recuperan elementos de la evangelización a partir del culto y ofrendas, respecto a este misterio, seguimos al sacerdote Rodolfo Escalante Morales, al respecto explica que: *"Las expresiones de culto y de reverencia a este misterio de la muerte o del difunto, pues pueden diferenciarse un poco porque el indígena integra elementos propios de su idiosincrasia que no es la misma del yori ¿verdad? Del que no es indígena. Pero yo no veo un elemento que se le tenga que agregarle más, porque yo creo que tanto el indígena como el no indígena, por supuesto que pueden más profundizar más en la evangelización y tener una idea mucho más serena de la muerte, en cuanto a que es nuestra vocación, no en cuanto a fin, sino como en cuanto a un paso de transición y eso, aún el más evangelizado lo tiene que recordar más constantemente, nosotros que estamos tan anclados a lo sensible, y que solamente partimos de lo que nuestros sentidos perciben, cuando de repente un ser querido se nos escapa de esos sentidos, pues entra en crisis el razonamiento humano" (Escalante Morales, 2007).*

Los acontecimientos que giran en torno al tránsito de la muerte establecen una analogía con las ejes del tiempo y del espacio; así el razonamiento humano está sujeto a las líneas de espacio y tiempo, justamente cuando hablamos de muerte ya dejamos de hablar de coordenadas de espacio y tiempo, sí hablamos del dolor, del sufrimiento, de la agonía, del acontecimiento mismo de la muerte, de las dimensiones de espacio y tiempo, pero una vez ya muerto, no podemos interpretar lo que le sucede al muerto o lo que le sucede al difunto.

¿Por qué escapan las dimensiones del tiempo y del espacio a nuestras formas de pensamiento? Eso no es solamente para el indígena, sino para cualquier ser humano, es como un tema del cual no nos podemos permitir tener certezas, porque no sabemos lo que hay del otro lado. Pero existe una oportuna coincidencia del concepto cristiano con la cosmovisión que lo explica la antropología indígena, y es que la muerte es una experiencia de tránsito, es una manera de pasar, de existir a otra.

La constante observación participante, el análisis de los registros de campo, la evaluación de los elementos incidentes y las prácticas del funeral a partir de la tradición de los mayos, permite negar que las prácticas del culto a los muertos fueran del todo heredadas. Contrario a ello, se afirma que los procesos evolutivos del culto a los difuntos, responde a las formas de cambio de conciencia o de concienciación; se traduce que posiblemente los guías espirituales fueron los temastianos los que lograron transmitir el conocimiento evangelizados lo que propició el carácter religioso del indígena y mestizo que se cristianizó.

En este sentido, prevalecen las formas que integran el funeral indígena que tiene qué ver con la tradición ancestral de ellos, pero en general, todos los rituales de ellos, son un conjunto, una mezcla de los elementos de la evangelización traídos por los jesuitas. Asimismo, los usos y costumbres de los pueblos indígenas de la región, se puede decir que los jesuitas tuvieron esa gran capacidad de integrar los elementos propios de la religión indígena de aquellos tiempos, y que propiamente no tenían una religión establecida, eran comunidades animistas que confundían los elementos con fuerzas sobrenaturales.

Padre Rodolfo Escalante: ¿Qué simbología se integran y se asocian a la muerte con los indígenas mayos? *"Más que ver deidades veían elementos místicos, esotéricos o misteriosos, todavía su proceso evolutivo no lo podemos comparar con las civilizaciones de Mesoamérica, éstas eran comunidades nómadas, comunidades que tenían muy precaria su civilización en todas su manifestaciones incluyendo la religiosa. Entonces, el jesuita integra los elementos sacros o los elementos esotéricos digámoslo así de esta cultura Cahita para integrar los elementos cristianos. Por ejemplo, tú podrás ver el álamo, que es un elemento de gran significado y trascendencia para el mayo, porque va asociado al río, el jesuita lo integra perfectamente bien al ritual indígena, adornan el campanario, adornan la iglesia, adornan el sepulcro del difunto, arreglan la mesa ritual del diputo, etc. ¿Por qué? Porque el álamo es símbolo de vida, de resurrección. Entonces, lo que estaba asociado al río como fuente de vida, ahora está asociado a la resurrección como fuente de vida"* (Escalante Morales, 2007).

Padre Rodolfo Escalante: ¿Existe una relación de los tiempos sagrados del culto oficial que se utilizan en el culto popular a los difuntos indígenas? *"Para poder entender la espiritualidad indígena, tenemos que entender el aspecto celebrativo. Antes los rituales dentro de la iglesia católica se prolongaban, mucho, mucho, mucho y había además de lo que es la misa los oficios de las horas: laúdes, vísperas, maitines, tercias, sextas, nonas. Laúdes era en la mañana a las 6 o 7 de la mañana, tercia a las 9 de la mañana, sexta a las 12 y nona a las 3 y vísperas alas 6, 7 u 8 de la noche en adelante y ya completas en la noche. Todavía existen estas horas, pero antes se hacían estas horas cantadas eran muy largas, el culto era muy largo con oraciones en latín, muy repetitivos acompañados de ciertos movimientos rítmicos que iban metiendo a la persona dentro de un misticismo, podríamos decir donde integraban elementos como incienso y muchas velas, etc., etc."* (Escalante Morales, 2007).

Padre Rodolfo Escalante: ¿Qué elementos de la iglesia tienen en cuenta los mayos en torno al proceso de evangelización? *"En el culto católico actual, se ha simplificado muchísimo el ceremonial, mucho se ha simplificado, tanto los ornamentos como en el ritual mismo, o en la*

cantidad o en la cantidad de oraciones, pero hay que recordar que el indígena se queda con los usos y costumbres del tiempo de la colonia ¿verdad? Cuando el culto se realizaba en latín y ellos siguen realizando en latín de hecho, o en castellano, pero con las oraciones que antiguamente se hacían, simplemente se tradujeron y continúan ellos con este mismo protocolo, digámoslo así, y el canto, en este sentido, yo creo que los indígenas son los que se parecen a los inicios del cristianismo, porque el canto era un elemento que integraban en la liturgia las comunidades del Medio Oriente, cantaban siempre los salmos, cantaban trozos de la palabra de Dios, pasajes de la palabra de Dios y el indígena es mucho de cantar las alabanzas, de cantar incluso los salmos, de cantar ciertas lecturas bíblicas, cosa que se ha perdido mucho del cristianismo accidentalizado" (Escalante Morales, 2007).

¿Cuáles cambios significativos, percibe se estén generando en las comunidades indígenas? *"Considero que hay una mayor integración de las comunidades indígenas dentro de la Pastoral de la Iglesia, considero que hay una mayor participación de los indígenas en el culto católico, considero que ha habido una mayor valoración incluso dentro de la jerarquía de la iglesia a las expresiones culturales, considero que hay una mayor preocupación dentro de la iglesia, para que los indígenas tengan un acompañamiento sus cultos, de no violentar las expresiones culturales propias de ellos" (Escalante Morales, 2007).*

El Padre Rodolfo Escalante consideró que se empobrecen las comunidades indígenas, por ello es muy importante que

las comunidades indígenas cuenten con personas bien capacitadas en su formación cristiana que sean los principales promotores o protagonistas de mejoramiento de la calidad formativa de la comunidad indígena. Asegura que una de las cosas que empobrecen a las comunidades indígenas el hecho de que siempre las propuestas de mejoramiento tengan que venir fuera de ella, insistió que, las respuestas se deben buscar desde dentro de ella, porque las respuestas que vienen de fuera, de continuar en esta posibilidad; podrán aportar elementos muy positivos.

Habría que reconocerlos, pero no van a venir siempre acompañados de un empobrecimiento de la riqueza cultural de esa cultura indígena y para salvaguardar la cultura indígena, las propuestas de mejoramiento deben surgir de dentro de la misma comunidad preparando gente bien capacitada como evangelizadores, catequistas o ministros.

2. Sueños con la muerte y el sentido de la vida

Esta es la segunda parte de la entrevista que aparece el inicio en el subcapítulo siguiente, la conversación sigue con el Maestro Rezador: Gabriel Molina Escalante, luego, le hice saber mis propósitos de conocimiento y de reconsiderar el sentido común para definir acerca de soñar con la muerte, desde una posición interpretativa que toma en cuenta el sueño, mismo que considera la fuerte carga de contenido emocional de imágenes que se evocan al comentar.

Así que, el Maestro Rezador, abrió los ojos, aparentó estar despierto y comenzó una terrible narrativa sensacional que expresó como un suceso realista. Se refería a un difunto a punto de ir a la sepultura, sólo mencionó que había una tumba, entonces dijo sentir que el fallecido era alguien que ya conocía, pero ahí, de momento no le reconoce.

Esto acontece a las personas sensibles. Si este sueño es recurrente, puede ser síntoma de un trastorno al que los expertos señalan se le debe prestar atención y quise conocer una forma de significación, luego le pregunté:

Gabriel: ¿Qué significa soñar con la muerte? Al respecto, Gabriel Molina Escalante, menciona: *"Cuando niño sufrí mucho y al dormir descansaba de los malos tratos de mi padre, al soñar pensaba que resolvería mis problemas, incluso, soñaba los panteones, y ahí me iba, sentía que me perdía en el panteón o veía muchas monedas, pero, luego escuché que alguien me decía, 'lo que no es tuyo nunca lo andes tomando', '¿qué andas buscando?, nunca busques lo que no has perdido'. 'Si conoces de Dios, no busques lo que no has perdido; busca a Dios, él te tiene*

perdido, pero no te tiene perdido materialmente, te anda buscando y lo vas a buscar también a él'. Pero no sentía miedo" (Molina Escalante, 2007).

También mencionó que: *"Si hallamos monedas, refleja nuestro íntimo deseo de emprender tareas más lucrativas. Las monedas simbolizan preocupaciones de dinero, gastos inesperados, pérdidas o deudas"*. Dijo, Gabriel Molina.

En una persona mayor este sueño les ayuda a prepararse para su propia muerte. Sin embargo, si el sueño se produce sin sentir miedo o preocupación, representa una liberación de las preocupaciones actuales y significa lo opuesto a morir una curación o un renacimiento está a punto de ocurrir en su vida.

Gabriel, ahora bebe un poco de agua, se entreteje el cabello con los dedos trata de peinarlo hacia atrás y sigue: *"Si sueña a un ser querido, es posible que carezca de algo en su vida que dicha persona representa. O, por el contrario, puede significar que esa persona ya no representa nada en su vida. Así me decía mi mamá. Pues de aquello de lo de la comida es que me querían hacer era un daño. ¿Qué edad tenías? Tenía 12 años"*.

¿Gabriel, tú crees en los daños? *"Yo creo en los daños porque prácticamente los conozco, los sé hacer, eh, pero sé que no debo, porque Dios me va a poner ese daño también a mí, o ese daño lo voy a poner yo equivocadamente en una de las personas que yo más quiera, porque Dios es amor, por eso creo en los daños, los conozco, pero sé que no los debo hacer. Entonces estoy en contra de eso, estoy en contra, muy en contra e incluso yo acabo de pasar por uno, pero no le tengo miedo."*

Entonces yo, a parte de eso, en comidas en eso, en muchas cosas y en relaciones he pasado en cosas que me han querido hacer, por... hasta amenazas de navaja, y esas cosas, yo digo: 'Padre nuestro que me escudas, cúbreme a mí y dame tu paz'" (Molina Escalante, 2007).

¿Cómo se dice chamán o brujo de magia blanca o que cura y que hace el bien? Se dice "Ju Jittoleero" o "Ju Moriaara". Y... ¿Cómo se dice chamán o brujo de magia negra, el que perjudica, el que pone el daño o el que hace el mal puesto? "A ese se le dice Móriaara". Pero... ¿Quién es el que cura? "Curan los dos Ju Jittoleero cura los daños del Ju Móriaara.

Este primero jueena nokia aat chuppa" (lo maldice). ¿Cuándo sucede eso? "Pos... cuando... jueenasi aat wet ckek" (le cayó el mal o le cayó lo malo).

¿Quién fue el Maestro que le enseñó este oficio de Rezador? *"Pues yo únicamente aclamé a un Rezador a un compañero, ya que conocía estas prácticas, acudí a un Rezador que se llamaba Tiburcio López de Capohuiza y la Cantora Francisca, entonces con esos señores yo recalé y me dieron las prácticas, estaban dando las prácticas y me dio las tonadas. Pero al tiempo murió la Cantora y Don Tiburcio el Rezador, consiguió ponerse triste y ya no fue posible seguir" (Molina Escalante, 2007).*

¿Su familia le permitió que se dedicara al oficio de Rezador? *"No, no fue fácil. A través del tiempo mi papá me quiso meter a la escuela por la fuerza, porque él quería que yo llegara a ser un profesor. Entonces yo por cumplir con mi papá ¿Por qué? Porque me atemorizaba, porque me quería golpear. Entonces ya cuando supe defenderme (se exalta) le dije: 'que ninguna persona, ni tú ni yo queremos ser manipuladas, tuve que utilizar la fuerza de que no le tenía miedo, entonces de esa manera le pelé los dientes y le dije: 'no te tengo miedo', no por el hecho de que seas mi padre me vas a golpear o me vas a desbaratar, si me armaste con amor, con amor me vas a criar y me quieras o no me quieras, yo no voy a estudiar; yo quiero ser Rezador" (Molina Escalante, 2007).*
Gabriel: ¿Quién te terminó de enseñar el oficio de Maestro Rezador? *"Fue cuando acudí a un compañero que llaman Manuel Reyes. Manuel, yo le dije, yo quiero ser Rezador, yo quiero que me des algo de ti, y ya, me dijo él, cómo y cómo; entonces, no batalló conmigo, ¿por qué? Porque yo ya sabía, pero yo quería, cada vez que, que yo quería recordaba ser Rezador, porque yo lo traía, yo sabía que lo traía desde 1969 cuando esa "beja muuku" (ánima) esa persona se me apareció en Buiyacusi a la orilla de un represito, formado por palas y talachos que mis tíos lo hicieron, yo lo recuerdo muy bien". Yo fui primero "Saurino" que significa "el que conoce la respuesta" (Molina Escalante, 2007).*

El Maestro Rezador Mayor inicia un canto en primera voz y le contesta el "Maestro Saurino"; además dependiendo de qué nota de la escala musical continúe la alabanza el Maestro Mayor; el Maestro Saurino se

convierte en "Repostero" (así le dicen al que cada vez repite el canto de la alabanza).

Gabriel, anteriormente dijiste de alguien... **¿Qué señora se te apareció?** *"Una señora que se llamó María que se murió el 14 de mayo de 1914".* **¿Cómo lo supo?** *"Así me dio la focha ella. Ella, me dijo: Me llamo María Ignacia'. Yo, morí, me dijo: el 14 de mayo de 1914. Estuve sufriendo desde el 13 de mayo y al otro día me morí, pero me encontraron el 17 de mayo del mismo mes, del mismo año, quedé en fulana parte, ahí quedaron mis restos, pero una persona que se compadeció de mí y tengo mi lugar apartado en Capohuiza, en esta parte estoy. Diles a tus personas a tus hermanos o haber a quién que te lleven y me llevaron un día, me llevaron hasta ese panteón, era muy chiquito, ahora está muy grande, muy crecido y ahí estaba la señora igual con el mismo vestuario y esa señora con ciertas características vivió un lado de mí una persona parecida, pero no era ella, ella vivía y era señorita todavía, pero ya de edad avanzada, esa señora era igualita, a esa señora"* (Molina Escalante, 2007).

¿Reencarnaría? *"Yo digo que sí".* **¿Usted cree en la reencarnación?** *"Sí, yo sí creo, este caso es un ejemplo".* **¿Cómo lo explica?** *"Esa señora ya sabía cómo su vida iba a terminar. Porque cada quien, cuando, mmm... uno tiene un don de sabiduría, un día antes lo sueña, o, bien otro día le sucede, ¡cualquier!, pero le tiene que suceder lo que uno ha soñado. Yo lo he sabido, me dije, (dudando, se quedó pensando) si yo no llego a ser Rezador, (reparó, con mayor énfasis) pero esa señora me aseguró lo que iba a ser, que iba a ser Rezador y que iba a ser despreciado por mi padre nada más. Por mi madre iba a ser apoyado, pero iba a sufrir mucho me dijo"* (Molina Escalante, 2007).

¿En qué año empezó de Rezador? *"Yo, pues ya que me lancé yo, hace 24 años, donde ya me descubrí ante la gente. A la primera persona que le recé es una señora de Bacame que se llamó Eustaquia Neulachi y en seguida a un señor de mi barrio llamado Bernardo Bacasehua, muy compadre y muy querido de mis papas. Y, ya de ahí no recuerdo a quiénes les fui rezando sucesivamente, por dondequiera. En esos tiempos a uno lo recompensaban con \$100.00 (cien pesos), o \$50.00 (cincuenta pesos) y*

donde uno es muy querido le daban a uno \$1,000.00 (mil pesos) En esto no hay precio, yo digo, lo que Dios me de, porque Dios está con aquella persona (Molina Escalante, 2007).

¿Qué es la muerte para ti Gabriel? "Yo pienso, que es el ángel que Dios nos envía, la recompensa por todas las cosas buenas que hagamos. Pero, si hacemos cosas malas, malas cosas vamos a cosechar, y vamos a seguir sufriendo, porque todo se paga. La muerte no es dolor. Después de la muerte, es estar con Dios, porque yo siempre pienso en que el prójimo esté con Dios, y lo que yo pienso para el prójimo, sé que me bendigo, sé que es para mí, por eso primero bendigo al otro que tiene mayor necesidad que yo". (Molina Escalante, 2007).

¿La muerte es una celebración para la familia del difunto? "Para la familia es un dolor de pronto, pero los ángeles se ponen de fiesta, porque han ganado una victoria, a pesar de la larga escalera que ha caminado por uno de los peldaños, alguno que tenía que subir" (Molina Escalante, 2007).

B. GENEALOGÍA TRADICIONAL Y ORALIDAD EN TORNO A LA MUERTE

En esta pretendida escucha, los relatos vivos de actores protagónicos, permiten conocer la visión en torno al tema de la muerte, sin estigmatizarla, ni satanizar los ritos ajenos a la cultura mestiza, se trata de respetar y explicar la cultura propia, con esas ideas de procedencia de la etnia de los mayos, que de entrada se aborda a "*Ju Maixto*" o El Maestro Rezador quien reúne la sabiduría ancestral y a través de las entrevistas permite desfragmentar la arqueología de la misma praxis que implica incursionar en el contexto de los ceremoniales y partir desde los ritos funerarios propios de este estudio.

Emprendí la marcha una calurosa mañana del mes de junio rumbo a la Casa de la Cultura de San Ignacio Cohuirimpo, municipio de Navojoa. Ahí saludé al director de la Casa de la Cultura Profesor Francisco Borbón Morales y al comisario de la comunidad (iba de salida), lo despedía en el quicio de la puerta y al internarme, justo en la primera sala, estrechamos

nuestras manos el rezador Gabriel Molina Escalante anteriormente, ya lo había visto tres veces en fiestas tradicionales.

El Maestro Rezador inmediatamente me dijo: "*Tú vienes a conocer algo y mucho de nosotros. Tú buscas misterios y misterios encontrarás*". La verdad, sí, Gabriel, yo soy... Óscar Santiago Ayala Partida. ¿Puedo hacerte algunas preguntas? "*¡Hágalo!*", me dijo, y nos sentamos a la mesa de guásima y sobre las sillas de amplios asientos. Bajó la mirada y cerró sus ojos, sin quedarse dormido.

La búsqueda de conocimientos evocados de las memorias locales es la apertura y en un intento de recuperación para filtrar la sabiduría tradicional contra la instancia teórica, adquiere el encargo de jerarquizar y evaluar la información que se recopilara en esta aventura del conocimiento. Tal como Michel Foucault (1976) propone en torno a los métodos de análisis a partir de "la arqueología y la genealogía, opuesta a toda teoría totalitaria global".

La metodología a la que se recurre espera que se reconozca a los actores partícipes de la fenomenología, implica comprender a los miembros de todas las jerarquías e interiorizarse en la vida cultural.

Durante la estancia del investigador observador participante en una fiesta en un ramadón se pudo registrar un encuentro violento entre jóvenes de la comunidad de Rancho Camargo; este malestar se provocó cuando la gran mayoría de los miembros de la comunidad participaba al contemplar la danza del venado. Inesperadamente, llegaron dos jóvenes que cargaban una grabadora con alto volumen y escuchaban música; uno del los del grupo integrado, les pidió que se retiraran a hacer ruido a otro lado.

La petición generó rechazo y sin esperar otra posibilidad de respeto a la música, creó la violencia a partir de constantes golpes a puño cerrado, una pelea sin respetar que había mujeres, niños y ancianos presentes, fue una escena expuesta a todas luces, de desequilibrios de los estados de la conciencia entre ambos grupos de jóvenes, resintonizados posiblemente en torno a la integración del colectivo partícipe en las formas de expresión musical y de danza de su propia identidad; fue complicado seguir entre ellos, tanto que el colectivo emprendió su marcha hasta sus casas y propició una escena fragmentada en torno a la fiesta tradicional. Siguiéron los

golpes, los derrotados seguían recibiendo patadas hasta remoler los rostros ensangrentados sin que los agentes del orden llegaran a disolver la violencia indefinida.

La historia genealógica registrada, no tiene como finalidad reconstruir las raíces de nuestra identidad, sino por el contrario se empeña en disipar la esencia de los miembros de la población; no es el propósito de esta búsqueda sino, que se trata de reconstruir el eje sobre el que gira la colectividad en su limpia intención festiva.

La genealogía como metodología para el tratamiento de los sucesos y en un intento de recuperar historias breves sucesivas, éstas recopilan puntos de vista divergentes, pero en un intento de reconstruir la secuencia de conceptos propios del tema, se toma en cuenta todos aquellos elementos convergentes que los intérpretes protagónicos del fenómeno estudiado, pone al investigador etnógrafo a focalizar sobre realidades que dibujan o describen intenciones de carácter moral de los sujetos, objetos de estudio.

Se respeta lo inconcreto, lo subjetivo de sus actos y de su vida, lo mismo que sus diferentes interpretaciones. La riqueza de la arqueología tiene varias caras, varias facetas del desarrollo de sus vidas, diversos acontecimientos que por sí mismos, los sujetos quieren destacar.

El investigador los recupera, considerando que el lector estará en una posición de apertura al conocimiento divergente y asistemático y de reconstructor de lo inconcreto. Durante la escucha asertiva al Maestro Rezador, se requería prestar atención a los saberes de la tradición oral, y justamente, Gabriel Molina Escalante inicia por informar que era artesano, rezador y curandero. (Fotografía No. 17).

La búsqueda y rastreo de datos genealógicos permitirá generar de una forma discontinua, concreta e inconcreta y, habría que estar expuesto a un acoplamiento de utilizar una captura de saberes históricos y de entrar en juego los saberes locales y reconocer la expulsión de la lucha del interlocutor cada instante que vertía sus saberes sometidos fragmentados en la figura antagónica de su padre; y reconocer que se esquivarían los saberes que no emergerían, liberados del sometimiento; la focalización inductiva puede establecer vínculos para la recuperación de otras formas de

interpretación de grupos, entramados en las prácticas y expresiones tradicionales de la cultura.

1. El cuerpo espiritual y acercamiento a la muerte

El espíritu humano es la forma de manifestación del cuerpo de vibración superior cuya energía procede del plano espiritual que se explica mediante el sitio y manifestación directa, es el Todo y como tal es a su vez una síntesis o combinación de Dios en la mente infinita del hombre. La conexión espiritual entendida como energía radiante y profunda requiere del alimento espiritual que procede del cuerpo espiritual. Solamente cuando este plano se transmuta en plano bajos o se debilitan, puede enfermarse en el cuerpo espiritual y esta enfermedad tarde o temprano puede ser transmutada hacia el cuerpo físico.

Considerando a Keith Sherwood quien en su investigación de curación espiritual 2000, señala que:

"Platón entendió este proceso cuando habló de las formas explicando que tras cada objeto material existe una forma de pensamiento pino. Así lo hizo el Apóstol Juan cuando describió a Cristo, como el Verbo (el Verbo hecho carne) explicando que: En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Sherwood, 2000:25)

Siguiendo con Gabriel Molina Escalante, le preguntamos: **¿Los mayos se preparan espiritualmente, cuando sienten que ya viene la muerte?** *"El ser humano cuando va a morir, él lo anuncia. Si es cimarrón, se alegra ante toda la gente. Si le da vergüenza comer brinda ante toda la gente, esa es una despedida de la persona. Cuando la persona va a morir, llama a la persona a la que más le tiene confianza, al que sabe que en verdad lo va ayudar. Simplemente dice: ¡Ey, vayan por fulano!, se compone un poco el que recibe el llamado, luego viene hasta la casa del que lo llamó y el que va a morir, se confiesa y le dice, compadre o amigo, mi vida fue así, te la voy a platicar, quiero descansar, pero te encargo algo, ¿sí, estás de acuerdo que te vas a encargar de lo que te voy a decir? Y éste confía y entonces esta persona ya sabe que le está confiando a uno y la confianza esa no se*

traiciona, el secreto nunca se dice, siempre se guarda, máxime esa persona que es rezadora, porque es un sacerdote de Dios uno, y entonces uno debe guardar ese secreto, nunca lo tiene que decir, pero sí tiene qué estar pendiente de las personas, que aquella persona que con mucha confianza le platica a uno, entonces le encarga e incluso... hace tiempo que una persona a mí me encargó y hasta ahorita lo estoy resolviendo" (Molina Escalante, 2007).

Gabriel. ¿Quién lo inició ritualmente como Maestro Rezador? *"Lo mío fue a través de un sueño, primeramente fue a través de un sueño que se me acercó una persona que se llamó Tíburcio López, y me dijo: ven para acá, me llevó ante un árbol y me dijo este es el árbol nunca lo cortes, este es el árbol de tu vida, respétalo. Entonces, me agarró de la cabeza y me dijo inclínate y me pronunció: Señor Dioxta Atchay, Dioxta Uusi, Dioxta Espíritu Santo, ítom María Santísima, ítom Atchay, ítom Uusi. Señor este niño quiere ser rezador, recíbelo, yo te lo ofrezco para los tuyos. Fue todo lo que yo escuché que me dijo" (Molina Escalante, 2007).*

Señor Molina. ¿En la realidad ya identificó ese árbol? *"Sí, es el árbol de guayacán. Simboliza el respeto a la madre. El guayarán si se quemara despide mucho humo y de hacerlo fuego, trae consigo la muerte de la madre de uno" (Molina Escalante, 2007).*

Oiga... ¿Cómo ven ustedes el acto de la muerte de los hermanos yoremes mayores? *"A un muerto o a una persona que acaba de morir no hay que decir, por qué te fuiste, o Dios mío, por qué te lo llevaste, o por qué me lo quitaste. No, en ningún momento debemos ser egoístas. Debemos de dar gracias a Dios, por el tiempo que nos lo Jácilitó, por aquello que nos enseñó y lo que no nos acabó de enseñar, el gran Maestro, nos los terminará de enseñar, entonces hay que darle gracias a Dios por eso, pero nunca hay que retenerlo. Mejor hay que decir, Señor, así como me lo prestaste, me lo quitaste y no hay mal que por bien no venga para el que partió, porque finalmente allá estará con Dios de su bendita mano" (Molina Escalante, 2007).*

Don Andrés... ¿Usted, piensa que el difunto gozará de la paz eterna? *"Pues así debe de ser, en el momento que andamos alegres en la tierra y*

pues si estamos mal. Hay que ayudarlos unos a otros, ser hermanos, ser humanos para llegar a un perdón de Dios, primero hay que ayudamos en la tierra, para irnos en paz".

¿Qué hacen los familiares, cuando alguno de los miembros de la familia se adelantó? *"Yo sé que nadie en casa debe hacer nada de barrer. Yo tengo mucha fe y esperanza vivida como Rezador, yo digo que no se debe barrer ni regar la tierra, ni hacer comida. Esas personas duran más, porque están respetando el lecho del difunto. Entonces, cuando alguna persona se pone a estarse bañando o bien otras cosas; así, nos han sucedido muchas cosas, porque tengo experiencias desde 1974 al 75 ó 76, por lo que sucedía en mi familia. El consejo es que deberíamos de tener un respeto para aquella persona, como no regar, no barrer, no andar haciendo nada porque estamos en un duelo y lo que tenemos que Iwcer es respetar el luto que marca la puerta de la casa y debemos de respetar el año de dolor de sacrificios y antes de que sucedan tragedias, aun cuando las cosas son de Dios. Y las personas que no cumplen con el luto, demuestran que no sintieron nada por el ser que se fue, y de nada sirve que lloren porque si no cumplen el luto, todo se pagará, y les suceden cosas, por hipócrita y porque fingió dolor en aquel momento". (Molina Escalante, 2007).*

2. Ofrendas a los muertos

Las ofrendas a los fieles difuntos constituyen el conjunto de frutos, flores, alimentos, cantos, música y danzas que se colocan en lugares estratégicos para agradar a los muertos y para darle los mismos gustos que en vida tuvo al saborear y oler los alimentos.

Las ofrendas a los fieles difuntos aparecen en el altar de los santos, la urna que simboliza el ataúd del difunto y sobre el tapexti de carrizos o zarzo que va en el tapanco. El altar y la urna se utilizan en los Ceremoniales de Cabo de Ocho días, Cabo de Año y Celebración del Día de los Fieles Difuntos. (Fotografía No. 18).

En el caso de la música, cantos y danzas, son expresiones que posibilitan la ofrenda en sí misma evocada a partir de un estilo sacro-

religioso de carácter monótono, tétrico y fúnebre. La música se expresa a través de piezas musicales, entre ellas: Birihuetas, Sones Religiosos y Sones para Hincar y Santiguarse. Los Cantos pueden ser: Himnos, Alabanzas, Laúdes, Letanías, Maitines y Salmos. Las danzas se interpretan a partir de sones religiosos: El Alba, Son de San Juan, Son de San Pedro, Jinanki dedicado al Santo Patrono del lugar.

¿Cuáles son las flores que se usan para los difuntos? *"Por la humildad de nuestra gente, se siembra la flor de cempoal, flor de mano pantera, son las que comúnmente lleva la gente a sus difuntos. Otras personas que son de más dinerito llevan pompones, otros les llevan gladiolos, también le llevan. Pero, por lo regular, en aquellos años cuando comencé de rezandero, eran flores de laurel, blanco, rosa, rojo y eremita"* (Molina Escalante, 2007).

Gabriel, recuerda... **¿Cómo eran las cajas mortuorias que utilizaban los yoremes mayos?** *"Los ataúdes eran humildes, eran de unas barbitas, los cuerpos eran tendidos en la propia cama donde fallecía, o un catre o un tapexti, hecho de palo de dátil, tupidita y cruzado, ahí se le acostaba al difunto, ahí se le ponía, abajo eran unos bancos y unas horquetas, por un lado estaba el ataúd. El ataúd era pobre, forrado de tela azul y sencillito. Después vinieron los otros ataúdes... eran pobres. (Hace una pausa y se queda pensativo, luego continúa) Cuando cantaban el alba, ahí luego, colocaban el cuerpo adentro del ataúd y ya lo llevaban al panteón, porque se usaba que lo llevaran muy temprano por la mañana"* (Molina Escalante, 2007).

¿Actualmente, siguen sepultando así a los difuntos mayos? *"Ahora ya todo cambió, que porque los familiares están para Nogales o que no han llegado. Ahora dicen que alas 4 de la tarde. Y antes, lafo era que se sepultaban alas 6 de la mañana, no había carrozas. Entonces, aquellas gentes que vivían muy adentro de las comunidades, y venían con unos gritos, yo me daba cuenta porque siempre andaba entre los montes buscando basuritas. En ese tiempo me mandaban a la leña para atizar las hornillas. Lo primero que encontraba era sina, un cactus seco que servía para el fogón y partía otros leños y ya me venía"* (Molina Escalante, 2007).

¿Por qué sepultaban a los difuntos al amanecer, justo al salir el sol? *"Porque el astro rey, por la luz y gracia que nos viene de lo alto".* **¿Desde qué momento inicia la actividad del rezo?** *"En el momento que agoniza aquella persona, ahí se inician los responsos".*

La presencia del fuego siempre está presente en tanto estuvo enfermo o muriendo el enfermo, o enferma; son las manos de los padrinos viejos o los mayores de edad como se da el acercamiento al fogón de la cocina, que de ordinario mueren ellos allí, cercanos a la cocina y los santos que adoró en vida, un poco después, aparecerá el altar y el ornato que pueden ser flores de papel de colores y con poca escarcha colgadas en lazos de ixtle y coronas de flores alrededor de los santos que **trasladan desde la iglesia tradicional o del centro ceremonial a la casa donde sucedió el deceso de uno de los miembros de ese hogar.** (Fotografía No. 19).

La cocina y el fogón se mantienen en actividad y lo tienen mientras se dispone la comida que puede ser wakabaki, y bebida como el café, que también la ponen allí, y ofrecen el fuego. Después quitan el difunto, y lo ponen, donde habrá de estar para sacarlo al portal de la casa, que antes de llevarlo a enterrar se despedirá de los alrededores de la casa.

En seguida, a los Maestros Rezadores y las Maestras Cantoras se les participa de iniciar por comer la ofrenda de alimentos, y se beberán el agua, el café, y la creencia implica que es como si el difunto la comiese antes de partir del plano material o físico al plano espiritual y etérico. (Fotografía No. 20).

¿Cuál es ese rezo con el que inicia el responso al occiso? *"Entonces... Ahí va un rezo en latín que se llama 'El Profundo' con eso se le da el responso. Entonces ya que se le da el responso, se le da el 'Ave María Purísima', entonces siguen tres alabanzas de Cristo y después tres de la virgen, tres Aves Marías y en seguida se le pone un rezo que se llama 'El Inmortal', es un rezo muy mayor. Ese rezo consta y habla de la vida, de cómo se comportó él en este mundo y así va a ser juzgado, deudas que haya tenido con el prójimo. También la alabanza de San Miguel Arcángel que él tiene la balanza para pesar las cosas buenas y las culpas malas que hizo"* (Molina Escalante, 2007).

¿Cómo ayudar al difunto a entrar al cielo? *"Ahí se nombra a San Pedro que tiene las llaves para abrirles las puertas del cielo, pero ahí habla de las penas que si no logró el pase, va a quedar aquí para pagar la última deuda. Entonces, es cuando aquella persona sigue penando aquí en la tierra, porque todavía no se le abre la puerta. Entonces, de ahí se le canta la alabanza de Nuestra Madre la Virgen de Santa Brígida, ella va a tener compasión y va a recibir su alma y la va a entregar y Santa Brígida pelea contra el demonio y el demonio pelea contra ella queriéndole robar esa alma. Entonces, como Santa Brígida está haciendo algo bueno; él bien siempre triunfa sobre el mal. Ahí se le dice un rezo que habla sobre Dios, es donde se le da las gracias sobre el tiempo que permaneció entre las personas queridas y que si lo recuerda uno, no hay que recordarlo con tristeza sino con alegría. En seguida, ya va el rezo de la vigilia que va en latín, es un rezo muy especial, que nos expresa una tristeza es sobre 'El árbol de la vida', ahí la historia dice que en un árbol, andaba un ángel llorando al ver que había perdido un alma que tenía a su cargo" (Molina Escalante, 2007).*

¿Todos esos rezos y alabanzas, suceden en la noche? "Sí". ¿Qué rezos y alabanzas siguen al amanecer? *"Cuando ya quiere aclararen la mañana, los mismos pajaritos anuncian con unos cánticos y entonces, ya uno empieza 'El Alba', según el tiempo van las alabanzas. Entonces ya van unas mañanitas hasta que cae al alba, en el tono como empezó la velación así termina igual en 're' o en Ja', así termina igual. Ahí termina la velación y se descansa".*

¿Qué significado tiene el cerro del Bayágorit para los oficios de usos y costumbres tradicionales de los yoremes mayos? *"Lo que a mí me dijeron es que aquel es lugar donde se vendía la persona al diablo. Yo fui a ese lugar y me agarré cantando allá arriba y lo que solamente obtuve es que se me abrieron las puertas por dondequiera, a muchas iglesias me invitar a rezar, me subió la voz. Yo iba con la Jé en Dios yo no iba a ser un pedimento satánico, yo sabía que no me iba a pasar nada".* **¿A dónde van los muertos?** *"En todos los tiempos los antiguos platicaban sobre Dios, que al cielo se iba el alma y el cuerpo se queda en la tierra y se convertirán*

en polvo". **¿Qué enseñanza religiosa les deja esa idea?** *"En que, polvo eres y en polvo te convertirás"*. Gabriel y, **¿Cómo se dice ya se murió en lengua mayo?** *"Beja muuku tiam"*. **¿Cómo se le dice al difunto?** *"Ánima"*.

Sucede que muchos pecadores, aunque han sido perdonados, se olvidan de pedir a Dios la perseverancia en el bien, sobre todo en tiempo de tentaciones, y recaen miserablemente en sus antiguas faltas (De Ligorio, 2005:6).

Reconsiderando a San Alfonso de Liborio (2005) en su legado de Preparación para la Muerte y la Eternidad, nos invita a concebir que: "Los santos que la perseverancia en el bien hasta el final no se les concede sino a los que la piden. Y santo Tomás afirma: "Para entrar en la gloria celestial se necesita frecuente oración y cumplir aquello que decía Jesús": "Conviene orar siempre y no desfallecer ni cansarse de orar" (Le. 18,1).

Los yoremes mayos dejan los rezos para que sean pronunciados por los Maestros Rezadores y solamente las peticiones a Cristo cuando anda en Campaña durante la Cuaresma y otras súplicas o peticiones de milagros son a los santos, esto sucede cuando van y adoran a los santos, trátese de Velorio, Alba de Responsos, Cabo de 8 días, Cabo de año, Jísuma, Sesteo, Velación, Antevíspera, Víspera o Fiesta de un Santo Patrono.

3. Lazos fraternales de la comunidad

La presencia de los padrinos y madrinas en el momento de la unción de los enfermos es el acto previo a la agonía del moribundo. (Fotografía No. 21). Luego, acuden a proporcionar la bendición, en tanto el maestro rezador y la cantora emiten el primer responso. Los padrinos amortajarán al cadáver y proceden al acto del acordonamiento.

Los familiares y amistades se hacen presentes trayendo consigo alimentos en especie y flores para apoyar a la familia en desgracia. En este sentido los lazos fraternales de los de la comunidad cristiana cada vez se van acrecentando, lo mismo que la presencia de la jerarquías de cargos tradicionales.

Siguiendo en la entrevista con el Maestro Rezador Gabriel Molina Escalante, se intenta retomar el tema en torno a ceremoniales funerarios y su papel en el proceso desde asistir a enfermos, la agonía o responsos en todas sus fases, ahora se le cuestiona:

¿Cuál es el papel que ustedes los Maestros Rezadores y Maestras Cantoras tienen ante los que agonizan? *"Primero ayudamos al enfermo cuando se sabe que está grave, -por invitación de los familiares les rezamos 'Los Salmos: Oraciones de los enfermos', 'Salmo 6: oración del afligido que acude a Dios, Salmo 37: Oración de un pecador en peligro de muerte', 'Salmo 38, Súplica de un enfermo'.*

'Salmo 87: Oraciones de un hombre gravemente enfermo'. Y si ya vemos aquel enfermo muy grave, le hacemos la 'Oración para alcanzar una buena muerte', en esta oración al enfermo le pedimos que responda: 'Jesús misericordioso, ten compasión de mí'. Si el enfermo puede pronunciar la oración, se le pide que diga la oración: 'Aceptación de la muerte', 'Señor, acuérdate de mí, en mis últimos momentos', 'Señor, te consagro el instante de mi muerte', 'Señor, se acerca el fin: vuelvo a ti' y La víctima y el altar" (Molina Escalante, 2007).

El Maestro Rezador, me permitió ver el libro de oraciones y salmos que tiene por título: Oraciones para enfermos y difuntos del Reverendo Padre Heriberto Jacobo Méndez. **¿Qué oraciones se rezan antes de la agonía?** *"Entonces, se le reza: 'La Oración a San Camilo, protector de los enfermos', 'Oración a San Antonio de Padua por los enfermos', 'Oración a San Judas Tadeo por los enfermos', 'Oración de la familia por el enfermo', 'Oración por los que sufren', 'Oración a la Virgen, Salud de los enfermos', 'Visita a Jesús Sacramentado por los enfermos', 'Oración por un enfermo grave', 'Oración por un enfermo moribundo'. Luego, 'La unción de los enfermos'. 'La comunión como viático', 'La indulgencia plenaria', 'La muerte del cristiano'. 'Sagrado Corazón de Jesús'. 'Salmo de ayuda del cielo' y La Salve" (Molina Escalante, 2007).*

¿Qué oraciones se les rezan a los agonizantes? *"La del bien morir y celebración de la muerte. Estas se rezan mientras agoniza el moribundo".*

¿Qué oraciones siguen en el momento del fallecimiento?

"Responso del Buen Morir. Alabanza a San Miguel Arcángel. Oración a Jesucristo. Responso 'El profundo'. 'Pater Noster'". Le corresponde al Rezador, pedir a la esposa o esposo traer a los familiares directos del moribundo y los padrinos, luego lo persigna el padrino mayor, la madrina mayor; luego, el padrino segundo, la madrina segunda; en seguida, el padrino tercero y la madrina tercera. En seguida lo persignan los familiares, sus amistades y todos los que gusten o los que estuvieron presentes" (Molina Escalante, 2007).

¿Qué procedes a hacer con el muerto? *"Entonces el Rezador se acerca, le dice una oración que depende del estado civil o edad del difunto o difunta, lo persigna, se pone una cruz de agua bendita en la frente, en las palmas de las manos, en las plantas de los pies y le dice a Dios que tenga misericordia de él, que perdone todas sus deudas, que él y todos los demás vivientes hemos cometido, porque estamos pidiendo por él, estamos pidiendo por nosotros en este momento, porque todos tenemos deudas anteriores. Entonces le decimos: 'Señor, tú que estás a la derecha del Padre, perdona las culpas que esta persona haya tenido en este mundo material y terrenal y perdona también las nuestras. Nosotros no sabemos en qué camino vamos a caer algún día. Sabemos que llevamos un camino recto, pero no sabemos a qué horas se nos va desviar para acá o para allá y para dónde lo vamos agarrar. Si a esta persona, le tocó así sufrir, pues es su voluntad, ni modo, así lo estamos viendo para que nos sirva de ejemplo a nosotros, para que tengamos un buen comportamiento, y se dice: Señor, lo único que te pido, que no me dejes caer en una mala tentación" (Molina Escalante, 2007).*

¿Cuáles son los rezos que siguen después de los persignados? *"Dice así: 'Gracias te doy mi gran Señor y alabo tu gran poder, por el tiempo que le permitiste estar entre nosotros, a ti Dios Padre Omnipotente. Yo la persona más humilde y pecadora pero arrepentida de mis culpas, por ella, te pido perdón y misericordia, porque sólo tú eres Padre, porque sólo tú Altísimo Jesús, puedes remediar las penas de cada uno de nosotros. Nosotros que recurrimos a Dios. ¡Oh, Jesús siempre justo en la sentencia, por las benditas almas! Yo te ofrezco este Padre Nuestro y este Ave María*

por el gozo que tuviste cuando Cristo alumbró a aquellos que estaban en tinieblas. Hoy te pido piedad y misericordia para que ilumines esta alma, la lleves a la vida eterna, por Cristo Nuestro Señor. Amén'. Se reza un Padre Nuestro y un Ave María" (Molina Escalante, 2007).

¿Qué proceso o tratamiento habrá de darle al difunto? *"Se quedan los tres padrinos si el difunto era hombre o se quedan las tres madrinas de la difunta si era mujer para que lo vistan y después cada uno de ellos lo acordonarán".*

¿Por qué son tres padrinos y tres madrinas los que apadrinan al difunto? *"Porque significa que representan a la Trinidad, a las tres personas distintas y un sólo Dios verdadero. También en la misma forma le ponen a la tumba tres arcos y tres mantos, porque simbolizan a las tres personas de la Trinidad".*

En todas las actividades de carácter religioso en el ámbito interno y externo, los indígenas mayos signan las actitudes, las palpaciones a los santos y a los artefactos de los que se valen para alabar los símbolos divinos (Cristos y santos), los cohetes de pólvora, los leños o tizones, los rosarios, los listones, besan, se santiguan y la pronunciación de los tres divinos nombres en todos los ritos y celebraciones.

C. VÍNCULOS DE LOS ÁNGELES CON LA MUERTE

1. Simbología de la danza de matachines

La danza de matachines tiene una significación simbólica, cuyo nexo de relación divina establecen los hombres que habrán de convertirse en lógica y de sentido común de los mayos parte de la idea de que, las palmetas de los danzantes matachines van adornadas, generalmente con plumas de gallo blanco, las plumas simbolizan las alas de los ángeles, esta explicación guardan una estrecha relación con el Árbol de la Vida.

Esto se explica en las enseñanzas de Moisés, donde en el Génesis se refiere al Árbol del Conocimiento del Jardín del Edén. Tal como lo señala Lucy Aspra (2003), en los estudios sobre ángeles, explica que:

"El Árbol de la Vida de los esenios representa catorce fuerzas: siete celestiales o cósmicas y siete terrenales o planetarias. Sólo reconocían fuerzas positivas y constructivas en el universo, porque a diferencia de muchas otras tradiciones, los esenios no reconocían fuerzas destructivas, daban por hecho que el hombre cumpliría el papel para el que fue puesto en el mundo: vencer toda oposición por medio del pensamiento, sentimiento, palabra y acción de amor noble, eliminando así las corrientes de oscuridad que atrasan el desarrollo humano" (Aspra, 2003:89).

Los danzantes matachines mayos sacuden la sonaja de ayal o bule y a la orden del monarca mueven las palmetas cada vez que toman la ruta de desplazarse las filas hacia fuera de su propia formación y regresan surcando las palmetas con plumas sin llegar a tocar la tierra; como si pretendieran destruir fuerzas opuestas a la luz. (Fotografía No. 23).

Siguiendo a Lucy Aspra (2003) describe que: "el Árbol de la Vida contempla siete raíces dentro de la tierra y siete ramas que se extendían hacia el cielo". Durante el desarrollo de la danza de matachines las palmetas con plumas de gallo blanco indican esa relación con la tierra y su aspiración hacia el cielo cuando avanzan los danzantes y giran cruzándose entre sí los danzantes frente a frente y cambiando de dirección, en un deslizamiento que algunas veces se percibe como un desplazamiento en forma circular o elíptica, de ida y vuelta. (Fotografía No. 24).

El círculo que se dibuja con los desplazamientos de los danzantes guarda una estrecha relación simbólica con la esfera celeste que se percibe alrededor del espado en el centro del patio de la casa, el centro del círculo es la urna simbólica del que ya se encaminó al cielo y se aplica, que, como es arriba es abajo. En cierto modo se percibe la espiral en torno a la urna y / o caja mortuoria, la misma se desdibuja cuando retoman a las clásicas dos largas filas que guía el Monarca. (Fotografía No. 25).

El simbolismo es análogo a la explicación que se rescata de la propuesta de los ángeles y se insiste en la relación con la tierra y su inspiración hacia el cielo. La danza de matachines es la única danza que hace acto de presencia en las exequias y ritos funerarios de los mayos, particularmente en el ceremonial de la puesta del luto y en el ceremonial del cabo de año o

quema del luto, simbólicamente se asumen los roles que Lucy Aspra (2003) enumera:

"La Madre Terrenal, Ángel de la Tierra, el Ángel de la Vida, el Ángel de la Alegría, el Ángel del Sol, el Ángel del Agua y el Ángel del Aire. Las ramas simbolizaban a los Ángeles cósmicos, y le llamaban:

El Padre Celestial, el Ángel de la Vida Eterna, el Ángel del Trabajo Creativo, el Ángel de la Paz, el Ángel de la Fuerza, el Ángel del Amor y el Ángel de la Sabiduría. El hombre está rodeado de todas estas fuerzas o Ángeles" (Aspra, 2003:89).

Es muy notorio que las actitudes de los integrantes de la cofradía de matachines, pareciera que tuvieran un guionista de teatro. Cada uno de los integrantes de la danza asume un rol actitudinal, una práctica de valores como la alegría en los rostros de los más jóvenes, otro: el danzante más vigoroso; representa el ángel de la vida, el danzante que se desplaza a la naturaleza, va y viene del campo, pudiera simbolizar al ángel del elemento aire.

El Monarca de los danzantes simboliza el ángel de la sabiduría, se propone pronunciar consejos y recomendaciones a los miembros de la organización. En cada uno de ellos se internaliza el trabajo creativo, asume pacientemente la sabiduría humildemente concentrados en la ejecución de la danza, luego, se vierte en los momentos de iluminación, propia del proceso creativo. (Fotografía No. 26).

Los Danzantes Matachines interpretan cuatro sones durante el desarrollo de la Velación al Señor San José, se internan a la iglesia, se dirigen al altar y se propicia el reencuentro con el Señor San José; este ritual es interrumpido, por tres veces. Luego se propicia la adoración, se arrodillan, lo tocan, le besan el manto, se reverencian juntando sus manos con la palmeta y sonaja y pronuncian el alabado, luego se persignan y siguen en este ritual de adoración a todos los santos del altar.

El ángel de la paz se interioriza en cada uno de los danzantes matachines, cada vez que alternan la espera de su turno para regresar a homenajear a la Madre Terrenal y regresar como ángeles de la tierra, una vez que se silencian, escuchan los cantos de los Maestros Rezadores y las

Cantoras. Cuando terminan de danzar depositan al suelo sobre un petate o cobija de lana todos los accesorios y se crea una espera para reincorporarse a las filas y continuar la interpretación de la danza.

Esperan al sonido de la sonaja del Monarca para la integración conjunta, esta pausa implica la práctica de la obediencia, el respeto y el orden para homenajear con humildad al difunto, justo toman los accesorios y se revisten con ellos cuando se escuchan los primeros acordes armónicos de los instrumentos musicales de los hombres que ellos denominan; los oficios tradicionales.

¿Qué relación guardan los ángeles con la muerte?

De manera semejante como otros Maestros Rezadores, Elpidio Flores Gocobachi, expresa que cuando alguien muere, los padrinos y madrinas le amarran irnos cordones y estos sirven para que los ángeles lo ayuden a subir ante Nuestro Dios Todopoderoso.

Con apego al estudio de Angelología y particularmente en el Manual de Ángeles, Lucy Aspra (2003) intenta explicar cómo son los Ángeles y hace referencia a los atributos y virtudes, lo mismo que las características y la evolución que estos tienen, al respecto dice que: "Los Ángeles son las mismas figuras celestiales, guardianes de la humanidad, protectores y amorosos supervisores, puestos a nuestro cuidado por Dios, Nuestro Padre Celestial; las mismas figuras divinas que a través de la historia han sido revestidas por las características humanas propias de cada civilización" (Aspra, 2003:40).

Entre otras características de los ángeles estos son intermediarios, mensajeros y seres llenos de amor que en esta época cumplen con las atribuciones celestiales posibilitando reacciones de tolerancia en la humanidad y en espera del acercamiento del ser humano al mundo espiritual.

En ese momento llegó Don Andrés Alamea Gocobachi, ya lo conocía, en la celebración de la Fiesta del Señor San José en la Iglesia de San Juan Bautista de San Ignacio Cohuirimpo, lo recuerdo aquella víspera del día de San José, era una noche del 17 de marzo del 2004, se contemplaban largas filas de matachines (hombres y mujeres), pude observarlo tan de cerca que

impresionaba la oscilación de las coronas de toda su comparsa de matachines, ver cómo se sincronizaban con el movimiento de las palmas de plumas blancas de gallo que simbolizaban las alas de los ángeles. Era una noche en que se percibía el equilibrio armónico de la concurrencia en este acontecimiento tan relevante para la tradición de muchos y la curiosidad de otros.

Se intenta recuperar las ideas de un Monarca y se le pide a Don Andrés: **¿Desde cuándo es danzante matachín?** *"Tengo 54 años de experiencia en el oficio de danzante matachín"*. **¿Desde cuándo es Monarca de los matachines de San Ignacio?** *"Los últimos 5 años tengo el cargo de Monarca de la danza de matachines"* **¿Dónde nació?** *"Nací el 4 de febrero de 1943 en El Siviral, Comisaría de San Ignacio Cohuirimpo, Municipio de Navojoa, Sonora"*.

Se acercó a nosotros Francisco Borbón Morales, él estaba de acuerdo que tendríamos esta conversación y se le preguntó: **¿En qué iglesia se consagró de danzante matachín?** *"En la iglesia de San Juan Bautista de San Ignacio a ella pertenezco, pero me consagré al Señor San José"*. *"Cuando me presenté no pude consagrarme, por haber recibido la fiesta de Cristo, no podía estar en el domingo de Resurrección y eso requiere estar para que los monarcas lo consagren a uno"*.

Don Andrés Alamea: **¿Cómo se ganó el cargo de Monarca de la danza de matachines?** *"No, pos, el que se va yendo, le va dejando el cargo al que estaba más cerca de él. Yo lo trataba mucho al difunto y desde esa ficha que se fue (apuntó al cielo), a mí me lo encargaron los otros, vamos a ir a un velorio de cabo de año donde me pueda ver en la danza, ahí en el Baburo en un Cabo de Año"*.

Se refería que tuviera la confianza para asistir a una Velación de la Ceremonia de Quema del Luto en la comunidad indígena de Baburo, de la Comisaría de Chucárit, Municipio de Etchojoa, Sonora.

¿En las fiestas tradicionales de qué santos participa en la danza de matachines? *"Nosotros andamos a donde nos llaman y les ofrecemos la danza en velaciones a Cristo, la Virgen María y a todos los santos, también a los ceremoniales de difuntos. En la fiesta de San José fui organizador de*

la fiesta, al 5º año, junté a 12 fiesteros voluntarios, a ellos les entregué los rosarios y la bandera voluntariamente. Como promesero duré 3 años dedicado a San Juan haciéndole la fiesta en mi casa, la última noche de la campaña iba a entregarlo a la iglesia muy temprano cuando cerraba la campaña San Juan. Hice una fiesta en la iglesia un año de pilón. Fui fiestero de la fiesta de la Gloria en Recodo Cohuirimpo”.

Gabriel, se encontraba entre nosotros y me dirigí a él: ¿Qué relación tiene la danza de matachines con la muerte de un niño? "La danza tiene a sus ángeles de Dios y con la música se da un acompañamiento para que no se entristezca por lo que haya sucedido, el desarrollo de hacer la danza es un acompañamiento en el que según los familiares piden a los integrantes de la danza que se le acompañe. En primer término es que se parte del ceremonial religioso, porque cuando los danzantes matachines escuchan el Muxti Sónim, se participa en Nombre de Señor Diosta Atchay, Diosta Ussi y Diosta Spiitu Santo (Señor Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo) y en este momento se toca el Son del persignado, se le está haciendo el ritual al difunto y se participa en la puesta de luto, mezclamos la danza que va dirigida a la Santísima Trinidad, y el ritual al difunto, porque, el Muxti Sónim lleva reverenciar la cruz mayor, la cruz del altar del difunto, y al altar de los santos. Lo mismo se reverencia a la campana cuando el ceremonial es en la iglesia. No hacemos rituales de cuerpo presente aún cuando sea un monarca. El matachín es el ángel guardián y simboliza a los ángeles guardianes, es el símbolo de los ángeles que cuidaban al Niño Jesús o Niño Dios. El matachín lleva en las alas al difunto, así lo ayuda para que llegue al cielo".

¿Hay algunos sones especiales que se tocan al cabo de los 8 días a aquellos que pertenecían a la tradición y que hubieran tenido algún cargo? Y Gabriel continúa, ahora nos comenta: "Por supuesto, sí, el Maestro Rezador ofrece un rezo en latín, primero se parte de la cabecera, ahí se le bendice el ataúd, luego en cada una de las cuatro esquinas, y se inicia por el lado derecho, hasta llegar a la cabecera del difunto. Luego, inicia con otro rezo distinto en latín y se le reza por el lado de la cabecera,

y en seguida se encamina al pie del occiso para darle un rezo de adiós" (Molina Escalante, 2007).

¿Qué celebración es más rica en rezos y alabanzas cuando se realizan el responso del Cabo de ocho días o el del Cabo de Año? *"Es más rico el Cabo de Año, porque los familiares del difunto ahora están concientes de que darán gracias a los pobladores y visitantes que los acompañaron en el duelo. Los familiares sienten un fuerte compromiso de gratitud a los que estuvieron solidarios con ellos en el dolor de hace un año y ahora se reivindicán brindándoles atenciones, empezando por darles de cenar de bienvenida, durante la noche ofrecen café con pan de trigo, o empanadas, a los músicos y danzantes que al amanecer requieren licor y al terminar todas las ceremonias y ritos se brinda el desayuno que generalmente es menudo, barbacoa, o birria o "wakabaki" (cocido de hueso, carne y verduras) con tortillas de maíz. En cambio en la celebración del Cabo de 8 días, los familiares no tienen para atender a nadie, porque no tocan la cocina ni los alimentos, sino los padrinos y madrinas del difunto, brindarán cena, café, licor y desayuno, y al despedirse los habitantes se les brinda "kut'ta panim" o pan duro (Molina Escalante, 2007)".*

A pesar de que no es duro, así, por costumbre se le dice porque es frío, saladito e ingerible que sirve para acompañar los platillos que llevan carne y las señoras de la casa lo ponen en bolsas para que cada visitante lo lleve a sus casas.

Luego, me dirigí a Don Andrés Alamea y le cuestioné: **¿Entre los danzantes de matachines, se sabe que entre ellos se manden a hacer daños?** *"Pues sí, hay una que otra gente que es envidioso y quiere hacer mal a uno y uno no sabe por dónde va o a dónde va. Así es que uno piensa en ello y por eso, nosotros hacemos lo más efectivo para no llegar a recibir esas maldiciones. Por eso algunos paskolas sí andan protegidos. Pero nosotros los matachines no midamos con eso, somos una hermandad, que andamos juntos siempre como hermanos".*

Gabriel, usted conoce: ¿Cómo se protegen los danzantes o los músicos? *"Yo formo ese material de acuerdo a las enseñanzas del espíritu*

de María Ignacia, que es para protegerse con la bendición

del agua, porque el agua es la bendición de Dios, cuando dijo Juan el Bautista, yo vengo bautizando con agua, pero el que viene atrás de mí, viene bautizando con fuego. A eso hay que temerle, pero si está bien con Dios, no hay nada que le pueda afectar a uno".

Actualmente, se puede escuchar música de la danza de paskolas y de venado, si el difunto en vida fue oficio de música tradicional, la interpretación de las danzas iniciarán con los canarios, na ti sónim (son del inicio) y la música "nayutera".(Fotografía No. 27).

La reproducción de esta música, establecen una significación simbólica con todos aquellos animales que le pudieron avisar la aproximación de la muerte a alguno de ellos. No todos los mayos que fenecen son afortunados de celebrar el funeral con música, solamente se privilegia a los que fueron oficios o tuvieron cargos tradicionales en las fiestas de los santos patronos o velaciones a Cristo durante la Cuaresma. (Fotografía No. 28).

La presencia de músicos y danzantes de matachines desarrollan el oficio de ofrenda musical y danza desde el son del persignado, le siguen los sones *nayuteros*, luego los sones dedicados a *Juyaania* y cierran con los sones del Alba de carácter religioso que se reconocen como alabanzas a los santos, solamente en las Ceremonias de: "Puesta del Luto" o "Cabo de 8 días" y en "El Cabo de Año" o "Quema del Luto". (Fotografía No. 29).

2. La danza de matachines: ofrenda religiosa

La danza de matachines es el puente que sirve de traslado al plano de la existencia eterna y astral y en esta búsqueda los mayos reconsideran que la danza de matachines es un nexo propicio dado el basamento de alabanzas religiosas como los sones de persignado que se articulan a la Providencia o Santísima Trinidad y que establece la estructura de la divinidad: En el nombre del Señor Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Para espantar los posibles espíritus malos, la sacudida de la sonaja expulsa los átomos vibratorios que atraen y propician el arrullo armónico para sucumbir

a la dimensión espiritual y generar el desprendimiento del cuerpo material al cuerpo espiritual.

Una de las formas de articular la felicidad del alma con la música, esta forma de expresión que posibilita el bienestar de los seres humanos no sólo en lo individual sino en lo social lo explica William Fleming (1996) en su estudio de Arte, Música e Ideas, considerando que aún,

"después de la muerte tenía connotaciones musicales, pues la inmortalidad... significaba estar en armonía con las fuerzas cósmicas y...ser capaz de oír la "música de las esferas"... se relaciona con la idea de que la naturaleza física está en cierta forma en armonía con la metafísica y el alma en concordancia y correspondencia con el cuerpo... la música tiene incluso el poder maravilloso de vencer la muerte" (Fleming, 1996:32).

Siguiendo con Fleming, (1996), en torno a esa relación, agrega que .
.Mira cómo la bóveda... de esas esferas que contemplas que con sus movimientos no produzca una música angelical que concierne con las voces de los querubines de mirada eternamente joven. Las almas inmortales tienen en ella resonancias semejantes, pero hasta que cae esta envoltura de barro que las aprisiona groseramente entre sus muros, no podemos escucharla" (Fleming, 1996:32).

La interpretación de la danza de matachines articula una gama de ritos en las secuencias religiosas que se desarrollan en los **ceremoniales a los muertos; el cabo de ocho días y al cabo de año, tales como:**

- **El rito del saludo** entre los miembros de la cofradía que integran las filas vitalicias para danzar.
- **El rito de consagrar** sobre un petate cercano a los santos, descansan los accesorios de la danza: algunas veces la pañoleta, la corona, palma y sonaja.
- **El rito de adoración a los santos**, cada matachín se acerca al altar, alaba a cada santo, se santigua y se retira.
- **El rito de la investidura**, toman su pañoleta, la amarran a la cabeza y dejan que cubra media espalda, se coronan, toman la palmeta con la mano izquierda y la sonaja con la mano derecha.

- **El rito de la integración** en la fila a la que por estatura y antigüedad se incorporan y espera la indicación del monarca de la danza.
- **El rito del persignado o *Muxti Sónim*** (Son de las tres persignadas) inicia con las sacudidas de las sonajas, los danzantes se acercan y regresan al altar frente a ellos, se hincan y se persignan, repiten esta actividad tres veces.
- **El rito de consagración a los santos**, los danzantes de matachines avanzan hasta el altar de Cristo y los santos; ahí se persignan hincados uno por uno durante el inicio de la danza.
- **El rito de la ofrenda a la cruz**, los danzantes matachines avanzan ante la urna; se arrodillan y se persignan ante la cruz de ofrenda.
- **El rito de la ofrenda** con la danza de matachines en sintonía con Juyaania, entre ellos: Wikuri Sonim (Son de la iguana). Pavo Sonim (Son del pavo). Sujenim Sonim (Son de los enanos). Pica Perica Sonim (Son de pica perica). Parosim Sonim (Son de las liebres).
- **El rito de *sonim nayutuame*** (Sones de avisos de la muerte), entre ellos: Witakochi Sonim (Son de la pipisque). Chaparakoba Sonim (Son de la chachalaca). Baabatuko Sonim (Son de la culebra del agua). Teku Sonim (Son de la ardilla). Missi Sonim (Son del gato). Chuu wanim Sonim (Son de aullidos de perro). Chichiam Sonim (Son de los murciélagos). Muu Sonim (Son del tecolote). Taruki Sonim (Son de los pájaros choyeros). Bawis Sonim (Son de la lechuza).
- **El rito del Alba de los matachines**, contempla el desarrollo de la danza de carácter religioso, entre ellos: Albata Sonim (Son del Alba). San Juanta Sonim (Son de San Juan). San Perota Sonim (Son de San Pedro). San Joseta Sonim (Son de San José).
- **El rito de ángeles de la guarda a los difuntos** se propicia a partir de la presencia de los danzantes matachines que participan en las velaciones de difuntos familiares y/o, que tenían parentesco con algún miembro de la tradición indígena.

Los miembros de la cofradía de danzantes matachines en compañía del Monarca Mayor llegan dando el pésame a los dolientes y giran tres veces en torno al ataúd en el sentido de las manecillas del reloj y la otra fila se desplaza al contrario de los anteriores. Luego de tres vueltas, se plantan en guardia en dos filas, mirando hacia la caja mortuoria y juntan sus dos manos, la mano derecha lleva la sonaja y la mano izquierda lleva la palmeta con plumas blancas de gallo. En seguida, se despiden de los santos del altar y del cuerpo tendido y se retiran del velorio del cadáver. (Fotografía No. 30).

Lo mismo acontece en los ceremoniales de puesta de luto de alguno de los miembros de esa cofradía, o bien si el difunto en vida fue músico de oficio tradicional se celebra el Ritual de puesta de luto, en el acto los danzantes y músicos de matachines reciben del Maestro Rezador la bendición de los listones de color negro que portarán amarrado en forma de moñito en el antebrazo izquierdo. En un principio se lo amarran al Monarca y él se encargará de amarrar el listón a cada uno de los danzantes.

Asimismo, el Maestro Rezador bendice e inicia el Ritual de amarre del listón color negro en el antebrazo izquierdo del músico mayor de la parada (conjunto) de músicos de matachín y este rito solamente sucede en las comunidades de Buiyacusi. Rancho del Padre, Loma del Rancho del Padre, Rancho Camargo, Recodo Cohuirimpo, Navolato, El Siviral, Punta de la Laguna, Nachuquis, Jitonhueca, San Ignacio Cohuirimpo, Sapomora, Sapochopo, Buenavista San Ignacio, El ChapoteChucárit.

En las Cofradías de Danzantes Matachines donde se extinguió este ritual en: Masiaca, Etchojoa, Sebampo, Pozo Dulce, Tres Cruces, Sahuaral Etchojoa, Júpare, Loma de Etchoropo y Navobaxia.

En caso de la muerte de un fariseo en época de Cuaresma, corresponde a los fariseos velarlo, no intervendrán padrinos, ni madrinas ya que por tradición los fariseos son los que se encargan del funeral. Sin embargo, se hacen presentes el Maestro Rezador y la Cantora que participarán en los responsos pertinentes. (Fotografía No. 31).

Contrario a lo que pudiera acontecer en Cuaresma, si un fariseo muere, por la tradición y los usos y costumbres los ceremoniales y ritos siguen tal

como se explica en este estudio.

De acuerdo a las prácticas de ceremonias y ritos de las tres áreas de la región mayo (subsierra, valle y costa) existen variantes en las ceremonias fúnebres, la participación de la diversidad de actores y de cofradías, se integran en función de los usos y costumbres particulares que cada área de la región se determinan por la costumbre y la tradición.

Derivado de estas premisas, se pudo contemplar que tras la muerte del Maestro Rezador, "El Pajarito" de la comunidad de La Cruz, Comisaría de Rosales, Municipio de Navojoa, intervinieron las autoridades religiosas de Pueblo Viejo, Navojoa; fiesteros de la iglesia de San Juan Bautista, los sanjuaneros, los músicos de paskolas, los cantadores de venado, los danzantes de paskolas y el danzante de venado, además se integraron los fiesteros de la iglesia de la Santa Cruz, los danzantes y músicos de matachines de Buiyacusi, Comisaría de Rosales, Municipio de Navojoa, pero no hubo presencia de fariseos.

En Guayparín El Bajo, Comisaría de Bacobampo, Municipio de Etchojoa, murió la Maestra Cantora Doña Josefa Valenzuela Valenzuela, ella nació en San Pedro Viejo, Etchojoa;

y durante el Cabo de 8 días, participaron en la ceremonia de puesta de luto: fiesteros de los pueblos cercanos (SahuaralEtchojoa, Navobaxia, Pozo Dulce, Tres Cruces, Etchojoa, Guayparín), los músicos de paskolas, los cantadores de venado, los danzantes de paskolas y el danzante de venado, los danzantes y músicos de matachines de varias cofradías, además se integraron alrededor de 50 fariseos que acudieron llamados por los redobles del un tambor de fariseos.

La ofrenda musical y de danza de matachines se fusiona durante la Velación de Cabo de Ocho Días o Ceremonial Responsorio de Puesta de Luto y en el Ceremonial del Cabo de Año o Ceremonial de Quema de Luto, es una Ofrenda dirigida a Oficios de Músico Tradicional o bien otros miembros que hubieran tenido cargo tradicional, esta es la estructura que se puede contemplar en ambas ceremonias:

- **Rito de Iniciación de la Danza de Matachines**

- Muxti Sónim (Son para persignarse)
- Muxti Sónim (Son para persignarse)
- Muxti Sónim (Son para persignarse)

- **Rito de Iniciación de Paskolas**

- Biriweta Diosta Atchay (Alabanza fúnebre a Dios Padre)
- Biriweta Diosta Uusi (Alabanza fúnebre a Dios Hijo)
- Biriweta Diosta Spiitu Santo (Alabanza a Dios Espíritu Santo)
- Canariata Sónim (Son del Canario)
- Nati Sónim (Son de Inicio)

- **Ofrenda de La Danza de Matachines**

- Wikuri Sónim (Son de la iguana)
- Pavo Sónim (Son del pavo)
- Sujenim Sónim (Son de los enanos)
- Pica Perica Sonim (Son de pica perica)
- Parosim Sonim (Son de las liebres)
- Bawe buru Sonim (Son de la foca)
- Moelim Sonim (Son del gorrión)
- Tekue lo'im Sonim (Son del zopilote rengo)
- Totorora Sonim (Son del gallo)
- Toro kaponim Sonim (Son del novillo despuntado)

- **Nayutem sónim (Sones de avisos de la muerte)**

- Witakochi Sonim (Son de pipisqui)
- Chaparakoba Sonim (Son de la chachalaca)
- Baabatuko Sonim (Son de la culebra del agua)
- Teku Sonim (Son de la ardilla)
- Missi Sonim (Son del gato)
- Chuu wanim Sonim (Son de aullidos de perro)
- Go'im Sonim (Son de coyotes)

- Chichia Sonim (Son de los murciélagos)
- Muu Sonim (Son del tecolote)
- Taruki Sonim (Son de los pájaros choyeros)
- Bawis Sonim (Son de la lechuza)

- **Ritual del Alba de Danza de Matachines**

- Albata Sonim (Son del Alba)
- San Juanta Sonim (Son de San Juan)
- San Perota Sonim (Son de San Pedro)
- San Joseta Sonim (Son de San José)

- **El Alba de los Paskolas**

- Albata Sonim(Son del Alba)
- San Juanta Sonim (Son de San Juan)
- San Perota Sonim (Son de San Pedro)
- San Joseta Sonim (Son de San José)
- Jinanki (Procesión)
- Chup Canariam Sonim (Son del Canario Final)

Las *biriwetas* o birihuetas son alabanzas musicales de carácter mortuorias que se ofrecen exclusivamente para las exequias de los fieles difuntos o en las celebraciones de un finado o finada.

3. El papel de las danzas en ceremonias funerarias

Las danzas de venado, paskolas y matachines en ceremonias funerarias cobran otras dimensiones que buscan el equilibrio del ser en su totalidad. Keith Sherwood (2000) plantea que el universo es visto como un complejo sanador y en el caso de esta transición cíclica de la existencia, visualiza al hombre en función de su tradición y cultura, refiere que: "El nivel más alto es llamado plano espiritual. En él reside el Todo, la fuente de

curación. Bajo el plano espiritual está el nivel del pensamiento y la mente denominado plano mental" (Sherwood, 2000:6).

Los yoremes mayos involucrados en la práctica religiosa, legado de la evangelización, consideran que por costumbre seguirán en la tradición porque así les dijeron sus ancestros. En este sentido con la danza de matachines se generan una gama de emociones que se articulan desde el plano espiritual con el plano etérico (lugar de las emociones) y podemos observar que el desarrollo musical se articula con el plano astral desde el nivel de la energía y vibraciones de la materia de cada individuo o danzante visto como plano físico.

En esta búsqueda de equilibrio y armonía, los mayos de Sonora, establecen una práctica utilitaria de la energía cinética de su cuerpo en movimiento, surge el trabajo que justifican a partir de la participación conjunta de grupos, cuyas posiciones de aceleramiento desembocan en un equilibrio a pesar del movimiento en el patio de la casa y dentro del ramadón de los danzantes y alrededor del altar del difunto.

El manejo de la energía cinética de la danza de matachines considera un sistema de referencia, en este, el sistema de referencia se traduce al altar del difunto en el centro del patio y significa la masa estacionaria, sobre este centro gravitacional se ejercen los movimientos rotatorios por los danzantes de matachines.

En cualquier otro sistema de referencia hay una energía cinética adicional correspondiente a la masa total que se mueve a la rapidez del centro de esta masa.

Las aportaciones más lejanas respecto a alma y el cuerpo y los movimientos circulares son las de Alcmeón y se caracteriza por su dualismo, la concepción del hombre como cuerpo y alma, retomada más tarde por Platón en el Fedón:

"El alma es inmortal y posee esta cualidad, lo mismo que los cuerpos celestes, por estar siempre en movimiento circular. Y ciertamente, los cuerpos celestes son inmortales y eternos porque describen un movimiento circular continuo. Los hombres, sin embargo, son mortales porque son incapaces de juntar el principio con el fin. En ellos existe un alma que les permite

realizar el movimiento del cuerpo pero no ejecutar un movimiento circular continuo" (Platón, 2008).

Se pudiera considerar que los textos que nos hablan sobre la concepción del alma desde posición de Alcmeón, a pesar de ser contradictorio, describe la misma doctrina, opuesta al presente en los textos sería la siguiente: Por un lado se afirma que el alma es inmortal y que posee la cualidad, del mismo modo que los cuerpos celestes, de estar siempre en movimiento circular.

Por otro lado se afirma que los hombres son mortales porque son incapaces de juntar el principio con el fin. Es decir en ellos existiría un alma que permite realizar el movimiento del cuerpo pero no llevar a cabo un movimiento circular continuo dibujándose una espiral que regresa al principio de líneas paralelas. (Fotografía No. 32).

En definitiva mientras que los cuerpos celestes son inmortales y eternos, pues éstos tienen la propiedad de realizar un movimiento circular continuo; en el caso del hombre, éste sería mortal ya que no tendría la capacidad de unir el principio con el fin, es decir, realizar un movimiento de tipo circular continuo. Esta curiosa doctrina nos recuerda a Heráclito cuando afirma que en un círculo el comienzo y el fin son el mismo. También Platón en el Timeo habla acerca de los círculos giratorios del alma dando la impresión de tener cierta relación con esta teoría.

La riqueza coreográfica de la danza de matachines se expresa a partir de movimientos circulares y elípticos en torno a la urna que simboliza el ataúd del difunto al que se le ofrece la danza como homenaje. Solamente que, cada vez que las filas se abren hacia fuera, dibujan la flor cuando se abre.

Es muy semejante al fenómeno natural que lo explica el crecimiento y se produce porque estas partes florales están compuestas de muchas células, las cuales comienzan a agrandarse. Cada flor es como una minúscula bolsita que en su interior tiene agua y otros componentes, además de un núcleo o estructura central. La estructura central se divide en dos partes. Cuando los pétalos, los estambres y el pistilo de la flor empiezan a dividirse y a crecer, el botón se abre y aparece la flor abierta, así se establece la relación del

dibujo coreográfico, así dura un tiempo, luego empieza a secarse y finalmente muere, quedando quietas las filas o pétalos, del mismo modo quedan al final las filas, luego, se descomponen o se desorganizan.

La danza de matachines se ofrece a un niño, adolescente o un joven que nunca logró contraer matrimonio porque se les considera santos; según las creencias, usos y costumbres de los mayos de Sonora, sean hombres o mujeres merecen "Canario" y lo apoyan los padrinos y madrinas que haya tenido en vida y proceden a promover que se les brinde "*Luutum pajko*" que contempla la participación de danzas de paskolas y de venado, aún cuando no hayan desempeñado un oficio tradicional.

En cualquier circunstancia de la existencia de los músicos y danzantes, quienes participan de los oficios divinos en las celebraciones a los difuntos y exequias, se mantiene una aproximación al posible momento de la quietud y vaivén de la vida, así en el caso de un músico, de éste, se recupera una situación en la que participara el maestro rezandero, que se aborda a continuación.

D. PRECES Y CIRCUNSTANCIAS ANTES DE LAS EXEQUIAS

Siguiendo con las ideas que giran en torno a la muerte entre los mayos de Sonora, se sigue con el interrogatorio a Gabriel: **¿Qué experiencia de presenciar una agonía recuerda haber visto como Maestro Rezador?** *"Este era señor que era músico de oficio tradicional, y pidió esta persona que le trajeran su arpa, entonces se la trajeron y recuerdo estaba guardada y afinada, él era mi compadre. Se la pusieron encima de su cuerpo, ya se veta delgadito, él decía que ya sabía que así era su vida, así él iba a terminar, de hecho, ya todos sabemos, los últimos días, comenzamos la sospecha que Dios nos envía algo para saber, nos manda un adelanto. Tocó unos sones, la señora empezó a llorar y tocó muy bien, a lo último tocó el son Adiós Reina del Cielo y entonces, le dio las gracias a su arpa, le dijo él, muchas gracias, tú me diste de comer, me diste de tomar, conocí muchos puntos por ti y aquí te voy a dejar en manos de mi hijo. Entonces, a él le vas a dar lo que a mí ya no me seguiste dando, se lo vas a dar a mi hijo,*

dale de comer y cuídamelo, como me cuidaste a mí. Aquí mi compadre te va a hacer un rezo para que te despidas también de mí, como yo me voy a despedir de ti, y tocó Adiós Reina del Cielo. Muy bonita la sacó" (Molina Escalante, 2007).

Enseguida, Gabriel entonó la letra de la alabanza "Adiós Reina del Cielo" y escuchamos:

"Adiós Reina del Cielo, Madre del Salvador, Adiós, ¡Oh, Madre mía! Adiós, Adiós, Adiós.

Ay de tu Divino Rostro, la belleza al dejar, permíteme que vuelva, mis plantas a pisar.

*Al dejarte Madre mía, yo no acierto el corazón, te la entrego
Señora, dame tu bendición.*

Tu bendición Señora, descienda sobre mí, jamás, jamás me olvides, delante de Jesús.

Jamás, jamás me olvides, delante de Jesús.

Adiós del Cielo encanto, mis delicias y mi amor, del Espíritu Santo o en casto esposa adiós.

Del Espíritu Santo o en casto esposa adiós.

Adiós, ¡Oh, Madre Virgen! Más pura que la luz. Jamás, jamás me olvides, delante de Jesús.

Adiós Reina del Cielo, Madre del Salvador, Dulce prenda adorada de mi sincero amor.

Adiós, Madre del Salvador. Adiós, ¡Oh, Madre mía! Adiós, Adiós, Adiós.

Adiós, ¡Oh, Madre mía! Adiós, Por Siempre Adiós.

Después de cantar la alabanza, Gabriel tomó un poco de aire y siguió recordando aquel suceso que lo tenía a flor de piel: "Luego se despidió de mí, mi compadre y me dijo: Compadre, yo también me despido de usted, aquí voy a dejar esta casa, pa' cuando quiera venir o quiera dormir, aquí voy a dejar a su Niño, a su Niño Nelito, usted sabe penqué lo escogió. Él era un niño, y usted era una persona mayor y traía un hábito para que mi lujo se lo pusiera, entonces, lo escogió usted, porque le tiene confianza, le inspiraba confianza, le inspiraba confianza y amistad. Yo no se lo que

quería usted con mi hijo, pero usted se quería acercar a mi hijo y lo hizo padrino. Entonces, por eso lo mandé llamar a usted, porque usted tuvo confianza en mi hijo y en mi hijo voy a dejar mis recuerdos. Entonces, mi hijo va a seguir tocando la música y aquí va a seguir igual. Usted en esta casa, siga igual como si estuviera yo" (Molina Escalante, 2007).

El Maestro Rezador guardó silencio, suspiró y miró al techo, derramó dos gruesas lágrimas, carraspeó dos veces, luego le pregunté: **¿Se despidió del violín?** *"No..., solamente del arpa, y me dijo: ¿ Qué dice compadre, se va ir a su casa o se va a quedar? Y le respondí, no compadre, yo me voy a ir a mi casa porque tengo unos negocios en El Siviral, voy a hacer unas curaciones, porque usted sabe que soy curandero, y me dijo -está bueno compadre, ahí cuando yo fallezca, ahí va ir su Niño a buscarlo, ahí le va ir a avisar y si no lo llega a encontrar o no lo llega a ver, y usted sepa que ya me morí, véngase-. Ah, está bueno, y así fue como él también dijo. Fue mi Niño a buscarme, pero no me encontró, pero me dejó dicho que había muerto mi compadre y entonces ya liornas supe que murió mi compadre y me vine derecho para Nachuquis. Hubo, algunos malos comentarios, dijo la gente: 'Es brujo, porque, ¿cómo sabía que ya iba a morir y nomás le rezó él y ya se murió?'. Entonces, así suelen decir algunas personas sobre nosotros que somos brujos, esto no es brujería, sino es que el Señor nos dice cómo van a ser las cosas y qué es lo que vamos a hacer, por eso uno se apura" (Molina Escalante, 2007).*

En esta entrevista se pudo recuperar de la sabiduría dispersa de los Maestros Rezadores quienes participan en el momento de la expiración de los yoremes mayos, conscientes de las plegarias cuando llega el momento culminante del desprendimiento de la tierra que encamina a los seres a su encuentro con el Señor, de asistir a los enfermos moribundos y su tránsito a su última agonía, los Maestros Rezadores tienen el poder de ser representantes de los ministros de la iglesia católica, entre ellos: Brígido Buitimea Téllez de San Pedro Nuevo, Etchojoa; José Luis Valencia Neyoy de Nachuquis, Navojoa; Eulogio Ramírez Yocupicio de Aquichopo, Etchojoa; Amulfo Valenzuela Túcari de Jitonhueca, Etchojoa; Juan Valencia Valenzuela de Jitonhueca, Etchojoa, Manuel Reyes de Buiyacusi, Rosales,

Manuel Maldonado de Guaymitas, Rosales, Pedro Moroyaqui de Saneal, Bacabachi, Melesio Valenzuela de Guaymitas, Rosales, José Manuel Maldonado de Guaymitas, Rosales, Emilio Valenzuela Mantécori de Tetanchopo, Tiburcio Rábago de Tesia, y Gabriel Molina Escalante de Capohuiza, Navojoa del estado de Sonora.

Los apoyos de cantos de alabanzas o cantos de salmos requieren de las Maestras Cantoras, entre ellas: María Dolores Wiquit Leyva de Buiyacusi, Navojoa, Ángeles Valenzuela de El Centenario, Etchojoa, Lorenza Jusacamea de Tetanchopo, Navojoa y Nicolasa Túcari de Jitonhueca, Etchojoa, del estado de Sonora. Todas ellas participan de las Exequias de los difuntos, en la casa de la familia y se amanecen acompañando a los moribundos y terminan las preces en la cumbre del momento de encomendación del alma.

Las preces son súplicas o ruegos que sirven para pedir a Dios socorro en las necesidades públicas o particulares dirigidas especialmente a Dios, a la Virgen María y a los santos y, son oraciones que están tomadas de los versículos de las Sagradas Escrituras. Según los Maestros Rezadores, permiten luchar con la muerte y en contra de Satanás, de tal forma que constantemente acercan el crucifijo y el cirio pascual para entregar el alma a Dios. En este rito, el Maestro Rezador le hace besar la cruz al moribundo y en seguida le dice: *"Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estén contigo, te infundan esperanza y te conduzcan a la paz de su reino"* (Ritual de Exequias, 2007:4).

Una vez que el moribundo cierra los ojos, que corresponde al momento de expirar, se le cierra los ojos, en algunas ocasiones puede hacerlo un familiar, o en compañía de algún padrino o madrina, el Maestro Rezador dice: *"Concede Señor, a nuestro hermano (nuestra hermana) N., cuyos ojos no verán más la luz de este mundo, contemplar eternamente tu belleza y gozar de tu presencia por los siglos de los siglos. Amén"* (Ritual de Exequias, 2007:4).

Siguiendo con el Ritual de Exequias, en el momento de expirar, los familiares, padrinos, madrinas de muerte y amigos del difunto, persignan al cadáver. Luego el Maestro Rezador, dice: *"Este mundo ha pasado*

definitivamente para nuestro hermano (nuestra hermana) N. Pidamos, pues, al Señor Jesucristo que le conceda gozar ahora del cielo nuevo y de la tierra nueva que él ha dispuesto para sus elegidos. Vengan en su ayuda, santos de Dios; salgan a su encuentro, ángeles del Señor" (Ritual de Exequias, 2007: 5). Las Cantoras responden: "Reciban su alma y preséntenla ante el Altísimo". El Maestro Rezador, sigue: "Cristo que te llamó, te reciba, y los ángeles te conduzcan al regazo de Abraham. Dale, Señor, el descanso eterno, y brille para él (ella) la luz perpetua" (Ritual de Exequias, 2007:5).

Luego, añade el Maestro Rezador: *"Hacia ti, Señor, levantamos nuestros ojos; contempla, Señor, nuestra tristeza, fortalece nuestra fe en este momento de prueba y concede a nuestro hermano (nuestra hermana) el descanso eterno. Que Cristo, que sufrió la muerte de cruz por él (ella), le conceda la felicidad verdadera" (Ritual de Exequias, 2007:5-6).*

Las Cantoras responden: *"Te lo pedimos, Señor".*

Continúa el Maestro Rezador: *"Que Cristo, el Hijo de Dios vivo, lo (la) reciba en su paraíso. Que le perdone todos los pecados y lo (la) agregue al número de elegidos. Por los siglos de los siglos. Te pedimos, Señor, que tu siervo (sierva) N., que ha muerto ya para este mundo, viva ahora para ti y que tu amor misericordioso borre los pecados que cometió por fragilidad humana. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén" (Ritual de Exequias, 2007:6).*

Las madrinas colocan el rosario entre las manos del difunto, también colocarán un vaso de cristal transparente con agua al pie de la cruz de mezquite que aparece al pie del difunto, ahí permanecerá durante todo el velorio.

Por otra parte, las madrinas y padrinos se encargarán de hacer las trenzas de ixtle entretejido de algodón que representarán los misterios, se santiguará o persignará al difunto antes de colocarle los cordones a la cintura que quedarán tan largos como el mismo cuerpo del difunto.

Con apego a la tradición y la creencia, el rito de la colocación de los cordones de ixtle se va así para evitar que caiga en los abismos del

purgatorio y así el alma sea ayudada por los ángeles y tenga de dónde agarrarse para evitar alguna caída fatal.

El ceremonial de los funerales entre los mayos de Sonora, se acompaña de elaborados y complejos rituales y de símbolos que marcan el paso de la vida a la muerte. A los difuntos se les despide de su casa, acompañados de familiares, amigos y vecinos, no sin antes prepararlos para el nuevo camino que emprenden, y con un homenaje de acuerdo a la conducta que el finado observó en vida con respecto al cumplimiento que marcan religiosamente los usos y costumbres de la tradición.

CAPÍTULO III

LOS AVISOS DE LA MUERTE, DUELO Y SEPULTURA

A. PREMONICIONES EN TORNO A LA MUERTE

1. Nayutear

Es una forma de pensamiento en la que se conciben los augurios o vaticinios que operan a partir de un pronóstico y que se expresa a través de un presentimiento y creencia que otorga crédito a aquellos animales que rondan, se acercan o aparecen dentro de la casa de una determinada familia y se dice que son de "mal agüero". Así alguien se convierte en víctima de la fatalidad y "*nayutear*" es la acción que puede darse, desde la sigilosa presencia de un reptil que se interna al hábitat, o de un ave que llega a posarse al árbol que se encuentra dentro del patio o cercano a la casa, o un mamífero que se recluye sorprendentemente en la vivienda, que comunica o emite silbidos, llanto, o risa, cuyo sentido de significación y creencia permite avisar a los yoremes mayos que se aproxima la muerte de un ser querido.

Los mayos conciben la idea de que cuando reciben al "*nayute*", es el momento de prepararse para recibir la muerte, dicen no temerle a la muerte, sólo requieren dejan encargos a alguna persona de su entera confianza. (Fotografía No. 33).

Por lo general, cuando canta el tecolote éste, nayuteó o avisó que vendrá la muerte. El tecolote que nayutea canta en los árboles cerca de la casa, algunos tecolotes en su prolongado canto llega a hablar y hay quienes

perciben que llega a nombrar a la persona que se va a morir. La persona tarda para morir entre tres a seis meses.

En caso de que la gallina cante como si fuera gallo, se entiende que ya nayuteó y las mujeres de la casa se aprestan a tomarla del buche, darle mamalonche o tatagüila, le cortan la cabeza con cuchillo rápidamente y proceden a meterla en agua caliente; porque de lo contrario, si no lo llegaran a hacer, muere uno de la familia.

Cuando un gato a una persona le llegar a orinar, ese individuo está propenso a que se la lleve la muerte inesperadamente.

La lechuza cuando canta al pasar sobre la casa se cree que avisa la llegada de la muerte y los que la escuchan le tiran palabras e impropios y en ese sentido le tiran la mala vibra para que no llegue la muerte a esa casa.

Si se oyen cantar lechuzas, búhos, si la gallina canta como si fuera gallo, el aullido de los perros por la noche, el romper espejos o la caída de cuadros de las paredes, los inexplicables golpecitos o golpes pesados y repetidos en las paredes o en los muebles o la abertura y cierre misterioso de las puertas, todo se interpreta como nayutear.

La zorra es otro animal que nayutea alrededor de la vivienda, después de visitar y rondar la casa, luego se retira llorando prolongadamente; es otra señal de que vendrá la fatalidad de la muerte a uno de los de la casa.

2. Anécdotas

Una serie de creencias que forman parte de la vida cotidiana, son elementos culturales que se mantienen vigentes en el estilo de comunicación, entre ellos, por doña María de Jesús, de 71 años de edad de la comunidad de Recodo Cohuirimpo, (Fotografía No. 34). Se consideró de los registros de diario de campo y de la entrevista y se reproduce una anécdota interesante, que a continuación, comentó:

"Las zorras son muy nayuteras, una mujer andaba pastando las chivas, de pronto divisamos que la mujer fue a parar de los quelitales hasta el bordo del canal y agarró allá donde había unos higos y la señora, al poco rato nomás llegó al Recodo Cohuirimpo y murió; y es que la zorra que salía de los matorrales, se fue detrás de las huellas y cuando nos apeamos (detuvimos) a la altura del puente viejo escuchamos que la zorra iba llorando, así nomás se

fue, llevaba una llantería (llorar largo tiempo) mientras dicen pues, la mujer ya se estaba muriendo. Es que las zorras lloran cuando andan nayuteando y se supo que murió esa señora. Las zorras van huellando y chiflan cuando va morir un hombre" (Moroyaqui Cósari, 2007). (Fotografía No. 35).

Si un perro grande llora mucho o defeca dentro de la casa, al aullar es el aviso a la familia que un hombre de esa casa va a morir; el perro grande es muy nayutero también. Los perros de la casa, permanecen en ese lugar donde ronda el espíritu de la muerte y paran las orejas y empiezan a ladrar, luego se acobardan, empiezan a aullar como si lamentaran y se dice que presienten que se acerca la fatalidad a la familia.

Otra anécdota de precisar que el perro es nayutero, platica, el Maestro Rezandero, Gabriel Molina Escalante:

"fue verídico, un día que las madrinas de un difunto estaban preparando el altar, dejaron los floreros en el suelo, mientras colocaban el mantel en la mesa se acercó un perro y orinó en la pata de la mesa y siguió orinando los floreros y la madrina muy preocupada tomó un vaso con agua y arrojó el agua tres veces en cruz, ahí donde orinó el perro y con mucho coraje, tomó una vara de mezquite y golpeó la tierra tres veces en cruz. Los dueños de la casa, corrieron al perro a base de irnos puntapiés, y gritos, entre ellos: "ama nákuny chuu chichamachi, ama nákuny" (ándele por allá, perro cochino, ándele por allá). Al tiempo, el perro volvió y con su mirada me decía algo y se cumplió el aviso del nayute". (Molina Escalante, 2008).

Distinto animal que "nayutea" o que avisa que vendrá la muerte, refiere doña María de Jesús, que: *"El gato o "misi chúkuri", también es nayutero, cuando nayutea es cuando orina arriba en el techo de la casa, así anuncia la muerte de alguien. Si el espíritu de la muerte anda por ahí cerca del gato, el gato inmediatamente se asusta le dan escalofríos y se retira de ese lugar"* (Moroyaqui Cósari, 2007).

Los coyotes que llegan rondando la cerca de la casa, si el coyote llora, luego se va llorando, así anuncia que alguien se va a morir; el coyote es nayutero.

Existe la creencia que cuando hay eclipse de sol o al ocultarse el sol rojo, es posible que mueran hombres de la comunidad. En el caso de eclipses de luna, significa que morirán mujeres, de forma semejante si la

luna está por terminar el cuarto menguante, también significa que morirán mujeres.

Otro registro sorprendente sobre los avisos de la muerte, se cuenta en la anécdota de doña María de Jesús, ella comentó: *"Una tía mía estaba preñada, traía dos niños y se la llevaron para con los médicos a la ciudad porque aquí no pudo sacárselos la parturienta. Entonces, nosotros los que nos quedamos aquí, nos sentamos en el patio a esperar alguna razón de ella y de repente, llegó un gavián, chifló buen rato en el árbol y al poco rato, nos avisaron que había muerto mi tía, por eso digo que también los gavilanes son bien nayuteros"* (Moroyaqui Cósari, 2007).

Si un pájaro se golpea contra la ventana o si se mete a la casa, es que ese pájaro vino a nayutear.

La culebra que llega a la casa es que vino a nayutear, está anunciando que alguien va a morir.

Entre otras voces que surgen en el área de la costa de la región mayo, el compositor de temas de corridos Ramón Ruiz que vive en la comunidad de La Escalera, comentó algunas anécdotas que puntualizan las creencias y el miedo a la muerte que se generan entre los mayos, una de ellas, dice que: *"El gato mantés que le llaman en lengua mayo, "werajbo", a este gato salvaje le temen, porque predice al huellear por los caminos a los seres humanos y cuando determina nayutear se viene detrás del que viene de otro lugar"* (Ruiz Ochoa, 2007).

La churea que en lengua mayo, le llaman *"taruk"*, si llega a la casa anuncia que morirá una persona de edad avanzada, sea el abuelo, la abuela, el padre, o la madre; la persona de mayor edad.

También existe un pájaro que volando cruza los techos de las casas de determinado lugar, pero donde emite el graznido anuncia la muerte de uno de los miembros de la familia, ese pájaro le dicen *"jiapsi"* o pájaro del mar simboliza el alma con la que se acaba de encontrar.

Otro pájaro es el tecolotillo o tapacamino se llama *"boota papatiame"*, cualquier yoreme que lo encuentre se devuelve antes de caminar sobre el cruce de camino que hubiera hecho el pájaro; esta acción del pájaro indica que va a morir el caminante y se sabe que, sin distinción de edad o sexo.

Existe un pájaro que los yoremes le dicen la "*ivitakoche*" o pipisqui, anuncia un buen agüero; anuncia que alguien va a venir a casa y para donde tenga la cola, se sabe de dónde viene aquel visitante.

El nahual es un animal con cuerpo de perro y hocico de cerdo; este anuncia que va a morir un niño o una niña. La gente llora porque sabe que la tragedia se va hacer realidad; que morirá uno de los niños de esa familia.

Doña María de Jesús **¿Por qué a los difuntos se les danza en la ceremonia del cabo de 8 días de la puesta de luto y al cabo de año cuando se quema el luto?** "*Con la muerte de un yoreme mayo aunque no haya sido matachín, las personas tenemos la costumbre de ir a pedir que lleven los santitos de la iglesia y mandamos llamar a los danzantes y músicos de matachines, porque así es la costumbre*" (Moroyaqui Cósari, 2007).

Generalmente, si un hombre en vida fue oficio tradicional (músico o danzante), es un hecho que acudan voluntariamente los oficios tradicionales para homenajear con música y danzas, en cambio esto, no sucede en el caso de la muerte de una mujer. Exclusivamente, cuando muere una Cantora, se organizan todos los oficios de músicos y danzantes que se contemplan en las fiestas y todos ellos, inclusive los fiesteros participan en la puesta de luto y en la quema de luto al cabo de un año de la difunta de alta jerarquía religiosa.

Es pertinente aclarar que, "*los nayutes (avisos) de la muerte llegan a aquellas personas que se portaron mal, sí... sí, que tienen una maldad en el momento de que la zorra, la víbora, o el misi pinto llegan con el nayuteo, sí pues, dicen que así le avisan a esa mujer o... ese hombre ha hecho mucha maldad y a esos les llega así la muerte, no a cualquiera otro les llega así, otro mueren de muuuyyy bonita muerte y... pues los buenos no sufren, así nomos dicen pues, ese hombre malo debe mucho perdón a la yoremada, y muere por nayute, así la familia pues nomás queda espantada y con su dolor*" (Guarizapa Jusaino, 2008).

Dentro de las formas de creencias, en general, todos los informantes coinciden en que el aviso o nayute, llega a aquellos hombres o mujeres "que hicieron mucho daño" (con apego a las inferencias de ellas), los relatos son

declarativos, implica que se trata de cargas morales y desacato a los usos y costumbres; que mataron, robaron o vivieron en amancebato o concubinato. Según los entrevistados, dicen que aquellos no son bien vistos por la mayoría de la comunidad.

B. DUELO (*JIÓRIWAME*)

El duelo es el término que se usa para describir la pérdida sufrida por los familiares, amigos y parientes de quien murió. Los dolientes son los que quedan, aquellos a los que les fue arrancado el ser querido. (Fotografía No. 36).

Por lo regular, el duelo se puede percibir acompañado de aflicción, lágrimas silenciosas y llanto a grito abierto; la reacción emocional del doliente a la pérdida. La reacción implica sentimientos intermitentes alternativos de ira, ansiedad, culpa, depresión y preocupación, pensamientos profundos en busca de por qué sobre el difunto.

El luto se refiere a las manifestaciones externas del duelo y señala un tiempo durante el que los afectados se muestran dolidos. Algunas personas pierden el apetito y emiten suspiros constantes.

Se pueden observar reacciones de aflicción menos graves si los familiares habían enfrentado el duelo anticipado que implica un sufrimiento colectivo de los familiares por un periodo amplio de años y meses propiciado por la espera del alivio del enfermo o la inesperada fatal noticia de muerte abatidos por la enfermedad terminal del paciente. Es notorio el duelo real de quienes trataron de cerca al enfermo donde la angustia, la aflicción después de la muerte crece y decrecen las confusiones en sus rostros agotados.

Por otra parte, el duelo tiene en sí mismo dos etapas que enfrentan los dolientes: Una primera etapa es la de la conmoción por el impacto ante el suceso de la muerte del ser querido, en esta etapa demuestran incredulidad al no aceptar que partió del plano físico material el difunto.

Las conversaciones a veces sin cordura, dicen que sienten que no son del todo queridos por las personas de su entorno, en algunos casos se

presenta una tendencia al alcoholismo y en otras ocasiones al consumo de drogas como la marihuana.

1. Mortaja, el arreglo del cadáver

La mortaja es un término latín "mortualidad" que significa, vestido del muerto, vestidura, sábana u otra cosa en que se envuelve el cadáver, es el ajuar funerario. (Ver Anexo de Imágenes. Fotografía No. 37).

Es el conjunto del traje o vestido y de objetos que se depositaban en la tumba con el cadáver o las cenizas con la finalidad de que le fueran útiles en el más allá, y que incluían armas, joyas, herramientas de trabajo, sombrero y objetos de cerámica.

Los padrinos y madrinas se ponen de acuerdo para decidir con qué traje tendrán que vestir el cadáver, se trata de imaginar con qué traje emprenderá el viaje ante Dios o el éxodo a la eternidad y que para los de la comunidad cristiana protagonizará el ritual funerario de inhumación o enterramiento del cadáver sin someterse a ningún tratamiento, después de la sepultura, luego arribar al cielo.

Como mortaja generacional entre los yoremes mayos de Sonora, se escoge un traje blanco que se compone de un pantalón y camisa blanca o bien un conjunto de pantalón negro y camisa blanca en el caso de los hombres.

Por lo general, los padrinos y madrinas escogen sus colores y para las mujeres, toman en cuenta su estado civil; por ejemplo, si fueron casadas les ponen un vestido de novia, y las que no lo tienen o si se lo comieron los comejenes, tendrán que mandar a hacer uno nuevo, o comprar tela nueva para que con urgencia le confeccionen el vestido y arreglarles un poco su cara para la sepultura.

En tanto, el Maestro Rezandero emite una oración: *"Señor Dios, que has querido que nuestro hermano (hermana) N., a través de la muerte, fuera configurado (configurada) a Cristo, que por nosotros murió en la cruz, por la gracia renovadora de la Pascua de tu Hijo, dignate también resucitarlo (resucitarla) un día a la vida eterna de la gloria. Por Jesucristo,*

nuestro Señor. Amén" (Ritual de Exequias, 2007:6). (Ver Anexo de Imágenes. Fotografía No. 38).

El cuerpo se vestía con un traje a la manera de hábito de color blanco, que simulaba al de un ángel, este hábito se denominaba escapulario de la Virgen del Carmen, que en la religión predominante en las ciudades del Sur de Sonora, es católicaromanaera la Santa Patrona de las Ánimas del Purgatorio, a quien se le encomendaba el alma del difunto en su paso al más allá.

El cadáver se adornaba con flores y se empezó a hacer costumbre danzar la danza de matachines, en especial cuando era infante. Era tradición enterrar los niños en la iglesia de San Juan Bautista. Su entierro tenía características especiales.

Las costumbres funerarias con infantes considera que: Moría un niño, lo adornaban lo mejor que podían, le ponían alas de papel o lino para que pudiera volar al espacio, le ajustaban los zapatos para que no se envarara en el camino y luego se invitaba a los amigos para el velorio el que se reduce a danzar los matachines y las vueltas alrededor de la casa hasta el día siguiente, que los espantaba el sol. Luego el despojo del angelito, lo llevaban de su casa a la iglesia en donde seguía el velorio. Y así, iba pasando de casa en casa hasta que la descomposición obligaba a los padres a tomar el camino del cementerio.

Generalmente, las gentes estaban imbuidas en la preocupación de que el alma del angelito no entraba en el cielo si no se le danzaba muchísimo.

La llevada al camposanto era otra fiesta; se conducía el cuerpo con tambor y flauta, guitarras y violines, algo de música y cohetes.

Gabriel Molina Escalante, recuerdas: **¿Qué lleva de mortaja las señoritas?** *"A esas las visten a la modernización, a como ellas están impuestas, porque hay personas que han muerto, señoritas ya de 70 o de 80 años que he conocido yo, y las sepultan a como ellas ya estaban impuestas así, de jalda y blusa floreadas casi por lo más regular, floreadas y con paraguas y bolsas o bolsos que usaban" (Molina Escalante, 2008).*

Gabriel: **¿Qué rezos se dicen durante la mortaja?** *"Hay diferentes oraciones a los dijuntos y depende de si era casado o casada, o bien si era*

padre o madre de familia, si era un miembro de la familia, ya sea; hermano o hermana o pariente y que en esa casa haya vivido, también hay oraciones si era hijo joven el difunto o hija joven la difunta, pero también si era; niño difunto o niña la difunta. Hay una oración para aquel difunto o difunta que padeció una larga enfermedad y; hay una oración si el difunto murió en un accidente, repentinamente" (Molina Escalante, 2008).

Primeramente, alrededor de seis décadas, la preparación del cadáver se hacía en casa del difunto, de manera rudimentaria, a veces impregnando el cadáver con cal para evitar su descomposición temprana.

Lo mismo, la velación que duraba por lo menos tres días, hasta que fueran evidentes los signos de descomposición. Así, los deudos se cercioraban de la muerte y de no enterrar "vivo al difunto", pues se creía en que algunas personas eran enterradas vivas y se temía encontrarles boca abajo el día de sacarle los restos.

Es común la creencia que el "rigor mortis" pueda semejar una cataplexia o catalepsia, especie de estupefacción que se manifiesta sobre todo en los ojos y en la incapacidad súbita de sensibilidad y reducción de las pulsaciones cardiacas y de la frecuencia respiratoria. Esta es una condición de índole histérica que inmoviliza el cuerpo; pero no se presenta la verdadera rigidez calavérica.

2. Acordonamiento por los padrinos y madrinas

El rito de acordonamiento parte de los usos y costumbres en la tradición de ceremoniales funerarios mayos, se conserva vigente el cumplimiento de que el difunto debe llevar de ocho padrinos (tres hombres y tres mujeres) o bien; seis padrinos (tres mujeres y tres hombres) que se encargarán de preparar y acordonar el cuerpo. Con mucho cuidado, alrededor de la cintura, cada padrino enrolla un hilo grueso de algodón o listón blanco, el cual lleva tres bolitas de algodón separadas en cada extremo.

Según las creencias religiosas de los mayos de Sonora, el acordonamiento es el rito de trenzar, entretejer y elaborar cordones de ixtle con pimías de motas de algodón que los padrinos y madrinas colocarán a la

cintura del difunto. **Acordonar** significa preparar justamente una trenza de ixtle que al amarrarse a la cintura del difunto tendrá que llegar de largo a los pies del occiso y al final del cordón de ixtle lleva tres motas de algodón, en caso de no tener para adquirir algodón pueden elaborar flores blancas picadas de papel de china o de papel crepé.

El acordonamiento es un ápice de auxilio al difunto que al emprender el camino al cielo, posibilitará ser jalado por medio de los ángeles, luego, participar en el encuentro de sus familiares que ya partieron y terminar el ascenso a la bóveda celestial. (Ver Anexo de Imágenes. Fotografía No. 39).

Durante el momento del acordonamiento los Maestros Rezanderos y Cantoras utilizan la Alabanza "Oíd Mortales Piadosos". En tanto, cada padrino amarra por la cintura del cuerpo tendido, un cordón de algodón o ixtle, según sus posibilidades económicas o materiales.

La costumbre de escoger padrinos y madrinas de muerte surge en el lecho de agonía, la elección de los padrinos y madrinas es promovida por la llegada del espíritu de la muerte. Los padrinos y madrinas son los que permanecen cercanos al interfecto quienes después de preparar la mortaja del difunto, lo visten y colocan en el ataúd, al mismo tiempo que cada padrino y madrina lo acordonarán.

Alrededor de 50 años atrás, los cordones se elaboraban de lana y pudieron elaborarse en lugares en que abundaba la cría del borrego de lana y también allí donde elaboran artesanías de tejidos de lana, en las comunidades de Teachive, Masiaca, Los Buayums, Sinahuiza, Sirebampo, Saneal, Qiirajobampo y Bacabachi.

También en las partes subserranas, los antiguos mayos utilizaban las pencas de maguey, las machacaban y de ahí sacaban la fibra o la tiritas, les quitaban la pulpa o carnaza, las secaban al sol y de ahí se ponían a trenzar las tiras para elaborar los cordones.

Cuando aparece el ixtle en la región fue muy cómodo elaborar los cordones. Los cordones según las creencias de los mayos sirven para subir a la gloria el espíritu del difunto, se dice que son los ángeles, los santos, y los familiares que se encuentran allá en la luz de la gloria y que esa subida a donde lo tienen que presentar ante Dios para que lo reciba.

Esta forma es la función del paso de la oscuridad a la luz eterna, la intención es que obtengan la vida eterna y acá en la tierra los Maestros Rezadores y Cantoras, piden misericordia a Dios, la Virgen María y a todos los santos para que permita sea perdonado de las culpas terrenales.

C. VELACIÓN AL DIFUNTO

Con apego a la posición que plantea José Enrique Finol y Ama M. Montilla, en su estudio de: Rito y Símbolo: Antropo-Semiótica del velorio en Maracaibo (2004) considera que:

"Turner afirma que el símbolo como unidad de acción se convierte en objeto de estudio tanto en Antropología como en Psicología. Considera que el análisis del rito debe fundamentarse en tres importantes subdivisiones de la antropología: la antropología cultural, la teoría estructuralista y la dinámica social" (Finol y M. Montilla, 2008:11).

Esta visión de Turner es importante para lograr comprender la función que cumple el símbolo en el rito de velorio, ya que éste determina y diferencia un rito de otro. Intentaremos complementar la visión antropológica con el análisis semiótico, el cual se propone responder no sólo a las preguntas sobre lo que el rito significa sino también el velorio implica la vigilia de un cadáver como era la usanza aquí entre las familias de todas las clases sociales. (Fotografía No. 40).

El cadáver amortajado es oculto en la sala de su casa, en ataúd de madera sencilla y sin lacado, sobre una mesa en frente del cadáver un crucifijo, una modesta ofrenda floral y las mujeres vestidas con trajes desde seda negra, de acuerdo a las posibilidades y podían llevar vestido de color negro desde popelina hasta chermés.

1. En la casa del difunto

Seguíamos en la conversación, hacía calor extremo y entre cada pausa bebíamos un poco de café, a veces prefería el café frío. Compartimos unas ricas coyotas de harina de trigo rellenas de piloncillo. Le pregunté: **¿Qué se les reza a los hombres difuntos y qué a las mujeres fallecidas?** "Si es

mujer se le reza Dios te Salve, y el Ave María y se encomienda con puras oraciones de la Virgen María y las otras vírgenes. Y si es hombre se le reza un Padre Nuestro, tres Credos, y se le encomienda a Dios, a todos los Santos Varones y a todos los Arcángeles y le pide perdón a Dios, uno, por las faltas que tuvo aquí en la tierra y que a uno les de la suerte y la felicidad; eso es lo que yo pido" (Molina Escalante, 2008).

¿Cuál es el responso que sigue y en qué consiste?

"Se le reza un responso que se llama 'Te Recordaré' o "Domine, non secundum peccata nostra". "Y te la vamos a cantar". (Quedó grabada en el audio casete). Viene una oración con un Padre Nuestro y un Ave María. De ahí sigue el acordonamiento y ahí se le canta 'El Inmortal', 'La Alabanza la Virgen del Carmen; es la que entra al fuego por ellos cuando está, en la escena. Entonces, ahí se le reza la Alabanza Oíd Mortales Piadosos, la Alabanza del Señor San Miguel, a Santa Brígida, al Señor San Pedro y al diablo, lo incluye, porque ese es el maldito que en la muerte siempre quiere dañarlos, o va a estar por ahí acechando y cuando se canta esa estrofa, le avienta uno agua bendita, tratando de ahuyentarlo. También se agrega una alabanza que se titula: 'salgan Ánimas de Pena' que va acompañado de un Padre Nuestro y de un Ave María sin dejar de mencionar los misterios" (Molina Escalante, 2008).

Los hombres que acuden a temprana hora se hacen acompañar de leña o algunos cargan un tronco seco que encienden para hacer una fogata, alrededor de ella permanecen, otros pocos hombres acercan bancas de madera o sillas para fumar y beber brindar licor que algunos de los asistentes a la velación. (Fotografía No. 41).

2. El pésame y las ofrendas

Un abrazo distante, nada efusivo, frío y un roce de la palma de la mano al doliente se brindan entre sí, de forma semejante las manifestaciones de compasión se dejan contemplar donde los dolientes acuden a la búsqueda de flores y los solidarios habitantes de la comunidad acuden a llevar cerca del

cadáver flores de temporada, entre ellas: cempasúchiles, buganvillas, laureles rosas, laureles blancos, clavellinas, obeliscos, rosas, girasoles.

La presencia de los integrantes de las familias de la comunidad es la mejor de las muestras de respaldo para garantizar que están con ellos en ese doloroso momento. (Fotografía No. 42).

Las ofrendas se hallan en el pasado con grandes coronas de flores las cuales llevaban una cinta de seda negra o morada con el nombre del oferente o donante grabado en letras doradas. En otras ocasiones se hacía en soportes amarillentos o color pajita en forma de cruz adornados con nardos, lirios y azucenas. Algunas mujeres se preocupan por llevar ofrendas de flores de la región: laureles rosas y blancos, copas de oro, buganvillas de color rojo, blancas naranjas y rojas, algunos llevan rosas si son de la temporada y se dieran en sus jardines.

Entre las mujeres que llegan al velatorio, se congregan para ayudarse entre sí, se acercan a la cocina para ayudar a las madrinas a atender a otras mujeres y hombres que van integrándose a la velación del occiso. Unas mujeres sirven el café, otras el pan, otras lavan la loza, otras ayudan a hacer tortillas, otras sirven a la mesa el wakabaki. Toda la noche se esfuerzan por resolver las necesidades pues se cuadriplican las tareas, cada vez más con la llegada frecuente de otras personas de pueblos cercanos. (Fotografía No. 43).

Los varones se agrupan a brindar cerveza o licor pasándose entre sí el trago de la misma botella. Algunos hombres fuman esporádicamente y platican toda la noche, se mantienen ajenos al rezo, no participan, no se integran, no se persignan, no contestan los Padres Nuestros, ni las Aves Marías.

Gabriel: **¿Qué alabanzas se cantan en la Velación al interfecto?** *"La Alabanza "Lamentos de Ánimas". La Alabanza "Salgan Ánimas de Penas". Alabanza "Alabado y Ensalzado". Alabanza "Responsorio". Alabanza "Dios Te Salve Luna Hermosa". Alabanza "Ten Misericordia". Alabanza "Venid Pecadores". Alabanza "Lloren Pecadores" y Alabanza "Suba" (Molina Escalante, 2008).*

En tanto los familiares y parientes desconsolados del fallecido se encuentran congregados, al difunto se le vela toda una noche, donde el Maestro Rezandero y la Cantora persisten cantando alabanzas. Si la persona expirada tuvo algún cargo en la Iglesia, fue fiestero o sirvió en la organización de fariseos, estas cofradías religiosas la acompañan. Una de las alabanzas que se cantan en cada misterio de los rosarios para los difuntos son "Los Lamentos de Animas".

3. Cantos de medianoche

En palabras de los yoremes mayos, "en la madrugada chica", después de la media noche, avanzadas algunas horas, aproximadamente desde la 1:00 A. M. hasta las 3:00 A. M., se inicia el oficio divino (Liturgia de las horas) y se explica como el conjunto de oraciones (salmos, antífonas, himnos, cánticos evangélicos, responsorios breves, oraciones, lecturas bíblicas y otras) que la Iglesia ha organizado para ser imploradas en determinadas horas de cada día.

En este caso, el Maestro Rezandero profiere: laúdes que es una de las partes del oficio eternal, que se expresa después de maitines. Los maitines es la primera hora canónica que se reza antes de la aurora.

Originalmente Maitines y Laúdes formaban un único Oficio, el Oficio Nocturno terminaba con las primeras luces. Estos términos eran usados indistintamente para designar al Oficio del Alba o Diana, un término que ya no es usado (Maitines). Poco a poco el título Laúdes fue aplicado a todo el oficio y reemplazó al nombre Maitines.

El Réquiem (en latín, significa "descanso") o "Misa de Réquiem" es un servicio litúrgico de la Iglesia Católica Romana.

Actualmente entre los yoremes mayos se escucha este rito como un ruego por las almas de los difuntos y tiene lugar, justo antes del enterramiento o en las ceremonias de conmemoración o recuerdo. Además, es parte de los oficios religiosos de los maitines o laúdes en los ceremoniales de cabo de ocho días o puesta de luto y en los ceremoniales de quema de luto al cabo de un año.

Se tiene como antecedente histórico que este servicio es a menudo observado por otras iglesias cristianas como la Iglesia Anglicana y la Iglesia Ortodoxa. Su nombre proviene de las primeras palabras del "Introito": "Réquiem aeternam dona eis. Domine, et lux perpetua luceat eis". ("El descanso eterno dales. Señor, y que la luz perpetua los ilumine").

El Réquiem es el servido litúrgico dedicado a la memoria de los muertos y a su recuerdo durante el servido fúnebre se reproducen cantos.

Este modo de interpretadón está vigente entre las comunidades indígenas. Las oradones tradidionales desde el "Introito" se puede decir que el texto no cambia. Las partes gozosas son suprimidas como el "Gloria", el "Credo" y el "Aleluya", que se reemplaza por el "Trado". Luego, la secuencia puede generar el "Dies Irae"; es una reminiscencia que es relevante destacar que aún se escucha como un canto gregoriano, el "Kyrie" y el "Sanctus" siguen el "Agnus Dei", que tenía unas palabras específicas, que se traduce en español como: (concédeles el descanso, "dona eis réquiem").

Aún quedan partes tradicionales que entre los Maestros Rezaderos se pueden identificar sobre El Réquiem en los Ceremoniales de Puesta de Luto y Quema de Luto. Estas descripciones siguen en la misa tridentina o conciliar, que desde 1969 fue, en parte, modificada: ya no existen ni el espado, ni las antífonas de ofertorio (el gradúale romano las conserva en parte), la secuencia de difuntos ya no se usa en la misa de difuntos, sino que, dividida en tres partes, se usa como himno en la XXXIV semana del tiempo ordinario.

4. Para cantar el alba

En el amanecer, éste acontecimiento se anuncia con alabanzas. Una de ellas es "Cantemos el Alba", se canta por la madrugada, ya amaneciendo, cuando el cuerpo está tendido; y en el responso de ocho días y en el de cabo de año. (Fotografía No. 44).

Siguiendo con el Maestro Rezador Gabriel Molina Escalante, se le consulta cada uno de los nombres de los cantos de alabanzas en la fase de

los ceremoniales que denominan "Alba" y que se entonan como ofrenda fúnebre a los que al sucumbir se hacen acreedores a estos merecimientos. Gabriel Molina dijo: *"Empieza por el Sacro Santo. Le sigue; la Alabanza "Bendito; bendito". Luego: "Jueves Santo" que es una Alabanza Cuaresmal y más conocida entre los yoremes mayos como el "Tawari". En seguida se canta la más importante; la Alabanza "Cantemos el Alba". Al primero que se recuerda es a Dios, por eso se canta la Alabanza "Adoración a La Santísima Cruz". Cuando ya empiezan a cantar los pajaritos, se le canta la Alabanza "Buenos Días Paloma Blanca". Cuando principian los primeros rayos del sol, se canta la Alabanza "Qué Linda Está La Mañana". Y antes de terminar, Las Mañanitas A la Virgen Del Rosario" (Molina Escalante, 2008).*

Los padrinos y madrinan del difunto invitan a desayunar y tomar café a los Maestros Rezadores, Maestras Cantoras, Fiesteros, Fiesteras, Kobanaros, Músicos y Danzantes si los hubiera y a las personas solidarias que soportaron el desvelo y se amanecieron.

D. ADIÓS A LA CASA

Se saluda al difunto con alabanzas. Después de la alabanza que se canta para saludar al cuerpo. La alabanza es "Adiós Reina del Cielo". El saludo se da por los familiares y amigos que se persignan frente al cuerpo tendido del finado. Esto se lleva a cabo por la madrugada, después de las alabanzas del alba. La alabanza que se canta en la madrugada, tanto para difuntos como para velaciones de santos, la alabanza es "Qué linda está la mañana".

1. Levantar el cadáver en el ataúd

Llega el momento de invitar a quienes acompañaron en la Velación al difunto o difunta a pasar a las mesas en las que se brindan tortillas de maíz que acompañarán al tradicional platillo de wakabaki y quienes sirven la mesa son los padrinos y madrinan del difunto.

Para sacar el cuerpo a enterrar, comen y beben los maestros rezadores y maestras cantoras y dicen; 'asimismo, es como si el difunto la comiese y

bebiese', y de estas supersticiones hay muchas en todas partes, y diferentes conforme a la costumbre de sus pueblos.

En seguida se disponen para hacer el ritual del adiós del difunto a la casa de los dolientes.

Cuando amanece, el cuerpo del difunto se despide de su casa, este rito no significa una purificación, que se realiza principalmente por el sacrificio eucarístico; es el último saludo de la comunidad católica a uno de sus miembros, antes de que se lleven el cuerpo o de que sea sepultado, aún cuando el maestro rezadero le asperja de agua bendita. Esta acción significa la inscripción en la vida eterna análogamente realizada por el bautismo, pocos pueblos honran el cuerpo del difunto con la incensación.

Los familiares, amigos y vecinos reunidos lo observan y tocan por última vez, para emprender el camino a la gloria. Entonan la alabanza "Almas a la Gloria".

2. Despedida a la casa

Durante el rito de "adiós a la casa", los padrinos y un voluntario levantan y cargan el ataúd, le siguen el Maestro Rezador, la Cantora, el viudo o la viuda, los padres, la familia, los seres más cercanos a los que denominamos dolientes, encabezan la despedida alrededor de la casa, tres vueltas y en cada esquina, se bendice con agua bendita por el Maestro Rezador.

En esta procesión se escucha el rezo del rosario y se canta: La Alabanza "Ayudemos Almas" y la Alabanza "Adiós Mi Acompañamiento".

Se podía contemplar que se balanceaba el ataúd, esto tiene una significación para los dolientes, se trata de brindar el último arrullo terrenal que le otorgan los familiares y es una ofrenda afectiva que la dan los más cercanos, en este caso, los padrinos para que de esta forma, el difunto permanezca dormido en el sueño eterno y logre así llegar al cielo o al inframundo. Así todos los muertos emprenden el camino espiritual dejando atrás el camino físico-terrenal.

Derivado de lo anterior, el difunto inicia su camino al cielo, de este modo se encamina a la búsqueda de tener una cercana relación ante *Atchay Oola* o Dios Padre.

En tanto, los rezos son una persistente petición de misericordia a *Diosta Uusi* o Dios Hijo o Jesucristo y la constante súplica a la Virgen María. Las personas de su comunidad católica son depositarios de ofrendas florales y veladoras, que guardan una significación: le posibilitarán el acceso de los creyentes, que el muerto establezca un nexo celestial y pueda apoyar a los mortales a resolver peticiones de salud (enfermedades), economía (trabajo), amor (novio o consorte), prosperidad (dotar de recursos para hacer una velación o una fiesta a un santo patrono).

3. La Cajas y la carroza mortuorias

Los ataúdes usados en la Villa de Navojoa se elaboraban de cuatro tablas de madera regular pintadas con barnices negros o grises y forrados en su interior por una seda o de forro americano.

En la Villa de Navojoa los féretros tenían la forma de una caja cuadrilonga, generalmente elaborados en madera, sobre la caja una tapa adornada con un crucifijo. Los primeros ataúdes conocidos aquí por medio de obras de arte referidas más adelante y de algunos observados en exhumaciones recientes en el cementerio de Cohuirimpo dejan ver que la tapa se separaba de la caja permitiendo ver el cadáver en su totalidad.

Después se evolucionó a una tapa seccionada en dos -una proximal y otra distal- y unidas a la caja. Durante la vigilia era costumbre levantar la parte proximal, con lo cual se podía observar a través de un vidrio el tercio proximal del cuerpo, esto es desde la cabeza hasta el pecho.

Tres siglos de convivencia entre españoles y los indígenas legaron al idioma de Castilla (español) la palabra de origen árabe ataúd (*at-tabút*), para decir la caja dónde se mete el cadáver. Uno de los sinónimos de aquella es la palabra de origen latino féretro (*Jeretrum*). Fueron estos los términos más utilizadas en la región para denominar la caja en que se enterraba el difunto.

Las familias económicamente pudientes llevaban el ataúd al cementerio por carroza mortuoria en una carreta tirada por un caballo. Los carros lúgubres; se observaban de los años 40 y solamente en contadas ocasiones se contrata una carroza para trasladar algún difunto.

A principios de los cincuenta y los sesenta, era costumbre de las familias "acomodadas" publicar en la prensa local avisos de invitación a las ceremonias fúnebres, o informar solamente del fallecimiento. La importancia del óbito o fallecimiento que detalla el acaecimiento radica en el número de avisos e invitaciones que los familiares, allegados y grupos de pequeños empresarios aparecían en la primera página del periódico, en la sección de obituarios o en la nota necrológica que se hacía saber a la sociedad, del difunto en la sección social. Esto no sucedía en las comunidades indígenas.

Por su parte, la clase media realiza las honras fúnebres de sus familiares en un ambiente discreto, el cadáver era llevado al templo no por una carreta tirada por un caballo sino por cuatro "carga muertos", eran personajes corpulentos que cargaban el ataúd con la sola ayuda de tener fuerza de voluntad para cargar en hombros el ataúd. El cuerpo era sepultado en el cementerio de los ricos o en el de los pobres, según hubieran decidido los familiares o apegados a la última voluntad del occiso.

Los más pobres, apenas si merecían un entierro de tercera categoría, sinónimo de la sencillez y carente de la pompa, tal como se sigue observando actualmente.

Los cadáveres que venían de las zonas de la subsierra o de la sierra más apartada se transportaban al difunto, en una carreta, cercano a la bella Alamos, Sonora (esta forma de trasladar interfectos, quedó resuelto cuando determinaron los pobladores definir el correspondiente camposanto), pero el uso de la carreta tirada por un caballo fue una parte de los usos y costumbres de los mayos.

Para tender el interfecto se valían de un artefacto compuesto de dos varas gruesas o riostras de madera con unas tablas atravesadas en medio donde se colocaba el cadáver amortajado en una sábana de blanco color y

sujetado por cuerdas de sogas de ixtle, todo esto, cargado por dos personas para subirlo a la carreta o tirado por muías.

Por otro lado, en el hospital municipal, recibían enfermos en su fase terminal que al morir, no hubo caja de madera, sino quedaban envueltos en sábanas blancas y luego para evitar el contagio, por regulación sanitaria se les envolvía en bolsas de plástico gruesas de color negro, con la penosa espera que en espacios de las radiodifusoras eran nombrados para que se presentara algún pariente en ausencia de familiares y le pudieran dar sepultura.

En este punto, vale la pena recordar que en esta Villa de Navojoa, era más utilizada la palabra latina "mortuorio" para referirse al muerto o las exequias, o bien, honras fúnebres a los preparativos y actos convenientes para enterrar los difuntos.

En consecuencia se decía: carro mortuorio, y la casa funeraria se le denominaba también mortuoria o la funeraria.

F. CORTEJO FÚNEBRE RUMBO A LA SEPULTURA

Camino rumbo al camposanto, se comenta sobre la vida del finado, destacan que fue una persona importante para la comunidad o bien que sobresalió por algún cargo religioso, de darse este caso; se le hace una procesión o konti alrededor de la iglesia acompañado con la imagen o santo patrono del lugar. (Fotografía No. 45).

Al escuchar el sonido del tañer de la campana de la iglesia del Recodo Cohuirimpo, lleva a recordar que El Pontífice Pablo VI dijo: "*Hace sentir su voz, que resuena entre tierra y cielo; es el dialogo de la Jé y la oración, suspendido en lo alto, sobre nuestra vida terrena, horizontal y profana; un canto metálico, intérprete de aquel otro vocal que sube a las alturas para invocar aquí abajo la efusión de las bendiciones de Dios*".

El culto a la Providencia Divina alude a María, implica dedicarse a valerse de las campanas por el simbolismo que encierra, se deduce que, las campanas son el eco de la voz de Dios, anuncia acontecimientos terribles como un terremoto o tragedias colectivas; en otras ocasiones, tañer la

campana simbolizará el dulce y amoroso llamado a los creyentes y fieles cristianos a participar del canto litúrgico, alabanzas, salmos y de la contemplación, de la lectura del Evangelio, lo mismo que para anunciar fiestas solemnes del calendario religioso y todo tipo de manifestaciones religiosas, misas conmemorativas y misas fúnebres.

Por la posición del badajo, las campanas rememoran la posición de todo lo que está obstaculizado entre tierra y cielo, y que, por ese mismo hecho, establece una comunicación entre ambos. Del mismo modo, además tienen el poder, de ingresar en correspondencia con el mundo subyacente o subterráneo. (Fotografía No. 46).

Si se recurre a las memorias de Fernando E. Rodríguez Miaja (2007) de su estudio: *La voz de las campanas. Sobre el simbolismo de las campanas*, señala que:

"Una campanilla mágica puede servir para evocar a los muertos. Según Girardius, para que sea eficaz, "es preciso envolverla en un trozo de tafetán verde y conservarla en este estado hasta que la persona que acomete el gran misterio tenga la libertad y la facilidad de poder poner dicha campanilla en un cementerio en medio de una fosa y dejarla en este estado por espacio de siete días". (Rodríguez-Miaja, 2007).

Generalmente el Santero, es el personaje que carga el santo patrono de la organización de "Los Sanjuaneros" y asienta al santo en el altar, o en una mesa de comedor de una vivienda cuando se desplazan en Campaña, y crea estaciones en cada

una de las casas que anticipadamente lo solicitan para brindarle Sesteos y Velaciones al santo patrono y en su momento lo hace reposar.

Luego, se toca inesperadamente la campanita y al ritmo del tambor y un violín, zapatean los sanjuaneros. Del mismo modo, ante el difunto que en vida se desempeñaba como sanjuanero, justo ahí en el momento de la sepultura, suenan la campanita y el Alférez Mayor ondea tres veces la bandera religiosa y el tambor dolorosamente redobla.

Siguiendo con Fernando Rodríguez Miaja (2007) insiste que: *"Mientras que la campanilla subsiste en el vestido de la tierra del cementerio, la emanación y la simpatía que la acompañan no la dejan ya; ellas la*

conducen a la perpetua cualidad y virtud repetidas, cuando se hace sonar a tal efecto” (Rodríguez-Miaja, 2007).

En consecuencia, el Maestro Rezandero hacía sonar la campanita para que los fiesteros pararan a alabar a los santos y para despedirse persignando al difunto desde la vista del cristal de la caja mortuoria.

Paralelamente, el Kobaanaro de Recodo Cohuirimpo es el responsable de tocar la campana de la iglesia para anunciar la llegada del difunto y los acompañantes o cargadores sacan el ataúd para subirlo a la carroza mortuoria, y el Kobanaaro vuelve a tañer la campana.

De la iglesia, el difunto es despedido frente al campanario para continuar rumbo al panteón. Cuando llega a éste, es depositado sobre la cruz del perdón y en seguida se procede a llevarlo al lugar donde será sepultado. Los padrinos barren la tumba, colocan velas, flores y clavan irnos carrizos servirán para cuidar el cuerpo durante los siguientes ocho días del rosario, para evitar que penetre el mal. La alabanza que se reza en el panteón es "Almas a la Gloria".

La comunidad católica integrada por hombres, mujeres, mayores y menores, de todas las edades, acompañan al muerto hasta la tumba para mirar el entierro.

1. La Tumba

Es muy común escuchar diversas versiones para reseñar cómo llevar al difunto hasta la tumba y se refiere a: tumba, túmulo, sepultura, sepulcro, fosa y mausoleo tienen connotaciones de estratificación social. En el Diccionario de sinónimos castellanos de Roque Barcia, se encuentran las siguientes definiciones a los citados vocablos: "...Toda fosa en que es enterrado un cadáver se llama sepultura. .. Todo ser humano tiene derecho a mía sepultura..." Sepultura quiere decir profundidad, excavación, enterramiento. (Fotografía No. 47).

Tomando en cuenta El glosario de términos sobre la muerte. (2008) "Tumba, del latín "tumba" y del griego "tumbo", "túmulo"; es una obra levantada de piedra en la que se sepulta un cadáver. Del mismo modo, la

armazón en forma de ataúd que se coloca sobre el tumulto o en el suelo, para las honras del difunto". (Fotografía No. 48).

Tumba es la sepultura que está en lo alto. Esto explica que antiguamente se llamaba tumba la parte superior de la sepultura, que incluye la losa. Propiamente hablando, tumba es la piedra funeraria en que el cariño, el deber, el respeto o la fama ponen un epitafio. La tumba es un monumento de la familia. (Fotografía No. 49).

Siguiendo con El glosario de términos sobre la muerte. (2008) "Túmulo, del latín "tumultos", es un sepulcro levantado de la tierra. Es un montecillo artificial con el que algunos pueblos antiguos, tenían como costumbre cubrir la sepultura. Los ricos y los héroes tienen túmulos".

Tomando en cuenta a Germán Antía, en su estudio de: Crónica de tradiciones, costumbres y otros mitos fúnebres. / Costumbres. Entre entierros de primera, coros y cirios. (2008), señala que: "Mausoleo, fue el túmulo que la reina Artemisa levantó a su esposo Mausolo, rey de Caria en el Halicarnaso, hoy Turquía, y fue una de las siete maravillas del mundo antiguo. Los reyes, los magnates, los poderosos tienen mausoleos, es decir, denota maravilla". (Fotografía No. 50).

El trabajo forense implicó dar tratamiento al cadáver y prepararlo para permanecer algunas horas en el féretro, siguiendo con Germán Antía (2008), se puede considerar la siguiente idea:

"En esta temática, la lengua griega aporta a la lengua castellana la palabra sinónima de féretro: cenotafio, formada por las raíces kenos que significa vacío y taphos que significa sepulcro. Aunque la griega poco o nada se usa aquí popularmente en las costumbres fúnebres, la palabra Tafonomía es usada por los científicos forenses para referirse a lo relacionado de esta ciencia con el manejo técnico-científico del cadáver".

Es sobre la tumba o en la cabecera de la misma donde aparece el epitafio, del latín "epitaphius", y éste del griego "sepulcral". En definitiva, es la inscripción que deja ver entre líneas quién yace, cuándo partió a mejor vida y detalla algunas expresiones sensibles de los familiares y dolientes que aparecerá después del enterramiento. (Fotografía No. 51).

Luego, las madrinas recogen algunas pertenencias del difunto o difunta y emprenden la marcha al panteón. La procesión de dolientes familiares, parientes vecinos y personas solidarias al dolor realizan una espera o descanso en la banca de la cruz del perdón del panteón, antes de dar sepultura, si tuvo cargo en torno a la tradición, o si fue músico, danzante o fiestero; se le hace una ceremonia de bandera, se le interpreta en canto del jinanki para exaltar el nombre del santo patrono de su iglesia. (Fotografía No. 52).

2. El Entierro

En seguida se encamina la procesión con el féretro al lugar propicio del cementerio, para ello, se encuentra preparada la cripta o fosa y las lozas de cemento reglamentadas por la normatividad para realizar la sepultura. El Maestro Rezador y la Cantora interpretan: La Alabanza "Almas a La Gloria" y la Alabanza "Viva María". (Fotografía No. 53).

Mientras los trabajadores de la funeraria depositan el ataúd en esa fosa preparada en el cementerio, y se cumple la acción del sepultar al fenecido, luego los familiares le depositan una flor cada uno de ellos, luego los padrinos y madrinas le acomodan las pertenencias, aunque no es la regla que se cumple del todo.

Los padrinos y madrinas proceden a "florear la tumba", esta actividad se explica a partir de que los padrinos terminan de aterrar el tumulto de la sepultura y luego las madrinas emprenden la tarea de colocar flores encima de la sepultura y terminan por rociar agua para bendecir la tierra, las flores, y al difunto. (Fotografía No. 54).

El Maestro Rezandero expone a los dolientes un discurso que tiene como finalidad resignarse y encontrar pronto consuelo e insiste que como católicos solamente compete a Dios proceder según sus designios y la familia debe reconocer que todos en esta tierra solamente estamos prestados conforme al tiempo y la voluntad de Dios.

Termina por decirles que es necesario prepararse para seguir en esta vida y les recuerda que si tienen hijos deben mostrar fortaleza y ánimo en

su espíritu para poder tener fuerzas que son necesarias para lograr brindar una adecuada atención a los compromisos de alimentación y cuidado de sus propios hijos. (Fotografía No. 55).

Los dolientes por lo general, habrán de quedarse en la cruz del perdón y no presenciar el entierro del difunto, significa que los dolientes permiten que el muerto tenga abierto el camino para ir a encontrarse con los familiares que se le adelantaron. (Fotografía No. 56).

Esto implica que, "si bien en la muerte hay siempre una separación, a los cristianos, que como miembros de Cristo son una sola cosa en Cristo, ni siquiera la misma muerte puede separarlos" (Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de México, 2007:12). Los indígenas mayos respetaban este precepto en el último adiós al cuerpo del difunto.

En todas las actividades de acontecimientos tanto de celebrar a los vivos y los muertos, los mayos son fervientes creyentes, pero en torno a la muerte giran muchas supersticiones, y en esta complicidad, se comprometen desde el momento de amortajar a algunos con ropas nuevas, aunque al interior de familia, la última palabra la tiene la viuda o el viudo y decide ponerles entre la mortaja, y debajo de los brazos comida, tortillas, botellas con agua.

En el caso de algunas mujeres, los instrumentos de tejer lana o algodón. En el caso de los hombres los instrumentos del trabajo o del oficio tradicional; violines, guitarras, pero no expresan si alguno se llevó un arpa, también les depositaban hachas, coas, y bien otros objetos, conforme al trabajo que en vida desempeñaba, con el que tuvo contacto directo, pero nunca un machete o un cuchillo que hubiera hecho mucho daño, ni una espada de palo que hubiera usado como fariseo.

En tanto, el Maestro Rezador rezaba y al entonar una alabanza arroja agua bendita al féretro. Este rito del último adiós que contempla sólo la aspersión de agua bendita va acompañado de invocaciones de un canto de adiós y el maestro rezandero pronuncia el Salmo CXX (CXXI): "El hombre fiel tiene seguro su auxilio en los peligros durante' su viaje al cielo... Alcé mis ojos hacia los montes de Jerusalem, de donde me ha de venir el socorro... Mi socorro viene del Señor que creó el cielo y la tierra... No

permitirá que resbalen tus pies, oh alma mía, ni se adormecerá aquel que te está guardando..." (Sagrada Biblia, 2004: 749). (Fotografía No. 57).

Luego, los trabajadores del cementerio arrojan tierra con palas sobre el ataúd, cada familiar arroja un puño de tierra y en seguida, el Maestro Rezador arroja nuevamente agua bendita. Ahí se realiza un ceremonial de bandera religiosa al son de un kúbajo o tambor de doble parche.

En seguida, los albañiles proceden a colocar las lozas de cemento y encima una mezcla de arena y cemento con un poco de agua, dos padrinos varones colocan una cruz de madera, los albañiles terminan con una emparejada del cemento alrededor de la cruz y sobre la cripta. El Maestro Rezador da instrucciones a las madrinas que floreen la cripta y terminan madrinas y familiares de colocar flores sobre la tumba del difunto.

El Maestro Rezador indica que se coloquen al lado derecho de la cruz a los padrinos y madrinas y al lado izquierdo los familiares, todos se cruzan de brazos y escuchan un mensaje que implica una reflexión que tiene por objetivo iniciar en el proceso de la resignación y continuar en ayudar al difunto a que no sufra más, para ello, quedará pendiente, se preparen para continuar en el novenario, el ceremonial de puesta de luto al cabo de 8 días y ofrecer el luto para que al cabo de año o primer aniversario de la muerte del difunto se realice el ceremonial de quema de luto. (Fotografía No. 58).

Terminada la ceremonia religiosa la sepultura se hacía en tierra para los indígenas mayos en el cementerio de Cohuirimpo (el terreno y la ubicación de este denotan ausencia de poder económico y clase social baja) en cambio, el cementerio de San Ignacio Cohuirimpo, llamado en ese entonces "de los yoris" (De Las Piedritas de San Ignacio Cohuirimpo), las tumbas o mausoleos se adornaban con esculturas esculpidas en blancos mármoles traídas de Navojoa.

CAPÍTULO IV

LAS EXEQUIAS: CEREMONIALES FÚNEBRES Y CELEBRACIÓN DEL DÍA DE MUERTOS

Pensemos en procurarles algún alivio del modo que podamos (...). ¿Cómo? Haciendo oración por ellos y pidiendo a otros que también oren (...). Porque no sin razón fueron establecidas por los Apóstoles mismos estas leyes; digo el que en medio de los venerados misterios se haga memoria de los que murieron (...). Bien sabían ellos que de esto sacan los difuntos gran provecho y utilidad.

San Juan Crisóstomo

Hom. Sobre la Epístola a los Filipenses

A. EL SENTIDO DEL SUFRIMIENTO

El dolor y el sufrimiento son copartícipes de enfermedades perniciosas a la integridad psicofísica del ser humano, encaminadores de la desesperanza por la muerte de un ser amado, crea en los dolientes un impacto psicológico. La sensibilidad del ser humano cobra fuerza emotiva al retomar del panteón a casa, es considerable advertir angustia, desesperación y mirar el refugio del llanto desconsolador por el vacío existencial que experimenta a causa del ser que feneció.

El sufrimiento humano suscita, por otra parte, una gama de expresiones afectivas, desde brindar compasión, consuelo, respeto, comunión, solidaridad, y una búsqueda por suprimirlo y manifestar el alivio en la calidez de abrazos, caricias al cabello, o la espalda; es alentador y pudieran ser el inicio a la búsqueda de la fortificación ineludible.

Según las versiones que se recuperan en torno al concepto de sufrimiento, se puede definir a partir de la emoción motivada por el desgaste de la atención al que se enfrentaba a una enfermedad prolongada y cualquier condición que generó el impacto de la agonía, propicia un fuerte abanico de emociones que altera el sistema nervioso de los dolientes.

El sufrimiento, como cualquier otra intransferible sensación, parte de situaciones conscientes e inconscientes y tiene diversos efectos que puede ser formas de enfrentar el dolor, la angustia, ansiedad, frustración, pérdida de consciencia que cuando se transita en trayectos, de tal forma que los actos de inconsciencia se traducen en agotamiento, estrés, depresión e infelicidad.

Una forma de abordar el sufrimiento desde la posición de la religión católica, personifica de este modo un símbolo heredado que se quiso imponer a través del tiempo, el término sufrimiento adquiere un vínculo despreciativo, así, con desdén. Es en la fiesta más solemne de los yoremes mayos de Sonora donde el sistema religioso se matiza de ceremoniales y ritos que giran en torno a su identidad y es la ocasión en la que los cristianos que presencian y atenúan el sufrimiento en torno a participar del acontecimiento de la muerte, esto la iglesia lo explica a partir de la publicación de Juan Pablo II (2008) y, a partir del documento, propone que:

En el Acta Apostólica Salvifici Doloris del Sumo Pontífice Juan Pablo II (1984) señala que en la Sagrada Escritura "sobre el sufrimiento" de los libros del Antiguo Testamento, "mencionaremos sólo algunos ejemplos de situaciones que llevan el signo del sufrimiento, ante todo moral: el peligro de muerte, la muerte de los propios hijos y especialmente la muerte del hijo primogénito y único. También la falta de prole, la nostalgia de la patria, la persecución y hostilidad del ambiente, el escarnio y la irrisión hacia quien sufre, la soledad y el abandono. Y otros más, como el remordimiento de consciencia, la dificultad en comprender por qué los malos prosperan y los justos sufren, la infidelidad e ingratitud por parte de amigos y vecinos, las desventuras de la propia nación" (Juan Pablo II, 1984:8).

La dimensión del sufrimiento se manifiesta en una multiformidad arquitectónica hasta el punto de aparecer dolores físicos, dolores del alma y, desde la dimensión psicológica pudiera ocurrir el sufrimiento moral, y, en consecuencia, el hombre sufre, cuando enfrenta cualquier mal.

La incertidumbre concentra el abatimiento, la desesperación y la desilusión intensa por causa de diversos males del hombre con la adicional experimentación de algún mal, luego, se permite cuestionar ¿qué es el mal?, la respuesta lleva a considerar la profundización en el estudio que se aborda.

Siguiendo con Juan Pablo II destaca que el hombre no es ajeno a sufrir de un modo o de otro, participe a causa del bien o no:

"Así pues, la realidad del sufrimiento... La respuesta cristiana a esa pregunta es distinta de la que dan algunas tradiciones culturales y religiosas, que creen que la existencia es un mal del cual hay que liberarse. El cristiano proclama el esencial bien de la existencia y el bien de lo que existe, profesa la bondad del Creador y proclama el bien de las criaturas. El hombre sufre a causa del mal, que es una falta, limitación o distorsión del bien. Se podría decir que el hombre sufre a causa de un bien del que él no participa, del cual es en cierto modo excluido o del que él mismo se ha privado". (Juan Pablo II, 1984:10-11).

Ante las vicisitudes que enfrentan los yoremes mayos, pudieran hacerse tantas preguntas, en ellas se intenta dejar a Dios por Dios y para la resolución de algunos conflictos de toda índole, lo mismo que en los sucesos de la vida misma aceptar o negar a Dios es un sacrilegio o se podría decir es un fariseo.

"En efecto, si la existencia del mundo abre casi la mirada del alma humana a la existencia de Dios, a su sabiduría, poder y magnificencia, el mal y el sufrimiento parecen ofuscar esta imagen, a veces de modo radical, tanto más en el drama diario de tantos sufrimientos sin culpa y de tantas culpas sin una adecuada pena. Por ello, esta circunstancia tal vez más aún que cualquier otra indica cuan importante es la pregunta sobre el sentido del sufrimiento y con qué agudeza es preciso tratar tanto la pregunta misma como las posibles respuestas a dar" (Juan Pablo II, 1984:10-11).

Contrario a la ofuscación posible, o manejar sentimientos de culpas, que por cierto, no son expresiones propias de los yoremes mayos, antes bien, dimensionan el posible sufrimiento en el recogimiento espiritual de

homenajear a los santos de su iglesia y hacer una celebración del dolor. Pareciera que buscan el equilibrio armónico justamente porque entre ellos se escucha que: "Dios es misericordioso y que Dios es muy grande, que todo lo puede".

Es generacional y se puede comprender que los indígenas mayos, según sus creencias consideran que al estar bien con Dios, disuelven la fatalidad o los males tomando como meta resolver la penitencia con ofrendas a la colectividad. El aparente mal o sufrimiento por la muerte de uno de los miembros de la familia se toma en la reconstrucción del bien y el grupo familiar, se convierte en fuente de amor al prójimo, son tan capaces de comprender los designios de Dios, subliman el amor divino en buscar los responsos, rezos, alabanzas, música y danzas a Tata Dios (Dios Padre) y así vencer el sufrimiento por el amor a la tradición religiosa. De acuerdo a la doctrina católica, reconocen que evitan la condenación de ser rechazados por Dios y al participar con ofrendas a través de su música y danzas vivifican la posibilidad de vencer el pecado, dejar el sufrimiento y participar entre rito y rito en el contexto del ceremonial. Siguiendo a Juan Pablo II:

"El hombre "muere", cuando pierde "la vida eterna.

Lo contrario de la salvación no es, pues, solamente sufrimiento temporal, cualquier sufrimiento, sino el sufrimiento definitivo: la pérdida de la vida eterna, el ser rechazado por Dios, la condenación... La misión del Hijo unigénito consiste en vencer el pecado y la muerte. El vence el pecado con su obediencia hasta la muerte y vence la muerte con su resurrección" (Juan Pablo II, 1984:23).

El tratamiento a la liberación del sufrimiento pudiera ser la esperada muerte y ésta se convierta como la puerta de salida a los pecados cometidos por el hombre por todos los tiempos y en este sentido, se genere el comienzo de su historia terrena:

"Polvo eres, y al polvo volverás"... "En la línea de la victoria del pecado. El quita también el dominio de la muerte, abriendo con su resurrección el camino de la futura resurrección de los cuerpos. Una y otra son condiciones esenciales de la "vida eterna", es decir, de la felicidad definitiva del hombre en unión con Dios; esto quiere decir, para los salvados que en su perspectiva escatológica el sufrimiento es totalmente cancelado". (Juan Pablo II, 1984:25).

El sacrificio de los dolientes yoremes mayos establece esta posibilidad de reconsiderar la redención y el sufrimiento de Cristo en la Cruz y en efecto, las búsquedas y complacencias de los dolientes propician establecer los lazos de convivencia y aceptación a todos aquellos que los acompañan, es en efecto la unión del sufrimiento, pero al mismo tiempo, da apertura a la colectividad para venerar a Cristo, terminan por abrazar la fe y se pone de relieve la naturaleza divina-humana que subyace en el amor divino a Cristo. (Fotografía No. 59).

Aún cuando los yoremes mayos solamente escuchan al Maestro Rezador y a la Cantora que emiten el rezo del rosario, los participantes de las celebraciones son testigos de la Pasión de Cristo, reconocen y muestran compasión de María Santísima que es eje central sobre la figura que giran la invocaciones, las oraciones, las plegarias y concretamente el rezo del rosario que destaca asumir y protagonizar el papel en el que:

"ofreció una aportación singular al Evangelio del sufrimiento, realizando por adelantado la expresión paulina citada... Ciertamente Ella tiene títulos especialísimos para poder afirmar lo de completar en su carne como también en su corazón lo que falta a la Pasión de Cristo. .. El Evangelio del sufrimiento no sólo significa... la Buena Nueva, sino además la revelación de la fuerza salvadora y del significado salvífico del sufrimiento en la misión mesiánica de Cristo y luego en la misión y en la vocación de la iglesia" (Juan Pablo II, 1984:53-54).

La posición mesiánica que plantea Juan Pablo II en su documento, permite develar que a fin de cuentas Jesucristo es un redentor, reconocía que había que entregarse a los soldados romanos para su sacrificio y por añadidura, la pasión y muerte a través de la crucifixión propicia la acción salvadora a nuestras culpas terrenas y espirituales, aún cuando habremos de reconocer nuestros propios errores materiales, espirituales y emocionales.

B. LOS CEREMONIALES FUNERARIOS DE LOS INDÍGENAS MAYOS DE SONORA

Como hemos visto, desde el momento en que fallece una persona, empiezan los preparativos de su funeral, y esta circunstancia se asume por parte de 6 padrinos (3 hombres y 3 mujeres) o hasta 8 padrinos: 4 padrinos

(hombres) y 4 madrinas (mujeres); ellos se encargarán de los preparativos del funeral desde la mortaja y velación al occiso, apoyar en proveer de que no falten los alimentos y el café para los maestros rezaderos y cantoras, asumir los usos y costumbres de limpiar la casa, lavar la ropa a los dolientes y lavarles la loza, lo mismo que cocinar y servir a los yoremes y personas que acudan a la velación del difunto.

El Ritual de levantamiento de la cruz, se inicia desde el momento de la muerte del enfermo, el Maestro Rezador que proporciona el rito del buen morir. Luego, el padrino mayor invita a todos los padrinos a colocar la cruz de tierra en el suelo en el lugar donde dormía el enfermo.

Los padrinos proceden bajar del lecho al muerto, lo acuestan sobre la cruz de tierra y el oficiante Rezador, utiliza las palabras que se escuchan los miércoles de ceniza en los templos católicos: "Acuérdate, hombre, que eres polvo y que al polvo has de volver".

Después de la sepultura, el padrino mayor o la madrina mayor se traen la cruz del féretro y al regresar a la casa de la velación del difunto acarrear ceniza de la hornilla o ceniza de los leños de la velación del cuerpo y colocan la cruz sobre las cenizas. En seguida, proceden a formar una cruz de ceniza donde expiró el occiso y la Madrina Mayor enciende una vela y coloca un ramo de flores, ofrenda preferentemente de aquellas personas que fueron más amistosas con el interfecto.

En la casa de los familiares dolientes, los padrinos y las madrinas asumen el compromiso solidario colaborativo de brindar atención y consuelo a los dolientes.

Doña María de Jesús Moroyaqui Cósari, nos platicó que: *"Un doliente que barre, está barriendo por los que quedan vivos en esa casa". El doliente, no debe hacer nada durante los 8 días; solamente los padrinos y las madrinas les darán de comer y limpiarán la casa. "Si el doliente hace comida, no sale buena". "Ni tampoco se debe hacer comida en donde murió el difunto, porque si lo hace, sale amarga y colorada la comida y no sale buena". "No deben comer quesos, ni panelas, ni beber leche, no comer verde; ni limones, ni limas, ni guayabas". "Solamente pueden comer*

tortillas con sal, chiles y carne, pueden tomar atole. Eso también, todos lo tienen sabido".

Además se pueden consignar estas creencias: Las madrinas van y vienen de sus casas a la casa de los dolientes para llevarles alimentos que se preparan lejanos de las hornillas en las que ahora se cocina, porque los familiares no deben soplar viento a la lumbre; en caso de hacerlo, según las creencias podrían caérseles o aflojárseles los dientes.

Es notorio que para generar fuego donde aumenta la necesidad de cocinar más raciones, se requiere del suministro de leña, para esta necesidad, los padrinos llevan las cargas de leña a las casas de las madrinas y con el uso del hacha, parten suficiente leña y se encaminan a los abarrotes para adquirir la provisión necesaria para la preparación de los alimentos durante 8 días.

El Maestro Rezador y la Cantora acuden todos los días consecutivamente hasta el octavo día que se cumplirá el novenario, al siguiente día justo; en el rito del alba (al amanecer). Pudiera considerarse que por tradición los mayos celebran vísperas y este es uno de esos casos en el que se establece una relación, además, por costumbre, así se realizan las celebraciones de las fiestas a los santos patronos.

El Maestro Rezador y la Cantora se apoyan en el libro del Presbítero Heriberto Jacobo Méndez, e inician con un canto a Cristo, le sigue el saludo (En el nombre del Padre, + y del hijo y del Espíritu Santo). Amén. Agrega un mensaje para dar a conocer el propósito. El tercer momento de la Oración. Cuarto momento: Lectura de la primera carta del Apóstol san Pablo a los Corintios: 15,51-57. (Al final: Te alabamos. Señor). Salmo 22. Lectura del santo Evangelio según San Lucas: 23, 44-49; 24,1-6. Reflexión. Oración común de toda la familia. Dios te Salve. Padre Nuestro. Misterios (Gozosos, Gloriosos o Dolorosos; según el día). Gloria. Oración. Canto Final. Despedida. Letanías en Latín para todos los Santos.

En torno a esta secuencia, las variantes del Novenario, serán los cantos de alabanzas, por ejemplo: La Alabanza a la "Señora Santa Ana" (quinto día) y la Alabanza "Dulcísimo Nombre de Jesús" (séptimo día). Otras

variantes son las lecturas del Evangelio, durante los nueve días que se reza el rosario. (Fotografía No. 60).

C. EL CEREMONIAL DE OCHO DÍAS O PONER EL LUTO **(*Luutútanake*)**

Al cumplirse ocho días de rezo del Santo Rosario, los padrinos proceden a recoger la cruz que traía el ataúd, el último ramo seco junto con flores frescas, veladoras, fósforos, una palangana para acarrear agua y un vaso con agua.

Una vez que se da cumplimiento el octavo día del rezo del Santo Rosario se prevé el término del ciclo junto con el rezo y ritos del ceremonial del Alba, justamente hasta este ritual, se llega al cierre del Novenario. La cuenta se inicia desde la Velación del Difunto para que al Cabo de 8 días comiencen los preparativos para el **Ceremonial de Poner Luto**.

El luto tiene sus orígenes desde la antigüedad, pero sin datos precisos, se puede considerar que los motivos no se han revelado. En las culturas ancestrales se creía que el espíritu de los muertos podía volver a tomar posesión de los vivos y desde entonces las personas que estaban de duelo, para pasar inadvertidas ante los espíritus malos, definieron utilizar ropas de color negro para guardar el luto.

Desde los años 50 del siglo XX, los dolientes usaban por un año la ropa de luto y esperaban las exequias al cabo de año para quemar el luto o cambiar por ropas de color evitando usar las prendas color rojo y esperar un tiempo prudente.

La ropa de luto negro se lleva por cerca de tres años entre los dolientes yoremes mayos de Sonora. Las madres, viudas y demás dolientes entre ellos los hijos, expresaban con ropa de ese color negro su dolor. Los varones, si no llevaban pantalón y saco negro, camisa blanca; expresaban su señal de duelo con una cinta negra de raso, satín o seda ceñida al antebrazo izquierdo, por encima de la camisa. Los hombres también reconocen usar chamarra negra, café o azul oscuro si respetan guardar luto al familiar.

Los tíos, tías, primos, los nietos, debían portar ropa de medio luto. La ropa que podía usar el hombre, eran pantalones

color obscuro: negro, gris, café, azul, verde obscuro y camisas blancas, azul celeste y /o amarillo claro. Las mujeres llevaban vestido y blusas de telas de medio luto en colores negro con blanco, grises con blanco, azul oscuro con blanco y la costumbre de traer el medio luto implicaban cumplir durante un año el uso del color obscuro.

Algunas prohibiciones reguladas por el código de las normas sociales de estar de luto, los usos y costumbres con apego a la tradición; no se permitía: tocar música, ni escuchar música, no cantar, ni reírse fuertemente, no gritar o hablar fuerte, no clavar paredes, no serruchar madera dentro de la casa, no cortar algo con machete, ni con hacha. En caso de necesitar un trozo de madera o hacer leña, tenían que contratar quién se los hiciera, pero fuera del patio de su casa. Si tuvieran qué podar plantas, tenían qué esperar un año para hacerlo. Las señoras y señoritas no debían maquillarse.

Según el Profesor Elpidio Flores Gocobachi (2007) "Al respetar los usos y costumbres y cumplir como lo marca la tradición, significa que es una forma de demostrar: respeto y saber valorar a esa persona que falleció. Tal como quisieron nuestros antepasados así era, así es, y así debiera ser" (Flores Gocobachi, 2007).

Por otra parte, los padres de familia que hacían posible se cumplieran estas regulaciones morales, permite practicar un sentido de resignación y fortaleza.

Cuando las familias dolientes que cumplen el luto de acuerdo con la tradición, permiten al ánimo que siga su camino hasta la presencia de Dios. Tal como lo señala el acto de contrición a la Virgen Santísima del Carmen, abogada de las ánimas del purgatorio: "Virgen llena de gracia, de misericordia fuente, socórreme en esta vida y recíbeme en la muerte".

Era muy común escuchar estas plegarias, sobre todo cuando alguien mayor de edad, sentía que ya había vivido bastante y justamente cuando llegaba a sus oídos; ¡murió don Vicente! o ¡murió doña Ángeles! Entonces pronunciaban: "Los dulces nombres: Jesús, María y José, nos tomen confesados". Otra forma fue: "Cristo bendito: omnipotente y misericordioso

Dios y Señor nuestro, te pedimos nos concedas por mediación de la Santísima Virgen del Carmen, paz y enmienda en la vida, verdadera penitencia, gracia y consuelo del Espíritu Santo y perseverancia en las obras buenas. Así sea".

Desde el amanecer al cabo de ocho días, los padrinos varones se disponen a partir suficiente leña, las madrinas por su parte barren el patio con "*escobas de ramas de cacachila o caro o gato*" y con la ayuda de los hombres riegan el patio de la casa de la familia de los dolientes. También habrán de cuidar poner un vaso con agua todos los días y regar con el vaso de agua al pie de la cruz de la urna que desde el fallecimiento se cuida que no le falte al sucumbido.

En tanto en la iglesia del santo patrono, la organización de los fiesteros se encamina hasta los santos del altar y se notifica al Alférez Mayor y éste le puede pedir al Alaguasi Mayor para que les notifique a los otros tres Alaguasis (2º, 3º y 4º) y éstos notifiquen a los Alférez (2º, 3º y 4º) y a las Parinas Mayor, (2º, 3º y 4º), para que pasen los avisos a los demás integrantes, esto lleva a darse cita en la iglesia.

El Kobanaaro ya está enterado, por lo tanto, cuando llegan los fiesteros alaban a todos los santos, realizan una ceremonia de bandera y toman los santos para llevárselos abrazados hasta el camposanto en donde se realizará el persignado en la capilla de la cruz del perdón del panteón.

El Maestro Rezador y la Cantora, previo al día de la celebración reciben el aviso que le permite recordar del compromiso y la participación decisiva en el oficio tradicional de acuerdo a los usos y costumbres yoremes mayos.

Con actitud de respeto asisten al primer encuentro en el camposanto a donde los padrinos, madrinas y dolientes atienden las rogativas que emite el Maestro Rezador acompañado de la Maestra Cantora, entonan alabanzas, antífonas y salmos.

En la tarde, todos los reunidos en el responso se dirigen al panteón donde se encuentra la sepultura y los padrinos proceden a quitar los cuatro carrizos que ahora se trata de dejar ofrendas de una vela o veladora como ofrenda a las benditas almas, a todos los difuntos y se emite una breve oración.

Los familiares se dirigen a la tumba con la finalidad de florear (colocar flores sobre la tumba del difunto). Luego, las madrinas mojan con agua la tumba, reciben el apoyo del transporte del agua a través de los padrinos, los familiares y parientes quienes encienden velas y ponen el Vale a los pies de la tumba (el Vale es una lista de difuntos depositada en la iglesia y en ausencia de ella, se custodia en la casa de algún particular) y prenden veladoras o velas. El Maestro Rezador de pronto, prorrumpe con un sermón subrayando las virtudes del difunto.

Sigue, la Ceremonia de Responso de Ocho Días, que se compone de: Persignado, Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Ofrecimientos a Dios en memoria del difunto, el canto litúrgico "El Profundo", se termina con una oración, el Bendito y Alabado para dar gracias a Dios. Los familiares permanecen en la cabecera para contestar el rezo. El Maestro Rezador les pronuncia un sermón a los dolientes, los familiares se despiden dando tres vueltas, se dirigen a la cruz del perdón se persignan antes de retirarse rumbo a la casa del finado.

El Responso de Ocho días es para concluir los rosarios diarios que ayudan a purificar el alma, y marca el inicio del luto de los familiares. Durante el rezo del novenario, al cabo de los ocho días de acontecida la inhumación del cuerpo, se organizan los familiares y los padrinos y madrinas del difunto para realizar la ceremonia del responso.

En la casa del finado se reúnen los dolientes y vecinos, para velar toda la noche una urna y arreglar el altar para los santos que construyen previamente los padrinos en el patio de la casa, frente a la cruz de mezquite (toda casa mayo cuenta con una cruz hecha de mezquite), esta práctica tiene su base en la creencia de que la cruz de mezquite sirve para proteger la casa de los malos espíritus que intentaran entrar.

De regreso, en la casa de los dolientes, los padrinos se encargan de cavar la tierra, en cuatro hoyos depositan la base de hojas verdes de palmera de dátíl, entretejen las puntas contra esquina para que se dibuje en la parte superior que equivale al techo en forma de cúpula, las madrinas proceden a cubrirlo en la parte superior con un ropón color negro.

En caso de que sean niños (angelitos) se entonan alabanzas especiales que los Maestros Rezadores conocen como Vísperas y que representan desde su posición ser los rezos mayores y entonan alabanzas del nacimiento del Niño Jesús. En caso de que fuera niña: cantan alabanzas a la Virgen de Guadalupe, del Rosario y Fátima.

Después de cada año se le recordará en los rituales para los ceremoniales y preparativos del día de todos los santos y día de los fieles difuntos a los adultos; los días 1 y 2 de noviembre con ofrendas de alimentos, veladoras y flores sobre un tapanco en el patio de la casa y ofrendas de alimentos, veladoras y flores en el panteón y dinero para el Maestro Rezador y la Cantora.

Después del sepelio, las familias dolientes siguen una tradición similar a la judía "caer en cama" algunas veces sin apetito, se mantienen en silencio y en llanto prolongado entrecortado, no hablan con nadie, solamente entre sí (familiares) es algo que dura alrededor de ocho días. Los demás parientes, padrinos y madrinan del difunto y amigos les visitan, llevaban alimentos y les acompañan por un breve momento en silencio, que pudiera interpretarse como querer enterarles que también comparten su pesar y dolor.

Esta costumbre se mantiene vigente actualmente, en la que los que acuden a visitar a los dolidos, saludan y preguntan cómo están y contestan con bajas miradas, sin despedirse, solamente se concretan a decir qué harán en su casa y se alejan.

Existe la creencia que el ánima del difunto aún permanece entre ellos, que no es fácil que el ánima logre llegar a esa otra parte tan lejana que es el cielo y por esa razón comparten con el difunto los alimentos y la música de alabanzas religiosas y nayuteran, éstas últimas operan en el ámbito de la casa porque devuelven los sonidos de aquellos animales que les hicieron el favor de haberles traído el aviso de que alguno de los miembros de la familia se desprendería de ellos, que lo hacen con un sentimiento de respeto a esos animales y también les guardan rencor que hasta los apedrean porque dicen que son de mal agüero y mantienen el miedo al mismo tiempo.

Ahora compartirán con los que estuvieron con ellos en aquellos momentos de mayor carga de dolor, el día de la muerte del difunto y

agradecen haber participado en el cortejo fúnebre a la sepultura.

Los responsos ahora expresarán que nada los atará y que ahora cada quien tendrá presente el recuerdo de todo lo bueno que fue con ellos y con los demás, tratarán de ayudarlo a tomar su camino hacia el cielo, ruegan a Dios y a María Santísima que el ánima tenga el valor de ir a rendir cuentas al Creador, suplican y rezan el Sudario de las ánimas que dice: "Señor Dios, que dejaste las señales de tu Pasión Santísima en la Sábana Santa, en la cual fue envuelto tu Cuerpo Santísimo, cuando por José fuiste bajado de la Cruz; concédenos, ¡oh piadosísimo Señor! Que por tu muerte y sepultura santa y por los dolores y angustias de tu Santa Madre María, Señora Nuestra, sean llevadas las almas del Purgatorio a la gloria de tu Resurrección, a donde vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén" (Novena Virgen del Carmen, también conocida como Oración de los Fieles Difuntos).

Los rezos en casa del difunto son entonados por los Maestros Rezadores, estos vestían de pantalón negro, camisa blanca y saco negro y las Cantoras vestidas de negro o azul rey o morado ataviadas con mantillas negras y fue cambiando por rebozos que en coro lúgubre y monótono los Maestros Rezadores entonaban en el lenguaje monacal, el latín: "Réquiem Aeternam, dona eis Domine", a lo cual ellas respondían: "Et lux perpetua luceat eis" y todas en conjunto: "Requiescat in pace". Amén.

Según los dolientes es el momento del sentimiento que es el parte aguas que se pudiera ver como quien se pone del lado del Maestro Rezador y la Cantora que les recuerdan que ya no estará entre ellos y deben reconocer que en verdad se irá para jamás volver. Por lo general la viuda, el viudo el padre o la madre, o el hijo o hija más apegado al difunto llora fuertemente, nos demuestra que en verdad hay dolor por esa real separación entre lo terrenal y lo celestial.

Existe la creencia de que los que ya son: "tatas y nanas" (abuelos o abuelas) son las personas quienes entienden del rezo y las personas muy mayores se apoyan en la creencia de que los difuntos, se van mayores, a otro mundo, al inframundo. Es un camino que los lleva a otro tipo de vida, la vida eterna en la que sólo es el mundo de los muertos, es otro plano

existencial, es otra dimensión porque de algún modo regresan los muertos por medio del sueño, está en un mundo invisible que se interconecta con este plano etérico o emocional terrenal.

Esta forma de ver el ánima cobra sentido en las formas de pensamiento animista y mítico-religioso de ellos. Los muertos regresarán en la celebración del día de todos los santos cuando llegan los angelitos; todos aquellos niños que murieron y se fueron, siempre volverán. Del mismo modo, los muertos llegarán en la noche en la víspera del día de muertos desde la noche del día 1 de noviembre y visitarán a cada uno de los hogares.

El primer ritual del Ceremonial de Poner el Luto se inicia cuando las madrinas proceden a participar en el "Ritual de sacar la tumba", ésta es una mesa de madera cuyo revestimiento es de tela color negro, la mesa puede ser de sauce o guásima sobre la que aparece simbólicamente la caja mortuoria. En la cabecera de la urna va una imagen de Cristo junto con un vaso con agua; por la mañana, al terminar los ceremoniales el agua mojará la tierra al pie de la cruz de mezquite que aparecerá siempre al extremo de la urna.

La Ceremonia de Puesta del Luto a los dolientes del difunto comúnmente se denomina "Cabo de ocho días". Los padrinos realizan "el Ritual de sacar la tumba" al instalar tres arcos de palmas de dátiles que cubrirán la urna o el supuesto féretro que se internará ahí en el patio de la casa, frente al altar de los santos (Cristo, la Virgen María, San Juan Bautista, San José, por mencionar algunos) que son trasladados por los fiesteros de la iglesia de la comunidad religiosa a la que pertenece".

Las fiesteras y madrinas se encargan de adornar el altar. Las madrinas se dedican a colocar el manto negro en la cúpula de la urna de palmas de dátiles, el manto de tela negra que va sobre la mesa de la tumba y terminan por poner veladoras encendidas alrededor de la urna.

El Maestro Rezador y la Cantora cuando llegan a la casa de los dolientes se les invitan inmediatamente a tomar alimentos, es el momento de la merienda, lo mismo sucede cada vez que van llegando los fiesteros, los músicos o danzantes de matachines. Del mismo modo son invitados a saborear el platillo de guakabaki los vecinos que se van integrando a esta

velación y en el transcurso de la noche se les brinda al menos dos veces café con pan (*kutapan*).

Se puede contemplar entre los familiares del difunto, justamente en esta segunda etapa de dolor que acontece una eterna ceremonia durante el desarrollo de la Puesta del Luto o Cabo de Ocho días, en tanto, transcurría el novenario bajo la guía del Maestro Rezador y la Cantora.

En esta etapa se presentan un cúmulo de preocupaciones por todo aquello que acontece de la vida cotidiana, dicen que, imaginan que ya no será igual por la ausencia del ser querido, impacta el racionalizar que ya no se encuentra entre los miembros de la familia.

Los fiesteros fuera de la casa realizan una ceremonia de bandera, se guían por el redoble del tambor del Kobanaaro, luego se internan, e instalan los santos en el altar, las madrinas apoyan a disponer ruta mesa de madera con un mantel y decoran con flores de papel.

Una vez que se invita a tomar los alimentos al Maestro Rezador y la Cantora, en seguida se internan al rincón de la vivienda donde falleció el ahora homenajeado, los padrinos y madrinas encienden con fósforos de madera las mechas de las veladoras y las mantienen encendidas en tanto se persignan los Maestros Rezador y la Cantora, luego rezan el Padre Nuestro, el Ave María y el Credo a la Santísima Trinidad.

El Maestro Rezador inicia con "El Ritual de la Encomendación del Altar a Nuestro Señor Jesucristo", luego, emite un sermón dirigido a la familia de dolientes que tiene como propósito reconciliarse con Dios y resignación por los designios y misterios que Dios pone al hombre tal como la separación de nuestros seres queridos. En tanto algún hijo (a) mayor del finado (a) podrá colocar una fotografía del fenecido en el altar, el crucifijo o puede ser una imagen pequeña de una virgen.

El rezo del rosario se inicia con el persignado que guía el Maestro Rezador, los dolientes se mantienen de pie durante el rezo, luego, los involucrados para iniciar las letanías, se arrodillan. En seguida se inicia "el Ritual de Entrega de Velas entre Padrinos y Dolientes", el Maestro Rezador les indica a los padrinos y madrinas ceder las veladoras y/o cirios encendidos a los dolientes.

Dentro de la habitación del difunto, el Maestro Rezador procede a cantar la alabanza "El Profundo", mientras los padrinos inician por girar alrededor de la tumba simbólica del difunto y le siguen dando tres vueltas, que guardan una relación simbólica estrecha con la Santísima Trinidad y / o "Los tres divinos nombres". Siguen los dolientes con sus velas o veladoras encendidas, y el Maestro Rezador le indica al Kobanaaro que con su tambor proceda a iniciar la marcha junto con los fiesteros del santo patrono, rumbo al patio al ritmo de redoble del tambor o "*kúbajo*". El Maestro Rezador interpreta la alabanza: "Salgan Animas de Pena".

Afuera en el patio, se desplazan en procesión solemne, giran en torno a la urna diseñada con arcos de palma de dátil, que puede ser de carrizos, de ramas de álamo o sauce. El Maestro Rezador termina con la alabanza "Pecata mía". Los padrinos y madrinas del difunto y los familiares dolientes, después de dar tres vueltas a la urna, colocan la tumba debajo del pabellón de la urna, el Maestro Rezador bendice con agua bendita cada esquina de la urna y los que la llevan terminan interiorizándola entre las hojas de dátil, luego apagan las veladoras y los cirios encendidos y los guardan para el siguiente ritual.

Los vecinos de la comunidad llevan las ofrendas florales y las colocan al pie de la tumba. Sobre la mesa cubierta con un mantel negro, aparece al fondo un crucifijo, al lado izquierdo una veladora encendida, colocan seguidas las bandas de las ofrendas de flores que le dejaron en la tumba el día del sepelio. Depositán al fondo cercano al crucifijo una fotografía del difunto o difunta y en la orilla, aparece "*el Vale*" o el libro de los difuntos. (Fotografía No. 61).

Sigue "El Ritual de Bendición de los Tres Clavos y Puesta de Luto", en este acto, el Maestro Rezador llama ante él a los padrinos y madrinas que le muestren los listones negros y el listón de tela para elaborar el moño de la puerta, el martillo y los clavos; las madrinas incluyen los mantos de color negro. Se escucha la evocación de la oración de bendición de los símbolos para poner el luto a la familia doliente. El Maestro Rezador y la Cantora interpretan la alabanza: "El Inmortal", "la alabanza de la Virgen del

Carmen", las estrofas de: "Santa Brígida", de "San José", "San Pedro" y "San Miguel Arcángel". (Fotografía No. 62).

Los padrinos y madrinan entregan a los dolientes los listones, les persignan y le hacen el amarre al cuello de cada doliente.

Luego, los padrinos instalan una escalera para clavar el listón de tela que colocarán arriba del marco superior de la puerta de la vivienda, lo que significa que la familia estará de luto durante un año de acuerdo a los usos y costumbres tradicionales de los yoremes mayos. (Fotografía No. 63).

Los músicos proceden a afinar los instrumentos, al mismo tiempo los danzantes recogen su ajuar de danzantes matachines y proceden a formar dos largas filas para la interpretación de la danza, es notorio que el Monarca y los músicos se ponen de acuerdo en la secuencia musical a emprender y luego seguir con el desarrollo de las temáticas propias de la danza de matachines inserta en el ceremonial.

Los danzantes matachines se arrodillan y se persignan tres veces, luego, se desplazan alrededor de la urna cubierta con palmas de dátiles; esta dinámica sucede tres veces consecutivas. Los danzantes de matachines avanzan hasta el altar de Cristo y los santos; ahí se persignan hincados uno por uno. Luego, avanzan ante la urna; se arrodillan y se persignan ante la cruz de ofrenda. (Fotografía No. 64).

Se forman en dos largas filas e interpretan alternadamente sones a Juuyaania y los sones nayuteros de la danza de matachines, tal como se indicó en el segundo capítulo:

Después del Ritual del Persignado o *Muji sánim* (Son de las persignadas), se realiza tres veces.

La Danza de Matachines, inicia con el Ritual de la Ofrenda en sintonía con Juuyaania, este período de interpretación de la danza contempla en su desarrollo sones a animales del entorno natural.

En la vivienda se escuchan el Rezo Mayor del Santo Rosario, seguidamente: Las Vísperas que contemplan: los cantos litúrgicos, como un himno, antífonas 1 y salmo 50, letanía mayor y alabanzas a las vírgenes: María, del Carmen, Santa Brígida, éstas se ofrecen a las difuntas mujeres, incluye las lecturas litúrgicas de la Santa Biblia, antífona 2, cántico,

antífona 3, salmo 145, Responsorio o Responso, el Canto a Zacarías, antífona 4 y Preces, Padre Nuestro y oraciones y cuando se trata de un difunto varón se escuchan las alabanzas de la Pasión de Jesús, San José de San Juan Bautista, San Pedro y San Pablo Apóstoles, a la Santísima Trinidad y a la Exaltación de la Santa Cruz. Al transcurrir las horas de la noche no cesan los cantos y en la madrugada inician los laúdes o maitines.

Transcurre la sorprendente noche, pero, una vez que se contempla la madrugada, desde las 2:00 horas a las 2:45 horas, los Maestros Rezadores y las Cantoras inician con los cantos de Alabanzas y maitines. A las 2:45 horas de nuevo continúan las danzas de matachines; la segunda parte de sones es de música nayutera y los Maestros Rezadores terminan de pronunciar los nombres de los difuntos de la familia y ahora continúa con los nombres de las difuntas.

Se escucha el tambor y la flauta con el son "*Tuuka wim*" o Zopilotes nocturnos; danza de paskolas, le sigue el canto del venado: "*Tarukim kaba bokame*" o Churea empollando, para la participación del danzante de venado.

A las 3:00 horas se desarrolla un "Ritual a la bandera religiosa" los alférez ondean tres veces la bandera y se persignan junto con su rosario, avanzan en el sentido de las manecillas del reloj, para llegar al lugar del que partieron y entregar la bandera a otro Alférez y al mismo tiempo, pero contrario al movimiento de las manecillas del reloj, se desplazan detrás del tambulero, los Alaguasis y las Parinas.

El Maestro Religioso Mayor, emite una alabanza que se dejaba escuchar: "Sagrado madero, donde fue clavado el manso cordero...", las Cantoras le hacen segunda voz.

A las 3:10 horas, los músicos se disponen a afinar los instrumentos musicales y los danzantes matachines se preparan con sus accesorios e interpretan sones como "*Mis'sim*" o Gatos, "*Turukim*" o Churea, "*Bawe buru*" o Foca, por mencionar algunos.

A las 3:40 horas, se deja escuchar el tambor y flauta para la danza de paskolas e interpretan: "*Chapara Kob'ba*" o Chachalaca. Le sigue la danza

de venado con el canto a la danza de venado: "*Eecho jichikian*" o Peine de etcho.

Desde las 4:05 horas hasta las 5:00 horas, los Maestros Rezadores y Cantoras interpretan: "La Pureza de María", antes de romper el Alba.

A las 5:00 horas los músicos de violines y arpa interpretan sonos de paskolas y se escuchaba: "*Batachim*" o Ranas.

Todavía en la alborada, a las 5:45 horas, se participa en "El Ritual del Alba", se integran: músicos de paskolas, músicos de matachines, los danzantes matachines interpretan el son del Alba y de fondo se complementan los sonos religiosos: el Son a San Juan, en este son se integra el redoble del músico del tambor de los fiesteros.

En seguida solamente participan los músicos de paskolas y de matachines en la interpretación del son a San Juan, San Pedro y son a San José y los danzantes matachines siguen en la interpretación dancística. (Fotografía No. 65).

Los danzantes de paskolas se acercan al altar, se despiden de los santos, luego, se santiguan ante la urna simbólica donde aparece la fotografía del difunto, la tocan y se persignan. Los paskolas reciben del Alawasi Yowe; tres cohetes, un cohete mayor y un leño con brasa en la punta (fuego) y se dispersan a los cuatro puntos cardinales, proceden a expulsar al aire los cohetes, la explosión simboliza la anunciación de la aproximación al cierre del ceremonial, luego, los fiesteros se colocan en dirección opuesta a los danzantes de paskolas y venado para participar en el siguiente ritual.

A las 5:55 horas, los dolientes se santiguan y se despiden del Vale, lo depositan en la mesa de la tumba simbólicamente, sigue en seguida. El Ritual del Alba de los Danzantes Matachines, se caracteriza por vivir la euforia efímera y transitoria en la que se desarrolla la danza de carácter religioso, los participantes vitalicios interpretan en forma de popurrí: el son del Alba, el son a san Juan Bautista, el son a San Pedro y el son a San José.

A las 6:00 horas el Maestro Rezador y la Cantora asperjan con agua bendita a los participantes en forma de bendición. A las 6:05 horas, los danzantes de la tradicional danza de matachines, se despiden con un saludo de mano y agradecimiento a los músicos de matachines,

rápidamente a los dolientes la familia del difunto o difunta e inmediatamente se despiden de mano a los padrinos del difunto. (Fotografía No. 66).

A las 6:10 horas, el Maestro Rezador participa en El Ritual de Imposición de Luto a los Músicos y Danzantes Matachines. Inicia por poner tur listón negro en el antebrazo izquierdo al Monarca Mayor y le sigue con cada uno de los danzantes matachines. Inmediatamente, al Violinista Mayor de los músicos, al segundo y al arpero.

A las 6:20 horas, el Maestro Rezador expone el discurso del Alba a los dolientes, a los padrinos, madrinas, fiesteros de Cristo y de San Juan Bautista. Músicos: De cuerdas (violinistas y arpero) para la danza de paskolas, los Cantadores para la danza de venado, los Músicos de cuerdas (violines y arpa) para la danza de matachines, el Músico flautero-tambulero. Danzantes: de Venado, Paskolas y Matachines. El contenido del discurso aborda temáticas como: Cuestionamientos acerca de cómo amanecieron. Dar gracias a Dios por estar bien de salud y el Agradecimiento entre ellos: "*Diosemchiokore*" y los primeros respondieron: "*Diosemchiokoreuttesi*" (Muchísimas gracias).

Aproximadamente a las 6:30 horas, se procede al Cierre del Ritual del Alba, para esta consecuencia, se encaminan los Maestros Rezadores y Cantoras, los Padrinos, Madrinas y Familiares dolientes hasta la habitación donde dormía y dejó de respirar el difunto homenajeado; ahí el Rezador Mayor celebra con una alabanza y un salmo responsorial que dedica al alma, rocía agua bendita sobre el aposento con las súplicas del réquiem in pace. (Fotografía No. 67).

El Maestro Rezador y la Cantora se posicionan delante de los otros Maestros Rezadores y Cantoras y el Rezador Mayor se propone emitir el último discurso, son las 6:40 horas y se

contempla temáticas recurrentes que inicia por: El Objetivo que los tuvo reunidos, la Justificación destaca los beneficios que habrán de reflejarse en la vida cristiana, la Exposición de todos los asuntos recupera con argumentación lógica las acciones anteriores que los llevaron a estar reunidos, antes del desenlace de la exposición, plantea la Exhortación a

prevalecer en la tradición y el Agradecimiento final a todos los presentes. (Fotografía No. 68).

Por en frente de los Maestros Rezadores y de las Cantoras, los fiesteros, se despiden de mano, uno por uno y avanzan. Los danzantes le dan las gracias con un apretón de manos a cada uno de los músicos y avanzan a brindar el agradecimiento a los Rezadores y Cantoras. Del mismo modo, los fiesteros se muestran complacidos por la integración del propósito en el que tuvieron una participación conjunta.

En seguida, los Maestros Rezadores y Cantoras, los Músicos, los Danzantes y los Fiesteros, se despiden de un apretón de manos de los miembros de la familia del duelo. Luego, se escuchan los agradecimientos: "*Diosemchiokore*" y otros respondieron: "*Diosemchiokoreuttesi*" (Muchísimas gracias).

La familia de luto invita a los todos los presentes a tomar alimentos como desajumo, se trata de saborear el platillo de guakabaki, en otros lugares brindan un menudo o barbacoa, se acompaña de tortillas de maíz, agua fresca o café y al final se les ofrece para que lleven a sus casas un poco de pan o kutapan.

D. LA CEREMONIA DE CABO DE AÑO O QUEMA DEL LUTO A LOS DOLIENTES (*Luututan Yéchaneke*)

El Responso de Año llamado también "Cabo de Año", se realiza al cumplir el primer aniversario del fallecimiento. Este Ceremonial, prácticamente semejante al Responso de Ocho días, todas las actividades se celebran en la casa del finado, con la misma participación de los dolientes, vecinos, padrinos y madrinas del aludido. Lo que hace distinto al "Cabo de Año" es el tiempo transcurrido y marca el término del luto de los familiares del difunto (después de esta fecha pueden dejar de vestirse con ropas negras y oscuras).

Para iniciar el Ceremonial de Quemar el Luto, el Alaguasi Mayor es el responsable de anunciar la ceremonia con el lanzamiento de tres cohetes

que simbolizan los tres divinos nombres y un cohete que quemará y destruirá las malas intenciones y malas vibras de los mortales.

El Maestro Rezador y la Cantora en compañía de la viuda o viudo y la familia de luto, se instalan frente al altar que previamente las madrinas junto con las fiesteras de San Juan Bautista o de Cristo habían diseñado al interior de la recámara del finado o difunta. El Maestro y la Cantora rezan el Rosario e interpretan cantos de alabanzas, entre ellas: "El Profundo", "La alabanza de la Virgen del Carmen" y proceden a sacar la tumba. Si es persona mayor se saca cantándole "Miserere". (Fotografía No. 69).

El Maestro Rezador bendice el lugar y avanzan, mientras el oficiante religioso continúa rociando agua bendita por los rincones de la casa y se encamina a la puerta de entrada y salida de la casa para conducir las exequias terminales afuera en el patio. El Maestro Rezador interpreta: "El Altísimo Jesús" en este momento, las madrinas reparten una veladora a la viuda o el viudo y a cada uno de ellos; los hijos e hijas, particularmente, al hijo mayor se le entrega un cirio encendido, lo sostendrá mientras se sigue escuchando el canto. (Fotografía No. 70).

El Ritual de Sacar la Tumba, involucra la participación de las madrinas en este rito, al mismo tiempo, los padrinos previamente excavaron en el patio de la casa, diseñaron la sombra para la casita y formaron con arcos dispuestos de palmas de datilera. Los participantes levantan la mesa y los santos, hacen un recorrido de tres vueltas y la familia de luto hace cortejo. La viuda va acompañada de la hija mayor o en caso de que sea un viudo, éste va acompañado de su hijo mayor; sea viuda o viudo o bien los hijos mayores; indistintamente (expresan un fuerte llanto); luego lo interrumpen, y sigue a los que avanzan, para luego, recluir simbólicamente la caja mortuoria al interior de los arcos. (Fotografía No. 71).

Los santos quedan instalados en el altar que aparece en el portal de la vivienda. Todo ello, simboliza que sacan del interior de la casa-habitación del finado y se coloca al descubierto con la cara al cielo. (Fotografía No. 72).

El Maestro Rezador pronuncia la bendición, termina por rociar con el agua bendita. La Madrina Mayor recoge como ofrenda, el cirio y las

veladoras, se ayuda de las otras madrinas y colocan las veladoras alrededor del pabellón de la urna.

Luego, los danzantes matachines en el patio de la casa, se colocan sus accesorios: la corona, la palmeta y la sonaja para iniciar los ritos propios de la danza de matachines, a partir de los tres sones de persignados, las expresiones corporales contemplan: arrodillarse, persignarse y sacudir la sonaja al ritmo del son. Simultáneamente los fiesteros también se persignan con sus respectivos rosarios.

El Maestro Rezador en compañía de la Cantora entona alabanzas: "El Inmortal", "la alabanza de la Virgen del Carmen", las estrofas de: "Santa Brígida", de "San José", "San Pedro" y "San Miguel Arcángel".

El Monarca de la danza llama a los matachines a enfilarse, los danzantes se incorporan a la interpretación de los cuatro sones de rigor a homenajear al difunto celebrante.

El Maestro Rezador y la Cantora continúan el responso y entona salmos, letanías y alabanzas. El Kobanaaro o el kubajulero redobla el tambor, cada vez que el Maestro Rezador dice: "Por el eterno descanso de tu siervo (a)..." Cantado: "Descanse en paz". El Alferez Mayor amarra la bandera religiosa de Cristo en la cruz y el *kubajulero*, (tambulero), ahí; deja colgado el tambor o kúbajo.

Sigue el Ritual de Quema de Luto, los padrinos excavan la tierra al pie de la cruz de la tumba de 30 centímetros de diámetro y 50 centímetros de profundidad. Otro padrino, desprende el moño negro que aparece en el margen superior de la puerta de entrada de la casa. Un tercer padrino acarrea las brasas y las arroja al fondo del hoyo, para luego depositar, el viejo moño negro y arde inmediatamente.

Las madrinas quitan los listones negros del cuello, o de la cintura a las mujeres, van y los depositan a las brasas del hoyo. Otra madrina quita el mantel negro y lo queman. La viuda llora fuertemente. La viuda (o) y los hijos y las hijas contemplan que se quema el luto.

El Maestro Rezador continúa en las Oraciones: "Por las Benditas Animas del Purgatorio", "Oración por todas las Benditas Animas del Purgatorio", "Oración por un ser querido difunto", "Oración por una bendita

ánima en particular", "Oración final". Se entona "Oh Inmortales Piadosos" y una Oración de un Réquiem.

Alternadamente, un padrino arroja más brasas y encima agrega más tierra para tapar el hoyo del fuego que quemó el luto, luego, al terminar de aterrarlo con una pala, el tercer padrino, le arroja un vaso con agua en forma de cruz sobre el enterramiento.(Fotografía No. 73).

El Maestro Rezador asperja agua bendita y pronuncia: "*Dale Señor el descanso eterno*". Todos: "*Y brille para él (ella) la luz perpetua*". "*Que nuestro (a) hermano (a) X...*, y todos los fieles difuntos, por la misericordia de dios, descanse en paz". Todos: "Amén". Se canta la alabanza de "*La Virgen del Carmen*". Se reza un Padre Nuestro, un Ave María y Gloria. El Maestro Rezador pronuncia: "*Por el alma de... (X). Todos debemos de rogar*". Y la Cantora, responde: "*Que Dios lo saque de penas y que lo lleve a descansar*". Se escucha al kubajulero que redobla el tambor.

El Maestro Rezador y la Cantora pronuncian: Las estrofas: "*Señor San Miguel*", "*San Pedro*", "*Santa Brígida*", "*La Maldición del demonio*" y finaliza con la estrofa de "*San Miguel*". Reza: "*Un Sudario*" y "*Gloria*".

El ceremonial sigue con los cantos: "*Por los siglos de los siglos. Amén*". Esta etapa del ceremonial es llamada la Vigilia y se compone de cantos, antífonas, laúdes, salmos; esta fase es equivalente a una misa de réquiem, por ser el cierre de las exequias. Finaliza con el rezo de "*Un Sudario*" y "*Gloria*". De nuevo se escucha al kubajulero que redobla el tambor.

El Maestro Rezador, pronuncia: La lista de los difuntos que aparecen en el Vale. En caso de que algún espectador escuche el nombre del difunto (pariente o familiar), la persona grita: "*¡Maixto, Diosemchiokore!*" que quiere decir (Maestro, Dios tenga piedad de ti. Gracias).

Siguen los danzantes matachines en su carácter de intérpretes de la danza como ofrenda al celebrante, los sones "*nayuteros*" o de avisos de la muerte: "*Witakochi Sonim*" (son de pipisqui), "*Oiaparakoba Sonim*" (Son de la chachalaca), "*Baabatuko Sonim*" (Son de la culebra del agua) y "*Teku Sonim*" (Son de la ardilla).

El Maestro Rezador en compañía de la Cantora, llama al Padrino Mayor, le entrega el Vale, éste se lo ofrece al varón mayor o hijo mayor.

Participan en El Ritual de Lectura del Vale los familiares mayores de la casa del difunto, se hincan sobre la tierra frente a la tumba cubierta con la ermita de palmas de dátiles. Un padrino entrega un cirio a un varón de la casa, éste permanece con el cirio encendido durante diez minutos. De la misma forma, una madrina entrega un cirio a una mujer de la casa, ésta de manera semejante, permanece con el cirio encendido durante el mismo tiempo.

El Maestro Rezador, inicia "El Rito de Lectura del Vale". Todos los presentes se arrodillan. El Padrino Mayor lleva el Vale a los cuatro puntos cardinales, los familiares se persignarán, se santiguarán y besarán el Vale de uno por uno y al final lo depositan en la mesa de la tumba.

El doliente se persigna, toma el Vale y se santigua con él, lo pasa a otro hermano y así sucesivamente hasta que se desocupa, el Padrino Menor recoge el Vale y se lo entrega a la

Madrina Mayor. Ella, lleva el Vale a la hija mayor de la casa, se persigna la doliente, toma el Vale y se santigua con él, lo pasa a la otra hermana y así sucesivamente hasta que se desocupa. Luego, la Madrina Mayor lo lleva a entregar al Maestro Rezador.

El oficiante, se persigna, se santigua y deposita el Vale en la mesa de la urna. Luego, los danzantes matachines se encaminan uno a uno al pie de la urna, se arrodillan, se persignan y se santiguan con el Vale y se reintegran a sus filas. (Fotografía No. 74).

La familia que quemó su luto, da tres vueltas a la simbólica tumba, el hijo mayor agradece a las visitas y acompañantes solidarios que participaron de la velación. (Ver Anexo de Imágenes. (Fotografía No. 75).

Luego, los integrantes de la familia que quemó el luto permanece de pie para iniciar el Ritual del persignado del Maestro Rezador frente al viudo (si así fuera el caso) o viuda y los hijos o familiares dolientes. Se establece el ritual de gratitud a partir de brindar abrazos y saludos de mano.

Continúan las persignadas de padrinos a los varones de la casa, luego se brindan mi abrazo y un saludo de manos, las madrinas persignan a las mujeres de la casa, luego, mi abrazo y finaliza con saludos de mano.

Los fiesteros al ritmo del kúbajo desarrollan el rito de homenaje a la bandera religiosa que se describe a partir de que:

El Alférez Mayor pasa al centro y al ritmo del "Kúbajo" (tambor) del "kubajulero" (Tamborero) ondea primero, la bandera por tres veces, la besa, se persigna con el rosario, y se persignan todos los presentes. La Pariría Mayor pasa a su lado izquierdo, se hinca en compañía de todos, el Alférez Mayor volvía a ondear por tres veces la bandera, la besa, se realiza tres veces el persignado, todos toman el rosario que llevan al cuello, todos se ponen de pie cuando la Parina Mayor toma la bandera.

Camina marcialmente para llevarla al Alférez Segundo; se repite toda la secuencia y al término de los ritos de los Alférez le sigue el intercambio entre las Parirías, cada vez que se llevan la bandera al próximo fiestero y el kubajulero se desplaza delante de la fila de alaguasis, en sentido contrario a los Alférez y Parirías.

Esta ceremonia de bandera se hace ante la cruz del descanso y que se encuentra al final del área del ceremonial funerario; ahí en la cruz se amarra con una wikosa (faja de lana) que permanece junto al tambor del tambolero.

En torno a la secuencia de escenas vivas, de nuevo, los integrantes de la cofradía de la danza de matachines, ofrecen este período de interpretación de la danza en su desarrollo, sones a animales del entorno natural, los danzantes matachines interpretan tres sones: "*Wikuri sonim*" (son de la iguana), "*Pavo sonim*" (son del pavo), "*Mis'sim sonim*" (son de gatos) y un son religioso: "*San joseta sonim*" (son a San José).

En la madrugada a la 1:30 A. M., el Maestro Rezador en compañía de la Maestra Cantora, inició el rezo del Santo Rosario. En el último misterio, se inician las letanías y llaman a los familiares se posesionan de pie frente a la cabecera de la urna. Después de cada letanía todos pronuncian: "Ruega por él". Se terminan las letanías y el Maestro Rezador hace un Ofrecimiento por el difunto y las demás almas y termina con el persignado.

Durante las letanías los fiesteros tienden sobre la tierra la bandera religiosa frente a la cruz de mezquite en el extremo más lejano del altar de los santos, la cruz limita el área consagrada para la ceremonia y al pie aparecen dos cirios encendidos, sobre la bandera depositan: los cueros de

gato o de zorra, los bastones y rosarios, luego se arrodillan y se persignan y se cruzan de brazos para participar en la respuesta de "ruega por él".

Unos levantan la voz y dicen: "Muchas gracias" y otros dicen "*Chokuemaijto*", (Forma antigua de decir; Gracias Maestro) otros dicen, "*Diosemchokore mestro*". (Gracias Maestro) Ahí los familiares se van en busca de vasitos y licor, luego proceden a brindar al Maestro Rezador y la Cantora, del mismo modo a los padrinos y madrinas.

Luego, se escuchan exclamaciones, como: "*Bejamatchu maijto*". "*Nolenatem umealbam*". Significa: ¡Ya esta amaneciendo maestro, canta las albas! En este momento, las personas se muestran animadas por la llegada de la madrugada grande y aprovecha el Maestro Rezador para interpretar alabanzas: "*Buenas noches, luz del día*".

Las personas mayores gritan así: "*Uchíbénasi maijto Sanjuanta alabanza umembuikam*" Quiere decir: (Otra igual. Maestro, cante la alabanza de San Juan). Estas formas de expresión de alegría del colectivo se explican por la presencia de sanjuaneros, a quienes les trae gratos recuerdos de la Campaña y la fiesta de San Juan. El Maestro Religioso y la Cantora interpretan: "*La alabanza a San Juan*".

Todos se ponen de pie y los fiesteros levantan la bandera, los cueros de gato o de zorra, los bastones y rosarios, proceden a hacer un homenaje a la bandera religiosa al ritmo sonoro del kúbajo o tambor de doble parche de cuero, terminan por amarran la bandera al pie de la cruz de mezquite al final del área del ceremonial. Los fiesteros participan al inclinar la bandera al pie de la urna y de caída a ella, esto se explica que consideran que se trata de homenajear a San Juan.

Los fiesteros gritaron: "*Dios emchianía bo*" (Saludo ceremonial: Dios te viene a ayudar). Respondieron: "*Diosemchiókore*" y los primeros respondieron: "*Diosemchiókoreuttesi*" (Muchísimas gracias). Otros dijeron: "*Dióxtate báysawwe*" (Gracias a Dios, agradecemos a Dios) y les respondieron: "*Diosemchiokoreuttesi*" (Muchísimas gracias).

Los músicos se disponen a afinar los instrumentos musicales (dos violines y un arpa) y los danzantes matachines se preparan con sus accesorios e interpretan sonos como: "*Turukim*" (son de la churea), "*Omu*

buannim sonim" (son de aullidos de perros), "*Chichia sonim*" (son de los murciélagos) y "*A l:/:/ sonim*" (son del tecolote) por mencionar algunos.

El Maestro Religioso, emite unas alabanzas que se dejaban escuchar, entre ellas: "*La alabanza a la Santa Cruz*", "*Las Mañanitas*" y "*Adiós Reina del Cielo*".

El Maestro Rezador termina de pronunciar los nombres de los difuntos de la familia y ahora continúa con los nombres de las difuntas. Los padrinos persignan a los dolientes varones y se brindan un abrazo y un apretón de manos, al mismo tiempo, las madrinas persignan a las dolientes mujeres y se brindan un abrazo y un apretón de manos. Los danzantes matachines interpretan: "*Taruki sonim*" (son de los pájaros choyeros), "*Bawis sonim*" (son de la lechuza), "*Parosim sonim*" (son de las liebres) y "*Go'im sonim*" (son de coyotes).

A las 4:30 horas, los danzantes matachines siguen en su interpretación dancística de: "*Sujenim sonim*" (son de los Enanos), "*Pica Perica Sonim*" (son de Pica Perica) y "*Bawe buru sonim*" (son de la Foca).

Desde las 4:35 horas hasta las 5:00 horas, es la fase que denominan "Las Mañanitas" todas las ofrendas son previas al Alba Mayor, así que los Maestros Rezadores y Cantoras armonizan: "*La Pureza de María, antes de romper el Alba*" "*Viva María*".

En el amanecer, a las 5:10 horas, se anuncia "el Ritual del Alba Mayor", afinan las alabanzas: "*Buenos Días Paloma Blanca*", "*Que Linda Está La Mañana*" y "*Mañanitas a la Virgen Del Rosario*" y "*Cantemos el Alba*". (Fotografía No. 76).

A las 5:45 continúa el Ritual del Alba de los danzantes matachines y en otros casos se pueden contemplar por otro lado paralelamente la interpretación de las danzas de paskola y de venado, en esta fase del ceremonial, se desarrolla la danza de carácter religioso, interpretan en forma articulada los sones: Del Alba, a san Juan Bautista, a San Pedro y el son a San José.

A las 6:00 horas el Maestro Rezador Mayor y la Cantora participan del Ritual de bendición a los presentes, lo hace con agua bendita a los participantes. A las 6:05 horas, los danzantes de la tradicional danza de

machines, se acercan a adorar y persignarse ante el altar. A esta fase le llaman "*Alba mujtim*", prontamente, se despiden con un saludo de mano y agradecimiento a los músicos de matachines, inmediatamente se dirigen a los dolientes o familia del difunto o difunta y en seguida se despiden de mano de los padrinos del difunto.

A las 6:10 horas, el Maestro Reizador exterioriza el discurso del Alba a los dolientes, a los padrinos, madrinas, fiesteros de Cristo y de San Juan Bautista. Músicos: De cuerdas (violinistas y arpero) para la danza de paskolas. Cantadores para la danza de venado. Músicos de cuerdas (violines y arpa) para la danza de matachines. Músico flautero-tambulero. Danzantes: de Venado, Paskolas y Matachines. El contenido del discurso aborda temáticas como: "*Dios emchanía bo, compayeo, áchiseane aléase seyeumatchu*". (Buenos días compañeros, cómo amanecieron) Responde el pueblo: "*Ewi nachay maijto. Beja yeumatchu Dioxta jiókore. Emichi báysawwe, ento ítom Maye María Santísima, Diosta Spiritu Santo, ento ítom Atchay Yowe, bendiciónta nemaka, sime pueblo bechíbo. "Diosemchiokoreuttesi"*". (Bien, Maestro, amanecemos bien, gracias a Dios y a Nuestra Madre María Santísima, Dios Espíritu Santo y a Dios Padre Mayor que nos de la bendición para todo el pueblo. Muchas gracias. Continúa). La traducción es: "Bueno familiares, ya terminaron el luto, damos las gracias a los familiares por haber regalado el plato de guakabaki, la tortilla el café y el kutapan que nos brindaron a cada uno de los visitantes. En esta casa, ya se dieron cuenta que ha quedado bendecida, ya se pidió por el eterno descanso del difunto. Dios tiene la última palabra sobre él, y sobre nosotros". (El Maestro y la Cantora hacen una oración): "Señor Dioxta Atchay, Señor Dioxta Uusi, Señor Dioxta Spiritu Santa".

Proceden a persignarse todos y a continuación se saludan... Según la costumbre ahí se conocen como compadres; los padrinos con todos los familiares del dueño o dueña de la casa. Aproximadamente a las 6:30 horas, es trascendental contemplar el Cierre del Ritual del Alba, para esta consecuencia, se encaminan los Maestros Reizadores y Cantoras, los Padrinos, Madrinas y Familiares dolientes hasta la habitación donde dormía y dejó de respirar el difunto agasajado; ahí el Maestro elogia con una

alabanza y un salmo responsorial que dedica al ánima, rocía agua bendita sobre el aposento y todos los rincones con las súplicas del réquiem in pace. (Fotografía No. 77).

El Maestro Rezador Mayor en compañía de la Cantora, se pone delante de los otros Maestros Rezadores y Cantoras expresar el último discurso, son las 6:40 horas y se contemplan temáticas suplicantes que aleccionan a partir de: El Objetivo que los trajo a la celebración, la Justificación destaca los beneficios que habrán de reflejarse en la vida cristiana, la Exposición contempla argumentos lógicos e integra todos los aquellos asuntos y las acciones anteriores que los llevaron a estar congregados y, antes del desenlace de la exposición, plantea una reflexión en torno a prevalecer en la tradición, otros consejos, perdón por las faltas cometidas y el Agradecimiento final a todos los presentes.

Recogen la cruz de ceniza y las cenizas de las brasas, los residuos de la velas y veladoras (si quedaran encendidas, se apagan) y se recoge todo en un cartón. Esta actividad pudiera decirse que permite reproducir la limpia de haber quitado el luto totalmente a la familia, luego llevan a quemar al basurero la fatalidad que acaban de culminar.

Por en frente de los Maestros Rezadores y de las Cantoras, los fiesteros, se despiden de mano, uno por uno y avanzan. Los danzantes denotan ser gentiles al saludar de mano a cada uno de los músicos y toman la delantera al agradecer a los Maestros Rezadores y Cantoras.

Los fiesteros levantan del altar los santos y cargarán con ellos hasta la iglesia para reinstalarlos, entre las actitudes observadas, los fiesteros revelan sentirse complacidos por la unificación del propósito en el que tuvieron la participación conjunta. En seguida, los Rezadores y Cantoras, los Músicos, los Danzantes y los Fiesteros, se dan un apretón de manos a los miembros de la familia y desalojan el área del ceremonial para acomodarse en el comedor.

La familia de la casa invita a los presentes a tomar un desayuno, se trata de saborear el platillo de guakabaki, en otros lugares brindan un menudo o barbacoa, se acompaña de tortillas de maíz, refresco o café y al final se les

ofrece para llevar a sus casas un poco de pan o kutapan. (Fotografía No. 78).

E. CELEBRACIÓN A LOS FIELES DIFUNTOS O DÍA DE MUERTOS

Los rituales se inician el día 24 de octubre con la reunión de los Fiesteros de la Iglesia y los Maestros Rezadores y las Cantoras para iniciar los rezos, generalmente los acompañan las personas de la comunidad. Ante la tumba arreglada como mesa de difunto se principia con el Rezo del Rosario y entona la alabanza "Almas a la Gloria".

Los visitantes llevan tamales, dulces, platos de comida de acuerdo a los gustos de los difuntos, incluye licores, al mismo tiempo, llevan panes, galletas y piden al Maestro Rezador que les bendiga los alimentos que se convertirán en ofrendas a los mismos visitantes.

Los mayos celebran el día de muertos; los días 1 y 2 de noviembre. El 1 de noviembre "el día de todos los santos", durante la noche, en la iglesia los creyentes celebran una Velación, donde los Maestros Rezadores y Cantoras rezan y entonan alabanzas: "Salgan Animas de Pena", "Ten Misericordia" y "Suba, suba, suba la Virgen a los Cielos" para los párvulos.

La alabanza que se reza en el panteón es "Almas a la Gloria". Al mismo tiempo en el panteón se ilumina de veladoras o de velas que los familiares de los difuntos colocan sobre las tumbas, para cuidar en tanto transcurre la noche. En el panteón se reza el Santo Rosario se canta la alabanza "Responsorio", "Pecata Mía" y "Adiós Reina del Cielo".

Cuando el finado fue "oficio tradicional"; sean músico o danzante o fiestero o tuvo compromiso de la iglesia, se le corean alabanzas del santo patrón de esta última o las alabanzas del santo o imagen a quien sirvió como fiestero. La ceremonia que se desarrolla implica hacer "cortesía" con un Rezo Mayor y le bendice por los cuatro puntos o costados y se vuelve a los pies del ataúd de donde iniciara el rezo, se alza el féretro siete veces en cada esquina de la casa antes de partir al sepelio, y se le ofrecen las

alabanzas: "Salgan Animas de Pena" y "El Sudario"; lo mismo, durante la velación del difunto y en la iglesia.

Si la muerte física es el fin de la contingencia temporal de la existencia humana, por tanto, el asalto del absurdo de la nada, destaca el mensaje de los rituales que pretenden trascender la comarca terrenal afirmando la continuidad en una nueva situación ubicada "más allá, del aquí y el ahora". "En su conjunto, todos los rituales y creencias en torno a la muerte constituyen en América Latina una afirmación simbólica de la supervivencia más allá de la muerte" (González Martínez, 2002:120).

Al punto de que los individuos, dolientes o ajenos al dolor piden favores y ayuda material a los finados de cada familia, las súplicas se acentúan cuando las fuerzas del desafío y los claros retos de enfrentar la realidad de la vida cotidiana se hace brusca y no se logra aquello que parecía una posibilidad de solución. Asimismo, las clases subalternas de la cultura mayo se hacen devotas de finados asesinados injustamente, al buscar piedad a ellos, dicen que les resuelven problemas, necesidades materiales y solución al desamor; en este sentido las creencias y la superstición se fusionan para la ayuda a sus frustrados sentimientos.

Las observaciones consignadas bajo registro anecdótico y como observador participante, permite reconsiderar que: "Desde el punto de vista de las relaciones del catolicismo popular con el catolicismo oficial, el entorno social y el ritual de la muerte es el espacio privilegiado de la creatividad y autonomía de la religión popular" (González Martínez, 2002:120).

En el caso del catolicismo popular y autonomía religiosa de los yoremes mayos de Sonora, el Maestro Rezandero y la Cantora son los guías de los rezos y alabanzas religiosas como ofrenda al difunto que permanece en el portal de la casa de los dolientes y durante el Velorio se escuchan que los músicos de violín y arpa interpretan las birihuetas o alabanzas.

Pueden darse cita el músico y tambor y flauta, los músicos de violines y arpa, lo mismo que los cantadores de venado y los danzantes de paskolas y el danzante de venado para homenajear al músicodifunto o danzantedifunto

o al fiesterodifunto; en torno a la velación del difunto se genera una reunión en la que se reproduce el sincretismo religioso.

El encuentro de los sistemas religiosos americanos con el cristianismo, se explica en Página Web (1987) donde el autor Luis E. González M., dice que: "pasa a presentar una característica peculiar de esa religiosidad, derivada de la síntesis que se produjo, tras el descubrimiento del Nuevo Mundo, entre las creencias de dos sistemas religiosos que entraron en contacto y que se influyeron poderosamente: indianización del culto católico e impregnación de los ritos paganos de la religiosidad traída, por los misioneros" (González Manrique, 1987).

Los comerciantes, funcionarios de la corona y sacerdotes esquivaron y lidiaron combates sin piedad, cruda realidad y compasión inmensa, y alternadamente los soldados se propasaban con asperezas sin límites, ante este clima extremista que cada día se caracterizaba en busca del exterminio de religiosos en nombre de Dios, María Santísima y del Evangelio se resguardaban y oponiéndose a marcadas atrocidades, para los mestizos de razón, la situación de orfandad fue riesgosa, aun más, era totalmente patética.

El proceso de aculturación religiosa indoamericana, como todo proceso de contacto cultural, no fue una simple sustitución del sistema religioso autóctono por el sistema religioso ibérico católico, ni siquiera por haberse hecho desde la situación de dominio político que llevaba consigo la conquista o por el carácter exclusivista del catolicismo español. Fue un proceso en parte aditivo, en parte sustitutivo y en parte de síntesis entre las creencias, los ritos, las formas de organización y las normas éticas de dos sistemas religiosos que se pusieron en contacto.

Los signos de la identidad en la religión era la principal seña de identidad de los españoles durante los siglos XVI y XVII. "Sin duda el bautismo y la muerte; los ritos de pasaje de entrada y de salida, han sido los dos complejos simbólicos cristianos más reapropiados, reinterpretados y reelaborados por las culturas de los vencidos.

En relación con la muerte, los indicios de esta reapropiación sincrética son múltiples. Se puede decir que no hay cultura que no tenga su propia

versión teológica y ritual de la muerte" (González Martínez, 2002:121).

La presencia de ofrendas a los muertos muestra serias diferencias desde el punto de vista comunidad indígena o lo individual (societario) que se produce en nuestra cultura y con un fenómeno análogo de desencantamiento del mundo y el desarrollo de relaciones profanas con la naturaleza.

Desde la concepción popular indígena contrapone la perspectiva de continuidad "más allá de la muerte", esta forma considera, como los egipcios, éstos creían que el individuo tenía dos espíritus. Cuando fallece, uno va al más allá, al inframundo y el segundo queda vagando en el espacio, por lo que tiene necesidad de comer. Consideraban que este espíritu vivía en el cuerpo, de esta manera, el espíritu podía seguir existiendo, este espíritu es quien recibe las ofrendas en la casa que habitó en vida.

La fiesta de los muertos es una afirmación de que existen dos almas o dos espíritus. En la celebración y acercamiento es la que sienta su base en la tumba del panteón y esta ceremonia se realiza durante la noche del día 1 de noviembre, los familiares rezan un rosario, llevan música, ofrendas de flores, velas o veladoras, algunos colocan alguna ofrenda de alimentos, estos usos y costumbres permite que los miembros de cada uno de las familias establezcan un tradicional encuentro de convivencia muy cercana, de tal forma que se recupera la presencia de los otros miembros de la misma línea sanguínea quienes acuden a visitar las tumbas de los difuntos, donde los familiares aprovechan para brindarse fuertes abrazos y perpetuar los afectos de la familia, en algunos casos pudiera decirse que tiende a extinguirse.

Así en las comunidades indígenas aparecen los tapancos, que es una ofrenda de alimentos, flores, frutas, incienso, agua, licor y un camino de pétalos de flores de cempasúchil o flor de los muertos para hacer un camino que guíe al difunto hacia su ofrenda, monedas y un conjunto de velas o veladoras para que ilumine su camino de regreso y una vara de carrizo para que espante al demonio.

En la idea predominante de ruptura con esta vida con que la teología medieval y colonial presentaba la muerte, el catolicismo popular indígena y campesino contraponen la perspectiva de continuidad más allá de la muerte. Todo lo simbólico de las ofrendas, las comidas, las herramientas, los instrumentos mágicos, etc., parecen referirse más a la continuidad que a la ruptura.

El sentido de la continuidad respecto a la muerte implica la transformación de la condición humana y una redefinición de las relaciones comunitarias, a saber por aquellos familiares que arriban a esta tierra, aún cuando vivan en otras ciudades, estados o en el extranjero. Esta redefinición y reafirmación; en los rosarios, se queda en la memoria colectiva: "Por el alma de... que Dios la saque de penas y la lleve a descansar". Los ritos de pasaje de la muerte mediante el proceso de luminosidad que Van Genep reconocía en ellos, transforman al muerto en difunto, en alma. Los funerales despiden al muerto y a la vez lo reubican en un nuevo status, impidiéndole que pierda su relación con la comunidad.

En general, se puede apreciar con claridad esta intensa red de relaciones que amarran a la comunidad de los vivos con sus muertos. El testimonio está en todas partes; el día uno dedicado a los niños muertos; el día de todos los santos, que denominan, como día de los angelitos, se puede contemplar ofrendas de flores, alimentos, luces, pólvora, música y danzas en los camposantos de los pueblos indígenas, es todo un acontecimiento y una celebración.

Ese mismo día se van a velar a las ánimas de los difuntos adultos, y le llaman "la noche de muertos" para amanecerse con tequila, cerveza, cantos, música, rezos, inciensos, cohetes, flores y velas en los panteones.

Es cada año la reactivación solidaria de las familias y el fortalecimiento del sentido de solidaridad y las formas de estrechos vínculos con el que se fue al más allá, el que se nos adelantó, y que nos indica que "es camino que todos habremos de recorrer".

Las ofrendas en las comunidades indígenas contemplan el tapanco, se construye con horcones de madera de mezquite, álamo, guacaporó, baynoró y/o guaje. Es costumbre que los materiales tendrán que ser verdes, se trata

de que la ofrenda muestre al difunto los olores y según sus creencias, el olor del sudor de los familiares.

La ofrenda se instala en el patio de la casa, se considera que se instale hacia el punto cardinal por donde sale el sol, detrás del tapanco, se instalará una cruz de mezquite clavada en el suelo y subir por encima de tapexti de frente al sol. Se considera que del Oriente viene el alma y el espíritu de los difuntos.

Entre otras creencias, el tapanco yoreme mayo debe tener como elementos distintivos: el olor, la luz y el sonido, éstos permitirán atraer el espíritu del difunto: el olor, es el elemento principal, porque se considera que el espíritu del difunto se orientará para llegar a la ofrenda; el sonido, está representado por el tambor y la flauta, los cohetes, estos sonidos permitirán que se abran las puertas del cielo; la luz, se representa por las velas, las veladoras, los leños y los cohetes.

Encima de los cuatro horcones del tapanco, se instalará el "tapexti" o zarzo, éste se elabora de carrizo verdes o jaría de río, sobre el tapexti se colocan los platos de comida, tamales, atole, café, elotes cocidos, gallina pinta, pozole, menudo, wakabaki, tortillas de maíz y tortillas de harina, cañas, naranjas, otras frutas, semillas de frijol, trigo, cártamo, semillas de péchitas, café, cigarros, flores, pan de muerto, horchata de trigo, *jíkopo* de maíz, bebidas embriagantes; si el difunto degustaba licor entre otras cosas. (Fotografía No. 79).

Es importante señalar que en la construcción del tapanco solamente participen los miembros de la familia o los padrinos de mortaja para que el olor del tapanco, en este sentido, permita orientar al difunto.

Pareciera que el día de muertos visto desde la mirada de los turistas, pudiera tener una visión superficial del folklore y las iglesias mantienen posiciones un tanto diversas y confrontadas ante este tratamiento popular de la muerte. Sorprende las formas de gobierno indígena favorable y valorativo que mantiene una relación estrecha con las costumbres de la cultura ajena, diversa a las costumbres indígenas.

Hay mía parte considerable del clero católico que ha sabido integrar con respeto, estas mismas, las que los indígenas conservan celosamente con

apego a la tradición de los ancestros de los pueblos mayos. Naturalmente, también hay quienes hacen de la ocasión una gran oportunidad económica.

Un sector del mismo clero católico, coincidente en general con el más urbano y modernizado, mantiene una actitud más despectiva, si es que no condenatoria, respecto de estas prácticas que son estimuladas como folklore supersticioso de un pueblo tan necesitado de ser totalmente catequizado. Entre las denominaciones del campo protestante, pocas son las que han sabido tolerar esta respetable tradición cultural y, en este sentido, son coherentes con la tradición luterana en relación con el cristianismo popular.

La razón es simple: o son supersticiones y, por tanto, expresión de una fe enferma e insuficiente, o son expresión de un voluntarismo peligroso por el que los fieles podrían pensar que sus ritos (obras) en algo ayudan a los difuntos a alcanzar su último destino (salvación). Por los dos caminos de la disyuntiva, la espiritualidad protestante encuentra inaceptables estas tradiciones ya que pueden implicar una grave desviación del principio fundamental: sólo la auténtica fe en Cristo salva, nada de lo que hacemos (las obras) nos sirven para ese fin.

Es obvio que, si esta racionalidad exquisita es el criterio, estas tradiciones religiosas son un serio inconveniente. Pero ¿dónde podría fundamentarse ese criterio? Sólo en la propia institución que se autodefine como propietaria y administradora exclusiva de la verdad. (González Martínez, 2002: 124125).

El acuerdo de la búsqueda de los padrinos es la procuración de la salvación aprendida de la religión católica, la búsqueda del Maestro Rezador y la Cantora en las comunidades indígenas implica, una resignificación de reinterpretación que se concibe en la religión católica popular.

"Si se acepta que la lógica de las culturas y las religiones populares se articula más el principio de participación que desde el principio de contradicción, sus construcciones pueden ser atendidas más desde su capacidad de producir síntesis funcionales que desde su capacidad analítica (que es nuestra obsesión occidental). Tomar el sustento ideológico de las instituciones pertenecientes a la cultura hegemónica como clave interpretativa de los fenómenos de la religión popular tiene algo de tautología (probar lo mismo con lo mismo): si una Iglesia se ha dicho a sí misma (y se lo ha creído) que sólo lo que ella enseña es la verdad,

entonces, todo lo diferente a su pensamiento es deficiencia, error o heterodoxia" (González Martínez, 2002:125).

Siguiendo a González Martínez, respecto a la interpretación de la cosmovisión de la cristiana, retoma a Marzal (1971) propone que:

"Para el tema de la religión popular, eso es, sencillamente, un verdadero callejón de salida, porque siempre se interpretará desde lo que le falta (en relación con el modelo) y se caerá en la trampa de entender la interpretación que los vencidos han hecho de la cosmovisión cristiana como "índice de la deficiente formación catequística que tienen los pueblos..." (Marzal, 1971: 85), olvidando que los caminos del catolicismo popular sincrético en que han cristalizado las religiones de los vencidos no se explican por lo que no consiguieron aprender, sino por lo que decidieron ignorar". (González Martínez, 2002:125).

Hasta el siglo XXI, el catolicismo popular sostiene un reencuentro con las prácticas ancestrales de las primeras civilizaciones; centradas en prácticas rituales, de ceremoniales. En el marco de la celebración los familiares participan con llanto y dolor por los fieles difuntos que recientemente fueron sepultados, brindan a la salud de los familiares cantan, beben frías cervezas y toda clase de licor.

La polvorienta noche, logra un poco de tibieza cuando aparecen alrededor algunas fogatas. Las llamas de las veladoras componen el teatro de la vida y la muerte; es el marco de la escenografía del camposanto. (Fotografía No. 80).

Otros dolientes o recurrentes a la búsqueda del recuerdo de -amigos difuntos se integran a las veredas de tierra suelta del centro de diversidad de emociones y afectos y acuden al panteón en bicicletas, caballos, carretas tiradas por un caballo, automóviles o en camionetas de caja trasera o de rackas. Las conversaciones entrecortadas de breves frases se dirigen a consumir elotes cocidos, jamoncillos de leche y pasa en el centro, jugosas cañas, y terminan por cenar tacos de carne asada en tortillas de harina o de maíz.

CONCLUSIONES

La dimensión práctica del catolicismo popular guarda una estrecha relación con el beneplácito de prácticas rituales ancestrales, el rezo del santo rosario y los misterios: gozosos, dolorosos, gloriosos y luminosos son el eje central de los ceremoniales y se incluyen las letanías al espíritu santo, la secuencia de procesos rituales obedecen a la liturgia de la palabra, los siete sacramentos, sin embargo, solamente se cumplen cabalmente cuatro de ellos. En estas prácticas se establece una relación simbólica al considerar el espíritu santo que distribuye la gracia de Cristo que es la cabeza y la iglesia que simboliza el cuerpo y, en Semana Santa la devoción participativa conjunta de la comunidad indo-mestiza en el viacrucis.

La ruptura del anquilosamiento y liberación del indígena oprimido, es consecuencia de la toma de conciencia de las caducas ofensivas de los espacios institucionales e ideológicos que subyacen en la autonomía político-religiosa. De este modo, la religión popular producto de una religión institucionalizada, se hace parte de la cultura que da sentido a la vida de los creyentes de los pueblos indígenas y la interpretación de sus prácticas identitarias deja de lado la rigidez y la marcada forma de inducir el rito misal católico que deja de lado la resistencia de ajenas prácticas que se promovían desde los recurrentes liderazgos que asumían los Témastis, Kobanaros y el encaminamiento a participar en ceremonias que impedían respirar el aire limpio del exterior.

Los Maestros Rezanderos y las Cantoras promovieron la liberación de los muertos en un ámbito diacrónico entre los olores a parafina, cera,

inciensos; y los elementos naturales del contexto, junto con los olores a batamote, binorama, ocotillo, salvia, orégano, tabaco de coyote, guayabillo, mezquite, chicura y guacaporo que sintonizan y recuperan la memoria colectiva de los indígenas mayos.

Desde el resultado de este estudio, la experiencia religiosa del catolicismo popular de la región Mayo del estado de Sonora, México, se deduce que, los acercamientos a las prácticas vigentes de ceremoniales y ritos funerarios son vistos en el marco de la pluralidad y la diversidad y muestran una pretendida búsqueda por identificar el asertivo incluyente, al mismo tiempo, se mantienen matizados por un sincretismo vigorizado, muy a pesar de la marcada marginalidad en la que viven.

El sincretismo no es sino el modo de existir y de reconocer que integra la vida de muchos pueblos y de su identidad, es una nueva síntesis religiosa elaborada a partir de sistemas previos confrontados, de enfrentas violentas, búsquedas y reflexión entre riesgos, todavía, actualmente la identidad cultural corre la necesidad de reconstruir el sentido general de la existencia.

En torno a las comunidades mayos de Sonora, prevalecen grandes problemas inconmovibles, aún cuando los indígenas (yoremes mayos) mantienen la esperanza de que se les apoye con servicios públicos: los caminos demandan reparación completa, el alumbrado público es insuficiente, el servicio de agua potable sufre del suministro oportuno a la totalidad de sus habitantes, las viviendas se conservan desprotegidas, las áreas de recreación no tienen la infraestructura suficiente para la práctica de todos los deportes y las artes, son patentes la falta de bibliotecas y, los centros de salud se encuentran muy alejados del alcance de los habitantes para una atención urgente o inesperada.

La realidad puede tener bases de actitudes xenofóbicas, de carácter irracional, extremistas y hostiles, contrarias a las formas del derecho a la vida con dignidad; lo que hace notorio que los gestores gubernamentales requieren planificar proyectos justos, equitativos e incluyentes, de tal forma que respondan con estrategias eficaces, viables, para emprender una cultura de calidad de vida para la sociedad en su conjunto.

Comprender la religión como analogía de lo sagrado, sin relación necesaria con los conceptos de divinidad y de más allá, tiene una importancia extrema para la ciencia del hombre: saber, en efecto, que la experiencia religiosa, no es un fenómeno especializado vivido solamente por determinados individuos y culturas, y racionalizado como un fenómeno universal. Porque en toda ocasión, en todo tiempo, en toda civilización y en toda cultura, tradicional o moderna, los seres humanos necesitan una orientación trascendente, una relación con una realidad absoluta o sagrada que les permita fundar y desarrollar su búsqueda de identidad para explicarse los por qué de lo personal y las formas colectivas en el contexto sociocultural.

La religión católica vista desde el estudio de este fenómeno es una experiencia en sí respetable; una experiencia real y no el fruto de un puro acto imaginativo o sensoperceptivo; una costumbre cuyo objeto de culto no tiene un carácter hipotético, sino sustantivo, puesto que la causa objetiva, universal y eterna de la religión es la humanidad. Así, una tarea clave de la ciencia del hombre es descubrir concreta y críticamente cómo los diferentes grupos humanos sacralizan las dimensiones individuales y colectivas que les constituyen.

Desde la posible generalización del objetivo de este estudio: Las exequias son el conjunto de ritos y plegarias con que la Iglesia católica acompaña la muerte de un cristiano católico imbricada en ceremoniales que incluye ritos, ofrendas, homenajes a los símbolos, persignada y el uso de los elementos universales en sintonía con las dimensiones propias del participante.

Desde las formas simbólicas de la cultura mayo, la celebración de las exequias requiere de la participación armónica articulada del sufrimiento reciente de los integrantes directos de la familia, particularmente de los hermanos mayores de esa vivienda y a los que les cubre el duelo. Como cristianos católicos procuran afirmar la esperanza en la vida eterna, pero teniendo en cuenta los usos y costumbres tradicionales del lugar y de la familia. Los indígenas mayos aprueban de buen grado las formas que generan móviles articulados con el consejo del Maestro Rezador y procuran

transformar paulatinamente. Los miembros de la casa se alertan a todo lo que aparezca contrario al evangelio, de modo que las exequias cristianas manifiestan la fe pascual y el verdadero sentido evangélico.

La tradición religiosa cristiana católica de la celebración de las exequias propone ennoblecer los cuerpos de los difuntos, toma en cuenta que éstos son templos del Espíritu Santo. Destaca que los momentos más importantes entre la muerte y la sepultura habrán de verificarse: Velatorio, Eucaristía y / o Responso y Sepultación, durante estas tres fases, el guía (sacerdote, presbítero, vicario o laico) afirmará la fe en la vida eterna y orará por los difuntos; pero en las comunidades mayos de Sonora se exenta de la Eucaristía por falta de párrocos, sacerdotes o diáconos. En cambio, la celebración de los ritos y ceremoniales que implica: Velatorio, Responso y Sepultura son responsabilidad de los Maestros Rezadores y Cantoras.

Los párrocos, sacerdotes y diáconos, que ejercen oficios pastorales, gestionan siempre hacerse presente junto a los que sufren la muerte de un ser querido, con su actitud de entrañable cristiano apoyo, con su palabra de fe y esperanza, su actuación oficial en nombre de la Iglesia durante las exequias. De forma análoga este papel lo realiza el Maestro Rezador, quien toma el uso de la palabra para confortar en el período de resignación de las familias dolientes.

La Iglesia católica prevé el obstáculo de la intervención de un sacerdote o diácono que pudiera presidir las etapas que constituyen las exequias, los párrocos disponen de laicos para que tomen el lugar de un ministro sagrado y efectúen la celebración de exequias. En esta disposición los pueblos indígenas mayos poseen Maestros Rezadores y Cantoras que ejercen estas actividades en ausencia de los sacerdotes.

Por lo general, se ofrece una misa al mes y se dedica a los que murieron durante ese período, estas misas se llevan a cabo en las iglesias de San Juan Bautista de Camoa, Tesia, Pueblo Viejo Navojoa, Recodo Cohuirimpo, San Ignacio Cohurimpo y en la iglesia de San Pedro Viejo dedicada a San Pedro y San Pablo, en la Iglesia a la Virgen María de Navobaxia, Huatabampo, en la Iglesia a la Santísima Trinidad de La Loma de Etchoropo, Huatabampo, La Iglesia del Espíritu Santo de Etchojoa y otras más. La celebración de la

misa tiene el propósito de pedir por el eterno descanso de difuntos y, sólo cuando se solicita la celebración de la misa que pudiera ser un 24 de octubre al inicio de la Novena de los Difuntos, o bien si se llegara a solicitar el 1 de noviembre antes de que los creyentes se marchen a los camposantos.

El catolicismo popular en el caso de este estudio; que pudiera verse como otra cultura, de los marginados se integra de creyentes que análogamente tienen aspiraciones sálvicas espiritualmente. El catolicismo popular de los mayos tiene sus bases en la religión popular que por su origen y funcionalidad en una diversidad de creencias y prácticas que construyen las diversas formas de pensamiento de las comunidades y sectores marginales de la sociedad. La Iglesia en su propósito de afirmarse ante Dios y ante la sociedad, participa del mismo referente religioso a fin de reivindicarse de su postura humanista, justamente e innegablemente, la religión popular siempre surge del encuentro del pobre con lo sagrado.

La cultura popular desde su visión sincrónica, mantiene bases de aprendizaje de compromiso de lealtad al legado de sus ancestros, sostienen más fuerte por el honor de la palabra proporcionada a sus padres, a sus abuelos antes de morir consolidan los acuerdos espirituales en función de sus materializadas gratitudes, mantienen la esperanza de llegar bien con Señor Diosta Atchay, Diosta Usi entok Diosta Espíritu Santo (Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo) y María Santísima.

Desde la visión diacrónica la cultura popular participa del proceso de liberación no consumada, no obstante se encuentra en vías de avanzar incluso con las variantes de las comunidades indígenas que por sus sistemas demandantes de identidad y religión se carcome al integrar otras sectas religiosas, como el caso absurdo de Jusibampo, que el sistema simbólico de catolicismo popular propio de las comunidades se encuentra con una alta tendencia a eclipsarse hasta lograr poco más o menos su extinción. Está latente este fenómeno del catolicismo popular por su dinámica propia y su ubicación social e institucional, hace que otras comunidades pudieran enfrentarse entre los pobladores por sumarse a intereses de alguna secta o religión que intente transculturizar en un intento de conseguir por integrarlos a una ajena cultura.

Potencialmente no hay un reto mayor a la coherencia simbólica y significativa del sistema cultural como el que se enfrenta en cada ritual fúnebre. Todos los demás ritos de pasaje, incluso el inicial que sitúa al nuevo miembro dentro del grupo, tienen por delante la continuidad visible y la afirmación del individuo en la comunidad. El pasaje de la muerte es distinto: aquí es la comunidad la que necesita afirmarse ante el contundente acontecimiento de la partida de uno de los miembros al mundo de los muertos. La secreta intención de todos los rituales fúnebres siempre ha sido despedir y, en cierto sentido, retener al familiar como miembro de la comunidad de los vivos en su nuevo status de difunto.

Existen un gran número de ritos entre los mayos de Sonora, la Iglesia ofrece por los difuntos el sacrificio eucarístico de la Pascua de Cristo y reza y ofrece sufragios por ellos, de modo que, comunicándose entre sí todos los miembros de Cristo, estos impetran para los difuntos el auxilio espiritual, y para los deudos, el consuelo de la esperanza. En el caso de los indígenas mayos de Sonora, se tiene registro de los difuntos en un pequeño libro que se denomina "Vale" contiene y detalla los nombres de los miembros de la familia y las fechas de su descenso, que durante el rezo que emite el maestro rezador y les pasa lista, al acaecer otro miembro más de la familia y durante los responsos de 8 días y en el aniversario de un año.

Los pasajes de los rituales en el trayecto de la solemnidad tranquila, inducen a la reintegración de los vivos con el muerto. Por ningún motivo los dolientes dejan al difunto al sinsentido del caos que enfrentan justo al momento que la muerte física produce, la comunidad familiar parece responder fortalecida el sentido de solidaridad social y estrechan los vínculos.

A pesar del innegable significado religioso del arte prehistórico, éste no sólo se asocia al mundo funerario, sino que las actividades que contemplan las facetas de la vida social de los humanos: la caza, la guerra, el trabajo, ceremonias, jerarquías, sexo, y familia, sobre todo, a medida que evolucionan las sociedades humanas se dejó de lado; la glorificación del poder y de los poderosos, a fin de cuentas, no hubo distinciones en los ritos funerarios.

La única variante de ceremoniales y ritos funerarios, que aún prevalece vigente es que al cuerpo presente y durante la Velación de: los angelitos (niños), los adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos (hombre o mujer) que no hubieran contraído matrimonio; se les considera "santos", según el código de usos y costumbres de la tradición yoreme mayo; tendrán ganado "Luutu Pajko" (Fiesta de luto), implica derecho a ofrendas, responso mayor y, que los oficios tradicionales de músicos de cuerdas (arpa y violines) danzantes paskolas, cantadores de venado y danzante de venado, además, la cofradía de músicos y danzantes matachines participarán en los Ceremoniales tal como se explica en el capítulo cuarto.

Las ofrendas de los muertos se caracterizan por sostener un momento de reflexión en torno a la memoria de los seres queridos y traer ofrendas que contemplan elementos de la naturaleza, entre ellos: alimentos, pan, atole, tamales, café, tortillas de harina y de maíz, frutas, flores del monte, del jardín y agregan veladoras, algunos agregan licor y cigarros, todos estos elementos en un altar o en un tapanco, el altar en el portal y el tapanco en el patio de la casa.

En el marco de las percepciones del contexto sociocultural que se enmarca la investigación y a la luz de la urbanización y

modernización del área débil y la amenaza del deterioro ambiental y vandalismo, el Panteón de Pueblo Viejo Navojoa que se localiza sobre el callejón que lleva a la Colonia Rosales, visto como área de oportunidad para el desarrollo cultural. El Panteón aún con su deterioro arquitectónico es patrimonio histórico, éste debe tomarse en cuenta como una de esas justas condiciones tal como se encuentra, es una herencia cultural, debe ser visto como una fortaleza solamente descuidada que puede convertirse en parte del centro histórico (el Centro de Pueblo Viejo Navojoa), puede ayudar a fortalecer nuestra identidad. Este legado que conforma el patrimonio cultural de nuestra propia sociedad, es también un recurso para el desarrollo integral, el reto es articular esta belleza que puede impactar para el desarrollo sustentable de nuestro municipio de Navojoa.

Al valorar, dimensionar y fortalecer el binomio patrimonio e identidad, puede darse en una dinámica corresponsable y proactiva. Este legado

requiere de un diagnóstico de las condiciones materiales reales en las que se encuentra y plantear una propuesta de reconstrucción para reactivarla y dar trámite ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia en Hermosillo, Sonora para generar una alternativa de solución que puede utilizarse como un lugar que se vincule con la Ruta Turística que pudiera ser al Río Mayo y poblaciones a donde hay artesanía o al Museo de Tehuelibampo, Camoa, Navojoa, Sonora, México.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcmeón de Crotona y la gran hazaña, <http://www.encolombia.com>
- AMATULLI VALENTE, Flaviano. (2007) *Novenario de Difuntos*, incluye los *Misterios Luminosos*. México, Editorial Apóstoles de la Palabra, 110 p.
- ANTÍA, Germán. (2008) Crónica de tradiciones, costumbres y otros mitos fúnebres. Costumbres. Entre entierros de primera, coros y cirios <http://www.elcolombiano.com>
- AYALA PARTIDA, Oscar Santiago. (1995) Celebración del día de muertos con los mayos de Sonora. Navojoa, (mecnograma), 40 p.
- Celebración de la muerte. Exequias. (2008) <http://www.iglesia.cl>
- COLOMBRES, Adolfo. (2008) Segundo Encuentro de Investigadores de la Mitología. Gobierno de la Provincia de Corrientes. Ministerio de Educación y Cultura, <http://www.mecc.edu.ar>
- COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA, MÚSICA Y ARTE SACRO DE MÉXICO. (2005) *Liturgia de las horas del pueblo. Laúdes, Vísperas Completas*. 59ª edición. Adaptación por Sergio Costamagna. San Pedrito, Tlaquepaque. Jalisco, México, Editorial Alba, 560 p.
- CONCILIO VATICANO II, PROMULGADO POR SU SANTIDAD EL PAPA PABLO VI. (2007) *Ritual de Exequias*. 4 ed., México, Editorial Buena Prensa y Progreso. 592 p.
- CONGRESO INTERNACIONAL. Diversidad de culturas, un evangelio. Evangelización inculturada, pluralismo y globalización. Bogotá, 7-9 octubre 1999. <http://www.vatican.va>

- DE LA SERNA, Jacinto (2008) *Tratado de las supersticiones, idolatrías, hechicerías, ritos, y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*. Carta del Mvy Vble. Padre Marcos de Yrala al Timo. Señor Arzobispo desta Saneta Iglesia Señor Doctor Don Jacinto de la Sema. Notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso. <http://www.cervantesvirtual.com>
- Filósofos presocráticos pitagóricos. Alcmeón de Crotona. clientes.vianetworks.es resocraticos 18 de marzo de 2005.
- FINOL, José Enrique y Aura M. Montdlla. (2008) *Rito y Símbolo: Antropo-Semiótica del velorio en Maracaíbo*. Opción, Año 20, No. 45 (2004): 9-28. ISSN 1012-1587. Laboratorio de Investigaciones Semióticas y antropológicas. Departamento de Ciencias Humanas. Facultad Experimental de Ciencias. Universidad del Zulia. Apartado 526. Maracaibo 4001-A. Venezuela. 20 p. <http://www.google.com.mx>
- FLEMING, William. (1996) *Arte, Música e Ideas*. Traducción por Dr. José Rafael Blengio Pinto. México, Editorial McGraw-Hill, 381 p.
- FLORES GOCOBACHI, Casimiro Elpidio. (2007) Entrevista sostenida en torno al tema: Nayutear y la muerte del indígena mayo. Buiyacusi, Comisaría de Rosales, Municipio de Navojoa, Sonora, México. Septiembre 13 de 2007. De 18:00 horas a 18:45 horas.
- FOUCAULT, Michel. (1976) *Microfísica del poder*. Editorial La Piqueta, Madrid.
- GLOSARIO DE TÉRMINOS SOBRE LA MUERTE. (2008) <http://tanatologia.org>.
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES. Ministerio Subsecretaría de Cultura. "Novedades", <http://www.mecc.edu.ar>.
- GONZÁLEZ MANRIQUE, Luis E. La gestación de una Iglesia. 20 de marzo de 1987. <http://www.elpais.com>.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, José Luis. (2002) *Fuerza y Sentido. El Catolicismo Popular al comienzo del Siglo XXI*. México, Ed. Dabar, 277 p.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, José Luis. (2005) *"Sujetos de bautismo u objetos de esclavitud. La visión del indio en la Información en*

- derecho de Don Vasco de Quiroga*”, pp. 87-109, en: ZAID, Gabriel, et. al. (2005) *Don Vasco de Quiroga o la Filosofía en Busca de Justicia*. México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, Fundación León XIII, IAP, Confederación USEM, A. C., 114 p.
- GUARIZAPA JUSAINO, Pablo. (2008) Entrevista sostenida en torno al tema: *Nayutear y la muerte del indígena mayo*. Loma de Etchoropo, Comisaría de Etchoropo, Municipio de Huatabampo, Sonora, México. Abril 01 de 2008. De 12:00 horas a 13:15 horas.
- HERRERO, José. (2002) *El Etnocentrismo*. <http://www.sil.org>
- JACOBO M. Heriberto. (2000) *Oraciones para enfermos y difuntos*. 44^a edición, México, Ediciones Paulinas, 301 p.
- JUAN PABLO II SUMO PONÍFICE. (2005) *Salvificae Doloris Carta Apostólica. El Sentido Cristiano del Sufrimiento Humano*. 14^a edición, México, Editorial Paulinas, 78 p.
- LEFRANCOIS, Guy R. (2001) *El ciclo de la vida*. Traducción José Francisco Javier Dávila Martínez., en: Parte Nueve. "El fin. El proceso de morir", pp. 539-556. 6^a edición, México y América Central, Internacional Thomson Editores. 670 p.
- MORALES CANTÚ, Ramón Humberto. (2007) Entrevista sostenida a profundidad sobre La Liturgia, Religión y Cultura Mayo. Navojoa, Sonora, México. 26 de Junio de 2007. Duración: De las 12: 30 horas a las 13:30 horas.
- MORALES ESCALANTE, Rodolfo. (2007) Entrevista sostenida a profundidad sobre La Liturgia, Religión y Cultura Mayo. Puerto de Yavaros, Municipio de Huatabampo, Sonora, México. 23 de Junio de 2007. Duración: De las 16:30 horas a las 17:30 horas.
- MOROYOQUI CÓSARI, María de Jesús. (2007) Entrevista sostenida en torno al tema: *Nayutear y la muerte del indígena mayo*. Recodo Cohuirimpo, Comisaría de San Ignacio Cohuirimpo, Municipio de Navojoa, Sonora, México. Agosto 7 de 2007. De 17:00 horas a 17:45 horas.
- RODRÍGUEZ-MIAJA, Fernando E. (2007) *La voz de las campanas. Sobre el simbolismo de las campanas*. Memoria 1995-1996 de la

Sociedad de Historia Eclesiástica Mexicana; pp. 73-96.
<http://www.temakel.com>

RUÍZ OCHOA, Ramón. (2007) Entrevista sostenida en torno al tema: Nayutear y la muerte del indígena mayo. La Escalera, Comisaría de Etchoropo, Municipio de Huatabampo. Sonora, México. Septiembre 16 de 2007. De 15:00 horas a 15:45 horas.

Siglas y Normas Generales del Sacramento de la Eucaristía. (2008).
<http://www.iglesia.cl>

SAN ALFONSO DE LIGORIO. (2005) Preparación para la muerte y la eternidad. 33 Meditaciones. Quito, Ecuador. Editorial San Pablo Ecuador y Talleres San Pedro Bogotá, Colombia. 383 p.

SHERWOOD, Keith. (2000) *Curación Espiritual. Alternativas para la Salud*. St. Paul, MN, U.S.A., Editorial Llewellyn, 233 p.

FOTOGRAFÍAS



Fotografía No. 1: Ofrenda al difunto Armando Valencia de El Sivial, Comisaría de San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 2: Misión de Santa María de Navojoa, Sonora, México. Actualmente es la Iglesia a San Juan Bautista. Pueblo Viejo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal



Fotografía No. 3: Tumba del antiguo Panteón del siglo XIX hasta la primera década del siglo XX de Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.



Fotografía No. 4: Arquitectura de la antigua Misión de Navojoa, Sonora, México. Centro histórico y patrimonio cultural de Pueblo Viejo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.



Fotografía No. 5: Sepelio del difunto Francisco Bajeca Valenzuela de Guaymitas, en el Panteón de Capohuiza, Comisaría Rosales, Navojoa, Sonora, México.
Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.



Fotografía No. 6: Altar de la iglesia a San Juan Bautista de San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.



Fotografía No. 7: Intérprete de la danza de venado al ritmo de los cantadores del venado. Aquichopo, Etchojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.



Fotografía No. 8: Altar de la familia de dolientes que participarán en el Ceremonial de Cabo de Año del cierre de las Exequias o Ceremonial de "Quema del Luto". La Santa Cruz, Buiyacusí, Comisaría Rosales, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.



Fotografía No. 9: En el Panteón de Cohuirimpo los músicos de Rancho Camargo interpretan canciones con estilo rancharo e influencia campirana como ofrenda al difunto mientras se le da sepultura.
Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 10: Río Mayo al Norte del Panteón Cohuirimpo, San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida. Acervo Personal.



Fotografía No. 11: Panteón en ruinas hasta la primera década de 1900. Pueblo Viejo Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.



Fotografía No. 12: La Cruz (1728) del siglo XVI símbolo del Proyecto de Evangelización del siglo XV y XVI, se localiza en el margen izquierdo sobre la carretera Navojoa a San Ignacio Cohuirimpo. Fotografía: Oscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.



Fotografía No. 13: Molino de Harina de Trigo "La Cachora", servía para quemar la basura y residuos del trigo. Funcionó hasta el principio del siglo XX. Arquitectura histórica de San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Oscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.



Fotografía No. 14: Maestro rezador y Alférez mayor de los fiesteros de san Juan Bautista, todos los domingos dirige el rezo del rosario en el Centro Ceremonial de San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Oscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.



Fotografía No. 15: Participación de fiesteros en los ritos preparatorios de la urna que simboliza la caja mortuoria del finado para el Ceremonial del Cabo de Año. Comunidad de Baburo, Comisaría de Chucárít, Municipio de Etchojoa, Sonora. México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007.



Fotografía No. 16: Panteón de Capohuiza, Comisaría de Rosales, Municipio de Navojoa, Sonora México. Fotografía: Oscar Santiago Avala Partida. 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 17: Maestro rezador Gabriel Molina Escalante y la Cantora María Dolores Wiquit Leyva en el Estudio de Grabación de la Radiodifusora XEETCH "La Voz de los Tres Ríos"
Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007.



Fotografía 18: Ofrendas de alimentos sobre la mesa de la urna que espiritualmente se colocan
Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007.

para la satisfacción del alma. Fotografía: Oscar Santiago Ayala Partida, 2008.



Fotografía No. 19: Fogata de los padrinos, Buiyacusi, Comisaría de Rosales, Navojoa, Sonora, México.
Fotografía: Oscar Santiago Ayala Partida, 2008.



Fotografía No. 20: Cocina tradicional, Loma del Refugio, Comisaría de Rosales,
Municipio de Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Oscar Santiago Ayala Partida, 2008.

Municipio de Navojoa, Sonora, México Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008.
Acervo Personal.



Fotografía No. 21: Miembros de la familia Valencia Valenzuela, se internan a la recámara del finado Rancho Camargo, San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México.
Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008.



Fotografía No. 22: Cofradía de matachines del Señor San José de San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008.

Navojoa, Sonora, Mexico. Fotografía: Oscar Santiago Ayala Partida, 2008.
Acervo Personal.



Fotografía No. 23: Cofradía de matachines del Señor San José, de San Ignacio Cohurimpo, Navojoa, Sonora, México, en el Ceremonial de Cabo de Año en Baburo, Comisaría de Chucárit, Municipio de Etchojoa, Sonora, México. Fotografía: Oscar Santiago Ayala Partida, 2008.



Fotografía No. 24: Cofradía de danzantes matachines del Señor San José, de San Ignacio Cohurimpo,

Navojoa, Sonora, México. Ceremonial de Quema del Luto. Buiyacusi, Comisaría Rosales, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008.



Fotografía No. 25: La cofradía de danzantes matachines ejecutan coreografías tradicionales al Señor San José, de San Ignacio Cohurimpo, Navojoa, Sonora, México. La velación es en Baburo, Chucárit, Etchojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008



Fotografía No. 26: Los danzantes matachines interpretan su danza durante la Velación al Señor San José, de San Ignacio Cohurimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008

Fotografía No. 26: Los danzantes matachines interpretan cuatro sones durante la velación al Señor San José y proceden al acto de adoración. San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México.
Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008.



Fotografía 27: Músicos para la danza de matachines: Arpa: Raúl Gocobachi Buitimea, Primer violín; Inocente Bacasegua Valenzuela (R.I.P.) y Segundo violín; Rosendo Sombra Matuz (R.I.P.) Ceremonia de Quema del Luto. Comunidad de Baburo, Chucárit, Etchojoa, Sonora, México.
Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007.



Fotografía No. 28: Danzantes de paskolas que interpretan sones de música de tambor y flauta dedicados a Juuyaania. Ceremonia de Puesta del Luto del difunto Don Inocente Bacasehua Valenzuela. Punta de la Laguna, San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008.



Fotografía No. 29: Los danzantes matachines participan en el cierre de círculo con el homenaje al difunto en el Ceremonial del Alba. Comunidad de Baburo, Comisaría de Chucárit, Municipio de Etchojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007.



Fotografía No. 30: Los danzantes matachines brindan el pésame y se despiden al cierre del Ceremonial de Puesta del Luto. Comunidad Punta de la Laguna, San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007.



Fotografía No. 31: Ritual de bendición por el Maestro rezador: Gabriel Molina Escalante. Rancho Camargo, Comisaría de San Ignacio Cohuirimpo, Municipio de Navojoa, Sonora, México. Fotografía. Óscar Santiago Ayala Partida, 2007.



Fotografía No. 32: Danzantes matachines participan en la coreografía circular en torno a la urna simbólica del difunto. Comunidad de Baburo, Comisaría de Chucárit, Municipio de Etchojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007.



Fotografía No. 33: Vivienda indígena de la comunidad Loma del Refugio, Comisaría de Rosales, municipio de Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida 2008. Acervo Personal.



Fotografía No. 34: Doña María de Jesús Moroyoqui Cósari, 71 años. Recodo Cohuirimpo, comisaría de San Ignacio Cohuirimpo, municipio de Navojoa, Sonora, México.
Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008.



Fotografía No. 35: Flora y fauna vulnerable en el contexto de las comunidades indígenas mayos. Loma del Refugio, Comisaría de Rosales, Municipio de Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.



Fotografía No. 36: Último llanto que irrumpe la viuda en el Ceremonial de Quema del Luto. Hacienda Vieja, Comisaría de San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida 2008. Acervo Personal



Fotografía No. 37: En el Ritual de la Mortaja, participan los padrinos y madrinas para el arreglo del ropaje del difunto y al cierre del mismo la bendición del Maestro Reizador. Guaymitas, Comisaría de Rosales, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida 2008.



Fotografía No. 38: El inicio de las Exequias, parte del Ritual de oraciones al interior del lecho del difunto y el Ritual de aspersión de agua bendita por todos los rincones de la casa. Participan: El Maestro Rezador Juan Valencia Valenzuela, La Cantora, Los Padrinos, Madrinas y Dolientes.
Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida 2008.



Fotografía No. 39: Los cordones del difunto se colocan sobre la capa del féretro a partir de la creencia que en el momento de ascender al cielo, los ángeles puedan ayudar de cada una de las puntas de los cordones a subir el alma ante Dios Todopoderoso. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008.

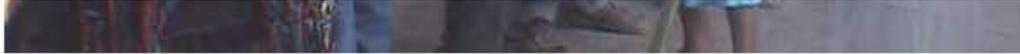


Fotografía No. 40: La Cofradía de danzantes matachines hace guardia colocados en media luna alrededor del ataúd. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.



Fotografía No. 41: Doña Ruperta y su esposo Nicolás Cota de la Comunidad de El Siviral, Comisaría de San Ignacio Cohuirimpo, asisten al Ceremonial de Puesta del Luto de la familia Bacasehua Valenzuela. La Punta de la Laguna, San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.



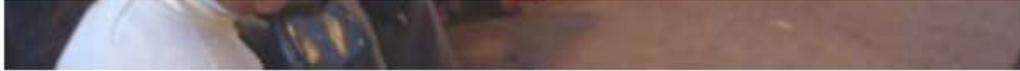


Fotografía No. 42: Los Maestros Rezadores y Cantoras se despiden de los dolientes y de los padrinos y madrinas al terminar el Ceremonial de Quema del Luto. Baburo, Chucárit, Etchojoa, Sonora, México.
Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 43: La comunidad se integra a la familia cuando se instalan los santos y la regla al llegar a la casa es adorarlos y persignarse, algunos reproducen el Alabado. Comunidad de Loma del Rancho del Padre, Comisaría de San Ignacio Cohuirimpo, Municipio de Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.





Fotografía No. 44: La comunidad de creyentes en el Santo Patrono participa en el Canto del Alba con el Alabado. San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.



Fotografía No. 45: Despiden al difunto elevando tres veces en cada punto cardinal a los santos elegidos para este ritual, al interior de la iglesia tradicional. Recodo Cohuirimpo, San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.





Fotografía No. 46: Despiden al difunto elevando tres veces en cada punto cardinal a los santos elegidos para este ritual, al interior de la iglesia tradicional. Recodo Cohuirimpo, San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 47: El maestro rezador y algunos varones amigos del difunto, contemplan la sepultura. Capohuiza, Rosales, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.





Fotografía No. 48: Los familiares del sepultado esperan del maestro rezador, invita a los preparativos para el Ceremonial Puesta del Luto. Capohuiza, Rosales, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 49: Pocas son las tumbas que son la ofrenda de las familias de la Comunidad del Par-teón de Cohuirimpo. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.





Fotografía No. 50: En pocos casos se deja por siempre el tumulto después de la sepultura del fenecido, se levanta una tumba que adquieren en las marmolerías de Navojoa. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 51: Ángel Adrián Lucio Soto, asiste como amigo del difunto sepultado, espera que se termine su sepultura. Luego, acompañará a los dolientes hasta su casa. Panteón de Capohuiza, Rosales, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.





Fotografía 52: Espera de los dolientes en la cruz del perdón del Panteón de Capohuiza, Rosales, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía 53: Aún después de la sepultura, el Maestro rezador participa de la bendición sobre el tumulto de tierra. Panteón de Capohuiza, Rosales, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.





Fotografía No. 54: Las madrinas floorean la tumba sobre el tumulto de la sepultura del difunto. Panteón de Capohuiza, Rosales, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 55: El Maestro rezador emite un mensaje de consuelo a los dolientes. Panteón de Capohuiza, Comisaría de Rosales, Municipio de Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.





Fotografía No. 56: Los familiares del difunto esperan en la Cruz del Perdón del Panteón mientras se da sepultura al difunto. Panteón de Capohuiza, Rosales, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 57: El Maestro rezador, asperja agua para bendecir la tumba. Panteón de Capohuiza, Comisaría de Rosales, Municipio de Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.





Fotografía No. 58: Acuerdos de los fiesteros y danzantes matachines para participar en el Ceremonial de Quema del Luto. Comunidad de Baburo, Chucárit, Etchojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 59: Responso mayor en el Panteón de Capohuiza, Comisaría de Rosales, Municipio de Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Oscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.





Fotografía No. 60: El Maestro rezador y la Cantora durante el desarrollo del rezo del rosario y los cantos religiosos frente a la urna que cubre la simbólica tumba del difunto motivo de la Celebración de Puesta del Luto. Rancho Camargo, San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Oscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 61: Ofrendas: bandas dedicatorias, fotografías del difunto, crucifijo, el Vale y una vela-dora son los símbolos prioritarios que aparecen sobre el manto negro de la simbólica tumba dentro de la urna durante los Ceremoniales fúnebres. Punta de La Laguna, San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.





Fotografía No. 62: El Maestro rezador bendice el Vale y la tumba simbólica. Comunidad de Rancho Camargo, Comisaría de San Ignacio Cohuirimpo, Municipio de Navojoa, Sonora, México Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 63: Ritual de la Puesta de Luto, el padrino mayor del difunto, clava el moño negro en el margen superior de la puerta. Comunidad Rancho Camargo, San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.





Fotografía No. 64: Cada uno de los Danzantes se arrodilla ante el simbólico féretro de la urna y continúa en la interpretación del ritual del persignado: Buiyacusi, Rosales, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.



Fotografía No. 65: Los danzantes matachines participan en la interpretación de los sones religiosos que se escuchan en el Ritual del Alba. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.





Fotografía No. 66: Los danzantes matachines adoran a los santos después de la ofrenda de los sones religiosos del Ritual del Alba. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 67: Los familiares depositan sobre el lecho de muerte del difunto. El Maestro rezador bendice las reliquias que se guardaba con valor simbólico. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.





Fotografía No. 68: Siete Maestros Rezadores, tres Cantoras y el Mayor Rezador; guía y emite el discurso a los acompañantes del Ceremonial de Puesta del Luto. La Punta de La Laguna, San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 69: Los Maestros Rezadores y la Cantora interpretan alabanzas en el Ceremonial de Quema del Luto de Buiyacusi, Comisaría Rosales, Municipio de Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.





Fotografía No. 70: Los padrinos, madrinas y dolientes participan en el Ceremonial de Quema del Luto. Buiyacusi, Rosales, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.



Fotografía No. 71: Los padrinos, madrinas y dolientes participan desplazándose en forma circular y en torno a la urna de la simbólica tumba; secuencia del Ceremonial de Quema del Luto. Buiyacusi, Rosales, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.





Fotografía No. 72: Instalación de los santos en el altar de la casa durante los Ceremoniales de Puesta del Luto y Quema del Luto. De izquierda a derecha: San Juan Bautista, Señor San José y Cristo. Hacienda Vieja, Comisaría de San Ignacio Cohuirimpo, Municipio de Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 73: El Padrino Mayor incorpora todos los listones negros y el moño negro de la puerta de entrada de la casa y procede a Quemar el Luto. Buiyacusi, Rosales, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2008. Acervo Personal.





Fotografía 74: Los danzantes matachines después de adorar los santos, reverencian el "Vale" y se santiguan, en tanto, la otra fila continúa la danza. Baburo, Comisaría de Chucárit, Municipio de Etchojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 75: Ritual de Puesta de Luto, los participantes se desplazan alrededor de tumba giran tres veces. Loma del Rancho del Padre, San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.





Fotografía No. 76: Escenas de actuación simultánea de las tres danzas de los mayos que participan en el Ritual del Alba. Punta de La Laguna, San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 77: Ritual de Bendición al interior y alrededor de la casa por el Maestro mayor rezador al cierre del Ceremonial de Puesta del Luto. Punta de La Laguna, San Ignacio Cohuirimpo, Navojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.





Fotografía No. 78: Los fiesteros se retiran con los santos y los Maestros rezadores participan del agradecimiento a la familia de dolientes. Baburo, Comisaría de Chucárit, Municipio de Etchojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.



Fotografía No. 79: Ofrenda a los fieles difuntos en un tapanco que aparece en el Panteón de Bakajakía, Municipio de Etchojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.





Fotografía No. 80: Día de Todos los Santos, 1 de Noviembre y Víspera del Día de los fieles difuntos en espera del 2 de Noviembre: Panteón de Bakajakía, Municipio de Etchojoa, Sonora, México. Fotografía: Óscar Santiago Ayala Partida, 2007. Acervo Personal.